

“A FLOR DE PIEL”

Carmen Lucía Cordero

Presentación

Dra. María Cecilia Alvarado

NOTA

Este libro es el resultado de largas y continuas conversaciones con Sara Guzmán e interminables apuntes sobre su vida y sus procesos; releendo, una y otra vez, la correspondencia con sus amigos y guías uruguayos, Elvira Lutz y Arnaldo Gomensoro. Libro donde relato como una mujer sensible, impedida por su mente distraída y desorientada, nacida en la ciudad de Cuenca, con toda la educación conservadora, encuentra paso a paso su verdadera naturaleza y aceptándose se maravilla de su persona. El caminar hasta su centro se da gracias a su valentía, al cariño y la paciencia de Elvira y Arnaldo. Aquí está el resumen de ocho años de correspondencia entre Sara y su pareja de amigos uruguayos; es su resumen y su desnudez, su alegría de ser quién es, su lucha por ser mujer orgullosa de su género y mejor ser humana. Esta es la historia de Sara.

IMPORTANTE: para la lectura hay que tener presente que lo escrito entre comillas es lo dicho por

Sara de manera textual o son extractos de sus diarios y apuntes; lo restante es de la narradora.

Carmen Lucía Cordero

PRÓLOGO

Esta obra es un presente que hace Carmen, para las mujeres que todavía pueden estar “dormidas”, _ por aquello de la Bella durmiente – que esperan al príncipe azul; a ellas está dedicada.

Es un presente para quienes orientamos, guiamos y acompañamos a Sara, pero es un regalo a sí misma.

La sensibilidad y la riqueza de expresión en los textos muestran algo así como la filigrana del amor. Ese abundar en imágenes sentidas por la protagonista, la sensualidad, el erotismo, el placer, el goce, llevados a la quinta esencia de lo perceptible, inmersa en la naturaleza donde nada le es ajeno, completan un cuadro paradisiaco que se extiende generosamente a lo largo de varias páginas.

Las dos partes que la constituyen son esenciales, muestran y describen por un lado las ideas y valores que forman parte de la educación romántica que se trasmite a las niñas, adolescentes y jóvenes, que va moldeando la personalidad de las mujeres a veces ni

siquiera superado por los melosos teleteatros que abundan en las pantallas de TV en América Latina.

Carmen Lucía describe con lujo de detalles como se constituye y se recrea esa personalidad que va encasillando progresivamente a quienes no ven la realidad tal cual es, porque esta velada, enmascarada, teñida de frivolidades, cuando se descubre el velo que les acecha, el engaño, el conflicto, la frustración.

Carmen ha captado en la personalidad de Sara y en sus comportamientos todos los atributos que la condujeron en espiral decepcionante a pedir auxilio cuando ya no sabía qué hacer.

Refleja el agradecimiento a las personas que iluminaron su camino, no para imponerle otras ideas, sí, invitándola a revisar ideas irracionales que la habían conducido a sumergirse en una especie de mar de los sargazos entre las vivencias, las dudas y las contradicciones, sin pensar en aquella frase de Jean Paul Sartre que dice : “Lo importante no es lo que los otros han hecho de mí, sino lo que yo haga con lo que los otros han hecho de mí” quedando fijada a viejos mandatos culturales sin ni siquiera plantearse ningún cambio.

La segunda parte integrada por la comunicación epistolar con los dos especialistas uruguayos, conducen en cada entrega a la compleja tarea de guiar a Sara a pensar, reflexionar, revisar, analizar las ideas, actitudes y comportamientos que le han afectado que le lastiman, que le hieren.

La Educación que se trasmite en general y en nuestros países en particular está enmarcada en la ideología del patriarcado, es sexista y alimenta el desarrollo de personalidades como la de Sara que pivotan entre la autenticidad de ser ella misma, y los mensajes incrustados de una educación puritana y represiva que se transmiten, a veces en voz baja como “El hombre es para la guerra y la mujer para solaz del guerrero”.

En sus soliloquios, Sara nos está diciendo seamos libres, seamos nosotras mismas, no imitar, ni reproducir esquemas ni mandatos establecidos.

Este relato nos trasmite a las mujeres un mensaje por demás comprometido; tenemos que ser conscientes de la discriminación, para liberarnos de las cadenas milenarias que nos oprimen .

El miedo a perder el consenso social, la aprobación, el temor a ser marginada, inducen a la mujer a ser cómplice del sistema patriarcal .

No se puede vivir en la ambivalencia, no se puede convivir con la esperanza y la frustración.

Para escapar a este círculo nefasto hay que transgredir, Sara es una transgresora por lo que cuenta y por lo que desea, se atreve y avanza.

Que este valioso testimonio se convierta en un espejo , donde muchas mujeres puedan ver su imagen reflejada, a conciencia de que crecer es un riesgo. Postergarse también.

Elvira Lutz

29/10/17

“A FLOR DE PIEL”

Carmen Lucía Cordero

A dos personas maravillosas:

Elvira Lutz y Arnaldo Gomensoro.

“Los besos que di en mi vida a las bocas que besaron la mía fueron de agradecimiento de estar viva, valientes para cruzar puentes; fueron de agua transparente con pececillos rápidos como alas de colibrí, de chocolate líquido y vino hervido, de hoja con lluvia, hormigas mordientes, días de sol, madrugadas con neblina, emocionantes sensaciones nuevas, alegres despertares cálidos, de jugo de naranja sin azúcar, de rocío en amor constante; de caracola con todo el mar adentro, volutas de incienso, destellos brillantes, sacudones eléctricos, globos de colores; de brisas pasajeras y de plumas amarillas yéndose en el viento. Besos de amantes girasoles y mágicas giralunas azules, azules, azules como visiones de cielo o aguas oceánicas. Besos como veloces trenes sin estaciones, hamacas arrulladoras, canela y clavo, claras noches de río, alondras libres, de enredaderas trepadoras de jazmín; de pasajeros sin huellas, verdes, verdes bajo los árboles, despeinados o recién levantados. Besos de claveles reventones, blancas mariposas en el aire del atardecer. Besos como pétalos leves, desvestidos amantes naranjas, inmensas lunas llenas, quemantes picos vivos, mínimas burbujitas, envolvente olor a

pólvara; besos de eucalipto y tierra mojada, limpieza de lluvia, rumor de selva dorada. Besos de manteca de cacao, de limonada, de latido de vida y calor de cercanía. Besos de profundas formas acuáticas, estrellas de medianoche con siete millones de sensaciones por segundo, pijamas con corazones, agüita de pena-pena, envoltura amarilla de chocolate tal bella piel de serpiente, tréboles sueltos, luces metálicas, altísimas olas de mar, leños encendidos en los labios, brisas crepusculares o de dulce de higo recién hecho. Besos de maní salado, bolero, melocotón, rock, sandía, constelaciones lejanas dibujadas en neón, sabor de miel de Domingo, de felicidad fabricada, luciérnaga encendida, cabellera pelirroja, cabeza entre brazos y corazón, oloroso tamarindo, carcajadas sin término. Besos como soles en el centro del alma, como abejitas de río, pecas lamidas, epidermis recorrida, temblorosas hiedras como rocío de madrugada. Besos como agudas cosquillas, invisibles magos con gorra y bufanda, aroma a café caliente. Besos con alas de noche compartida y viento en palmera, alas de pelícano o piruetas de golondrina, de suspiros en vuelo, de cien mil ajonjolíes, de manzanilla y romero, de marimba

nocturna, lánguida siesta, pincel de colores, pan centeno con nata, de milhojas con manjar de leche, de pistacho, de lunes a viernes, al nivel del mar o a cuatro mil metros de altura, al anochecer o al alba, de palo santo y caballitos de mar. Besos pasionales como sangre tibia, iracundos tal olas contra las rocas o de leve espuma desnuda en la arena.

Y los sentimientos que amaron mi sentimiento que los amó fueron aroma y suspiro, descansando plácidos bajo los rayos de luna para recordar, para olvidar, para extrañar. Sentimientos que me accedieron y recibí y que enrumbaron mi vida, de húmedos corazones optimistas llenos de bellas ilusiones, apacibles sueños, de vendaval en las ramas. Amaneceres sintiendo las palabras más sueltas o tiernas envolviéndome por igual, temblorosas de miradas. Alegría de volver a ver a aquellos que alguna vez amé o me amaron. Cómo les fascinaba mi cabello suelto, el lenguaje continuo de mis manos o el sabor de mis labios quemantes y vivos. Cálidos sentimientos entregados, rituales, bocas generosas, caderas cadenciosas, sobresaltos en todos los rincones y párpados cerrados, soñantes, libres. Sentimientos bendecidos de lluvia, de menta

en el aire, vapor sofocante, húmedos helechos gigantes; con te amos a fuego lento y luces de vida, desiertos inmensos, océanos infinitos en cada poro, en cada gota de saliva tal llamaradas de éxtasis en las epidermis, fiesta de colores y sonidos en cada hoja mojada de los árboles mirados, en cada tallo de las flores cortadas, en el canto de los tucanes envolviendo el alma verde de la selva y en el bendito adormecimiento extenso como cuentagotas en los labios y en la textura de todos los bordes. Sentimientos míos sin miedos ni pretextos con todas las ganas de vivir con brisas de azafrán, lavanda y sándalo.

Después de los desmayos se tocaron los corazones, se acompañaron las manos, se recorrieron los misteriosos velos y un inadvertido gesto o un instante mágico e inesperado cambió de rumbo la propia vida y un nombre sin importancia se volvió el más importante. Sin pensar, repaso cada sueño, cada gesto, cada imagen o voz de mi memoria, en cada beso compartido, en cada nuevo sentimiento amado. Sentimientos untados con tibia savia interior en el juego de las palabras que se dicen entre lenguas ensalivadas y ojos brillantes,

mentirosas promesas que sabíamos que no se cumplirían ¡Qué ganas de comprar el tiempo para estar siempre con deseos libres y continuos! Sentimientos fuertes haciéndonos sentir al gran Dios de la vida. Sentimientos intensos, bellos, renovando la radiante fluidez entre atardeceres y amaneceres, risas sueltas, sonando la música, levitando en las nubes, agradecidos de estar vivos y con miedo de ser pasajeros, equívocos sueños, vanas ilusiones. Sentimientos de abrazos anhelantes y ciertos, amarradas cintas de colores al viento, desgastando los labios, desparramando sensaciones con silencios o dientes y yemas. Aquellos sentimientos que de día y de noche me envolvieron hasta sacarme alas o aquellos que con su fuego intenso aumentaron mi brillo ¡Ay, cómo relucía toda! aquéllos que me hicieron tener lejanía y llanto o los que me llevaron más allá del infinito, donde pude volar siendo yo misma, sin ningún reparo ni ninguna vergüenza o aquéllos cuyos latidos besaban con la cadencia y la alegría de un par de picos de colibríes enamorados o los afiebrados, cursis, espontáneos, apurados, brillantes y necesitados de hacer tonterías o los que me hicieron vivir el “nosotros” o aquéllos

incontenibles sin detención posible, sin agonía ni muerte, con hechizos de luna, íntimos conjuros, fuegos purificadores, donde viví la horizontalidad de las íntimas confesiones y los deseos satisfechos.

Los seres que me amaron fueron tiernos, arrullantes, incontenibles o apasionados. Tuve noches azules en sueños azules; encuentros al sol, citas escondidas; amé en los crepúsculos, los amaneceres; fui mujer alada, enamorada, fui música eléctrica a mi contorno, eco sonoro mi corazón, suspiros de pájara entre los que me amaron y amé siento gratitud por existir viva y alegre, orgullosa de ser mujer sin velos.

Viví amaneceres contemplados desde altas montañas y altos ventanales; tuve días en que no pasaban las horas y, a veces, fui hierba húmeda en tierra caliente, cielo con luz de estrellas. Tuve vivencias en las que entregué mi vida plena, fue dulce y sentido compartirme por dentro y por fuera, sin pausa ni descanso; abrí mi corazón, ofrendé mis tesoros ocultos, mis gemas, mi aroma de lirio, mis estrellas brillantes y mis orquídeas abiertas, mi música sacra con mis labios untados de miel y mi

sentimiento bañado de mi propio manantial; abrí todas mis ventanas a que la luz del amor ilumine todos mis rincones, más allá de todo, más allá de mí. Y fui feliz, con ojos luminosos y mi alma femenina evaporada. Sí, fui feliz, humanamente feliz.

Pasajeros sentimientos acariciados con impresiones y vibraciones sutiles. Intensos rayos que nos parte en dos o nos señalan el verdadero Norte; incendiados tal rojas llamas o ascuas vivas, recuerdo la generosidad de los sentidos con ecos imparables, develando misterios nocturnos o trayendo espasmos boreales. He vivido a plenitud la certeza de la intuición, la alegría y la libertad de la afinidad, el gusto mutuo y compartido hasta los extremos latidos.

De tarde en tarde mis ojos titilaban de complacencia por esos sentimientos que me obsesionaron por un tiempo, me evaporaba al recordarlos en la realidad o recordarlos en mis sueños como alegres pistilos húmedos; sentía vértigo recorriendo las calles o respirando sus olores, memoria de puertas abiertas de par en par, aromas penetrantes, melodías primitivas, noches de luna

llena, manantiales y jugosos frutos de la tierra y de la vida.

Repaso mis noches solitarias con el acelerado palpar de mi corazón; el gusto de lo que me lleva a recordar mis risas, mis parpadeos, mis suspiros, que siempre fueron buenos y sanos para las vidas y los corazones. Las ausencias me hacen monologar un mundo sutil de pensamientos, añoranzas y sueños que se quedan en mí y en el tiempo, sonando como el mar en un caracol.

Sé que, a veces, la vida nos regala compañeros ideales, aunque sus alas vuelen por cielos distintos o por paisajes ocultos que se quedan intermitentemente titilando entre sueño y realidad, entre amor y esperanza, pasión y ternura, como mil sitios que se juntan en uno solo igual a los ríos de mi ciudad que se hacen uno para irse más lejos, más allá, a ser parte del infinito; así, nuestros diferentes senderos, a veces, confluyen desde aquellas energías que permanecen plasmadas en el océano del cosmos.

Gracias besos y sentimientos que me enseñaron las huellas de la vida y me purificaron haciéndome mujer, que tallaron mi corazón en

estrella de cinco puntas, y me hicieron suspirar en las riberas de los ríos, en los jardines de tréboles de cuatro hojas, al mirar el horizonte o contemplar el cielo. Besos y sentimientos jubilosos, triunfadores y benditos como mi vida, es bueno verlos vivos, mágicos como plumas sueltas o cuerpos firmes. Es bueno sentir identificación con otro o sólo con uno mismo, con vivas ilusiones y sencillas verdades, creo que eso es vivir, eso ha sido mi vida. Los sentimientos y los besos dados y recibidos forman parte de mi vida y de mi historia.

En el fluir de los años con diversas músicas tomé brebajes, venenos, mieles, dulces manzanas; me estrellé estrepitosamente, también volé con alas ligeras infinitos espacios, tuve fiebres de amor que me mataron completamente renaciendo límpida, segura y dueña; soy una mujer que vivió y vive, solo soy Sara.

A veces al pasar por una puerta o mirar una ventana, recuerdo olores amados, siento caricias recibidas, me veo orgullosa de ser femenina inquieta y soñadora”.

Capítulo II

Sara, debido a su educación, entorno social y el ejemplo de sus padres, confía naturalmente en la gente, cree en la gente, ve lo positivo en cada persona, se convence que, desde sus capacidades y limitaciones, cada quien hace lo mejor que puede; sin embargo, con el paso de los años y las experiencias vividas, sabe que no es así y ha pagado el precio de su ingenuidad con creces, sin perder la fe en que la naturaleza humana, en su mayor parte, es positiva y buena.

Constantemente se preocupa por atender sus sensaciones, sus conflictos internos, viviendo un mundo paralelo que la saca de la realidad, se desconecta por atender y vivir sus sentimientos. Por esto se la considera una soñadora. Se distrae con facilidad; se va, se concentra en cosas pequeñas, en detalles minúsculos, se queda resolviendo, viendo, analizando, el funcionamiento de esos micro-mundos que le fascinan. Su cerebro viaja a todo lado con cuestionamientos como: ¿será que el corazón de las luciérnagas también se ilumina como ellas? ¿Por qué los humanos podemos mentir viendo a los ojos

al otro? La esencia ¿Está como un perfume en el alma, como emociones del corazón o en la memoria del cuerpo? Le cuesta priorizar, todo le parece necesario, le abruma tener que resolver las cosas domésticas de la vida, seguir cursos para subir peldaños o acumular dinero. Su ritmo es distinto, no puede abarcar muchas cosas; le abruma la vida ejecutiva; se queda dilatando en el tiempo, escarbándose, siguiéndose la pista y acordándose de en qué momento se quedó antes de empezar algo nuevo, en qué se distrajo y cuando llaman su atención basta una frase bien puesta en el momento preciso y existe plenamente para la otra persona. Es una mezcla de ingenuidad y de viveza que la hace ver indefensa, y al mismo tiempo perspicaz.

La pureza de su esencia sin contaminantes mentales, prejuiciosas creencias, pasajeros intereses, intenciones escondidas, hipócritas falsedades o apegos a seres o cosas, la siente y encuentra al aire libre en montañas o playas, observando una puesta de sol, las nubes, las estrellas, con el viento moviendo su cabello, con la caricia del agua, el latido de su corazón u observando y aceptando el cambio, a cada instante de la vida.

Siente muchas cosas a la vez, es desorganizada e inquieta, su familia que es más práctica, le regañan diciéndole que nunca se entera de nada de la casa, la verdad es que no quiere ni puede dedicarse a otras cosas pagando consigo, renunciando a sí misma y prefiere tenerse, ser fiel a su corazón. Le gusta coleccionar diálogos interesantes con gente interesante, ir a los museos, encontrar libros mágicos, de arte, el ritual de abrir el periódico y ojearlo, prefiere quedarse en su propio mundo, y sabe que su intimidad es sagrada como los frutos o las raíces.

“A veces me pasan cosas absurdas que me hacen aterrizar de golpe; no me dura mucho, enseguida empiezo el vuelo, la distracción, tal vez sea porque la realidad no me motiva, me gusta compartir con los seres sensibles que comprenden mi interior o me tratan con cariño y respeto, a través de sus expresiones sensibles hablamos el mismo idioma y vivimos en los mismos mundos”.

Magia

“Por esto, de mi mundo interior, amo la magia, la percibo a cada instante, en cada momento; la hora mágica más importante para mi corazón se da en la aurora con el gorjear de las aves, la salida del sol, el silencio del viento, al inicio del día”.

La magia es más veloz que la voz, sus visiones son claras y limpias como agua libre, son los mensajes profundos que no desciframos; la historia secreta de cada quien, ésa que no se cuenta a nadie, que está en el aire como un perfume. La magia juega con el agua de los ríos, con las íntimas miradas que amamos, con los rayos de luna en las ramas, con los pétalos húmedos de rocío, alimentados con la energía de las estrellas, con los nombres que olvidamos, con los sueños que no entendemos. Sara ha vivido la magia en todos los niveles: el amor, la amistad, la comunión espiritual con la madre naturaleza, con el fuego, el agua, el viento, la tierra; la magia de las piedras, los árboles, el mar, los musgos con orquídeas viviendo en lo alto de una montaña o por varios días meditando en la profundidad de una cueva. La magia crea ilusiones, evoca lo que se encuentra más allá de los sentidos, nos muestra realidades más profundas, nos hace ver

lo invisible, vivir lo intangible, eternizar lo pasajero; es pura energía, igual que nuestra memoria sin descanso en su fluir de imágenes.

A la magia la ha buscado desde que tiene memoria. De pequeña la veía y sentía con sus tíos maternos, porque las cosas sucedían desde el corazón, con inocencia de la vida; con el que más la vivió hasta su último día -ya que horas antes de morir, la llamó-, fue con su tío Tomás; desde niña compartió con él, con sus ocurrencias, sus locuras de ser artista. Recuerda cuando niña que si él recogía algún pajarito, gorrión o colibrí heridos, los cuidaba en su pecho, junto a su corazón y cuando estaban curados, listos para volar, su gusto era dárselos a ella para que los enviara al aire por la inmensidad del cielo, ¡Qué felicidad para Sara, tan pequeñita! Vivió momentos mágicos; otras tardes, pintaban con pinturas de colores, trenes gigantes en puertas y paredes y escribían, comían y reían mucho sin parar. Esta magia de disfrutar lo sencillo, no la ha querido perder, va buscando por la vida personas que puedan verla para juntos, disfrutarla.

La magia con toda su teatralidad y su atmósfera misteriosa, regala bellos ilusionismos a nuestra imaginación, esos regalos ayudan a seguir adelante, a palpar y saber que somos más que carne y hueso, a saber que las cosas que sentimos y no vemos, son tan reales como las que vemos, que nada es mejor o peor, que todos y cada uno somos indispensables para mantenerla en su fluidez. Su influencia invisible proyecta encantamiento e ilusiones, recoge energía en el más humilde musgo o en la más vertiginosa vibración de las alas de los colibríes.

“La magia la he sentido, son momentos sublimes que van en cadena como un dominó, empieza con algo y sigue, sigue, no para de suceder en un constante surgir y desaparecer. Hay cambio a cada instante, surge en todo: desde un pensamiento hasta una montaña, desde una sensación hasta el movimiento de la tierra, todo va cambiando, cambiando, percibir esos instantes es mágico; esos momentos pueden durar segundos u horas. Se presentan como pistas para hallar algo más, si uno está atento viene el efecto dominó; si se la quiere encontrar forzosamente no sucede, tiene que ser

natural como el tiempo que transcurre o el agua que corre, si se la propicia intencionalmente, no sucede porque se vuelve mecánica, forzada.

El encantamiento sucede cuando se ve con el corazón, para verlo hay que estar atento, con ganas de estar en la vida vivos. Algunas veces he desaparecido, me he evaporado, me he desintegrado, gracias a la magia de mi corazón”.

La magia vive dentro de ti, percibes el movimiento, observas lo que es, sin rechazar ni adorar, simplemente aceptas, en ese momento está ocurriendo la más grande magia, se entra en gracia, es la gloria cuando vemos la abundancia en la naturaleza, está ocurriendo todo el tiempo, esa es magia pura, nítida, transparente, sólo hay que ver con el corazón, a unos, ese regalo les da la vida naturalmente, otros lo despiertan y aquéllos que intentan forzarlo se estrellan sin remedio; la belleza y el dolor de la vida; están ocurriendo, van pasando, todo va llegando y todo va cambiando.

“Estoy agradecida con la vida, con mis antepasados, con mi intuición, seres de luz, nahuales, maestros, guías, mi padre y madre, amigos

lazarillos, amores; con mi presente, mi pasado; con mis hermanos, mi hija y mi compañero que me da la alegría necesaria a través de sus abrazos, miradas, conversaciones, de su corazón que hace latir muy fuerte al mío, con ganas de vivir cada día pisando firme, con la cara al sol; juntos vemos árboles y barcos en las azoteas de los edificios, nos amamos entre edredones de neblina o pesebre de paja, en un cuarto de cristal, con él fluye la magia naturalmente.

La magia habita el cuerpo, si no se la activa queda oculta, sin ella se vive con lamentos. Su esencia no se envilece ni se esfuma por los atroces desangres del cuerpo, es eterna como la lluvia o la espiga; abre la puerta de la muerte, nos regala la ficción de la eternidad; la suprema magia contiene almas antiguas y transcurre al ritmo de la vida, sin adelanto ni retraso y sobre todo nos mantiene agradecidos. Existe a través de la intención, de la volición con que se tiene un pensamiento, la palabra funciona como varita mágica, la acción es el resultado. El encanto de la vida está en el cambio a cada instante: desde una piedrecita hasta una estrella, desde un pensamiento hasta una montaña, desde una sensación hasta el movimiento de la tierra.

Sabemos que de todo sueño, sea angelical u horroroso, se despierta una sola vez. Sentirse vivos, abrir las alas, con el impulso de seguir adelante, sin olvidar que las hierbas y las constelaciones tienen la misma energía sagrada. El tema de la magia me llena de energía, me agiganta el corazón”.

Sortilegios

“Me han pasado cosas, sucesos realmente sin explicación. Una vez mientras comíamos, mi mamá me dijo: “deja ya el tema de las energías”; yo estaba haciendo dieta, casi no comía y le dije: “mamá, las energías sí existen”; me contestó: “además, ¡ahora comes como un gato!” y, ¡pum! cayó, en ese mismo instante, del techo, un gato de verdad, de carne y hueso, sobre la mesa del comedor.

En otra ocasión, un ex enamorado me comunicó que su actual pareja había puesto unas agujas en mi foto, que me tenía pinchada; riéndome, le dije que no creía en esas cosas, que eso era para la gente ignorante. Esa noche me desperté porque algo

me pinchaba el talón, dentro de la media, directo en mi pie había una aguja gigante, entre dormida y despierta, agarré la aguja, prendí la luz, vi la hora: eran aproximadamente, las dos de la madrugada; asustada sin saber de dónde salió, cómo apareció y de donde llegó la inmensa aguja dentro de la media, bajo las cobijas.

Otra curiosa anécdota, mi vecina, una viejecita que tenía la tienda más antigua del barrio “La Merced”, a la que quise mucho y siempre visitaba, me mandó a llamar para despedirse antes de morir, viejita, viejita, que permanecía en su tienda intacta como hace cincuenta años. Esa noche ella falleció y, en seguida que salió el cuerpo, clausuraron esa puerta. Al año siguiente aparecieron dos familiares con las llaves de la tienda, nos dijeron que tenían miedo, que si podíamos ayudarles a abrir la puerta. Le pedí a Vinicio, un chico que trabajaba con mi papá, que lo hiciera usando la máscara que tenían para fumigar, por suerte me hizo caso y se la puso, los dos familiares y yo, mirábamos desde una distancia de cinco o seis metros, eran las cuatro de la tarde; una vez giradas las llaves, la puerta se abrió de par en par, con ruidos tan fuertes que parecían

estruendos, salió una especie de burbuja grande de humo verde, fosforescente, se elevó un poco y desapareció, Vinicio se hizo hacia atrás, era un color impresionante, raro y hermoso, no supimos qué fue, gas condensado me imagino.

Algo extraño que me pasó fue en un museo de historia, una mujer entró en una especie de trance en la primera sala y empezó a decir muy precisas sobre mi vida, me asusté muchísimo ¡no habíamos hablado ni una sola palabra, jamás nos habíamos visto! Me impresioné, no quise escucharla más, me puse a temblar; era una adivina, bruja, vidente no sé, llevaba collares gigantes y su mirada y voz eran aterradoras.

En la antigua casa de mis padres, por las noches y sin explicación alguna, se escuchaban murmullos, sonidos misteriosos, músicas ancestrales y pasos rítmicos. Para mí el misterio de la muerte es sagrado, no me atreví a jugar ni hacer bromas sobre los espíritus; he tenido la oportunidad de estar con esqueletos, momias, tzantzas, cráneos y todo ha transcurrido bien, seguramente por mi respeto a esa

otra dimensión. A los muertos hay que dejarlos descansar en paz.

Hay brujas que cuentan historias de la magia blanca, roja o negra. Hay magos que con sus trucos y capacidades hipnóticas, ilusiones, palabrerías, quieren lograr hasta lo imposible, lo importante es que no se alejen del corazón.

Lo que me encantó descubrir es lo que hacen los shamanes, tanto los antiguos como los actuales; tengo un olfato intuitivo para detectar a los verdaderos y poderosos de los falsos, a los que no tienen la sabiduría de los farsantes. Un shamán auténtico no es hablador, reflexiona en silencio, es conocedor, sabio, descifra las propiedades curativas de las plantas, el poder de los elementos, la poderosa energía de la montaña, la fuerza de los animales, la música del viento. En su mirada hay chispas de luz y en su tacto electricidad. Se mimetiza con la naturaleza, con la sencillez, mira al cielo, viaja al cosmos por el río de la vía láctea, en las cuatro direcciones, comprende con el corazón, sana con el milagro del agua, limpia con la pureza del viento en las plumas; está cargado con la fuerza de la

naturaleza y esa luz le transmite al otro. Lo más lindo es, cómo a través de un cristal, el roce de una pluma o de un atado de hierbas y con golpecitos o palmaditas en el pecho, en el corazón y la cabeza te reactiva y, con el color y el calor del fuego, a través del humo que vuelve al ambiente más liviano de recogimiento, sientes la energía de un gran espíritu”.

Cuidado con las bebidas alucinógenas como curiosidad de experimentar un viaje, sin respeto a los conocimientos ancestrales, muchos jóvenes las toman por curiosidad haciéndole sufrir a su cerebro ya que son sustancias muy fuertes que hacen ver a la mente pumas y serpientes; el que juega con la medicina ancestral y la manosea es triturado por ella. El verdadero viaje se logra a través del esfuerzo con el trabajo del día a día de cada uno.

Antes de la llegada de los barbudos españoles, mis antepasados cañaris vivían con la sensibilidad libre, desnuda, a flor de piel, por eso recibían la magia del sol del amanecer, de la lluvia en los bosques, del viento en las montañas, de las piedras en los ríos, de los cantos de las aves. Podían alucinar en el mundo de los espíritus envueltos en las

potencias eléctricas de los elementos y las manifestaciones primitivas de la vida, entre guijarros, grandes troncos, piedras negras, grises, blancas, rojas, serpientes devoradoras, briosos pumas, sueños de colores inauditos, caricias como manos de fuego.

“Tengo amigas con las que me reúno para hacer fuegos sagrados; ubicadas en las cuatro direcciones de la tierra y los vientos, la que tiene más sabiduría dirige la ceremonia, comunicándonos sinceramente, agradecemos, nos ofrendamos con pequeños regalos, llenamos de calor a nuestras vidas con la luz del fuego, compartimos la sabiduría de nuestros seres de guía invocando sus cualidades; usamos aromas, nos conectamos con los sonidos y las formas de la naturaleza, nos soltamos para darnos abrazos de corazón a corazón avivando el impulso de seguir adelante.

Disfraces

Le pasa lo mismo con el mundo de los disfraces, aunque con este se escuda, es un pretexto,

la máscara adecuada para decir lo que no dice y poder ser la Sara que no se muestra. Maquillarse, cambiar, jugar, es divertido, con máscaras uno puede sacar cosas, decir lo que comúnmente no se dice, expresar los silencios guardados.

“Recuerdo que desde niña me disfrazaba de vendedora de leche con baldes y trenzas largas. Sentía lo que es ser gitana, llena de colores, la sensación de la falda larga y los sonidos de las pulseras. Ser payasa, con los ojos de la gente pendientes en mí del mínimo gesto, movimiento, sonido o palabra para reírse. Ser ángel o diabla, luz y obscuridad, día y noche, sol y luna y, en las dos situaciones, dejar salir la picardía. Se vive de mil maneras con los disfraces; no soy solo yo, soy varias, más corazones, más realidades, jugaba varios roles, quería representar distintas realidades de mujeres, la que no quería dañar su imagen y la que estaba más allá de las apariencias, suelta, y libre; He tomado muy en serio los disfraces, hasta hoy lo disfruto mucho; tengo zapatos, vestidos, pelucas de todos los colores, accesorios, todo un ropero de disfraces. Los trajes me hacen salir de mí, me divierte verme otra persona. Siempre me resultaba

emocionante preparar la escenografía, el maquillaje, la peluca.

Dirigía obras de teatro con mi prima Sol, ella tiene un carisma especial, es muy bella, positiva y alegre, la admiro como una mujer que logra lo que se propone. Un día presentamos al público un cuento en un teatro grande, tenía 11 años, dirigí la obra, actué e hice la presentación. Salimos en el periódico y todo. Mis inclinaciones en el teatro me llevaron a tomar cursos de Clown, (payasería), de magia; con un grupo de amigos me presenté de maga con traje de frac negro y recuerdo que fuimos muy aplaudidos; Con unas amigas, formamos un grupo de clowns que aún sigue funcionando.

Con Daniela, mi mejor amiga del colegio disfruté muchos años, nos disfrazábamos en cada seis de enero, fuimos inseparables, casi como hermanas; en la universidad seguimos la misma carrera, más de diez años de una amistad increíble, tanto que ella vivía en mi casa o yo en la de ella; ella se fue a vivir a España, formó una familia grande. A mí me hizo mucha falta su presencia, teníamos

muchos sueños comunes, después de años de ser inseparables, fue triste no volvernos a ver.

A mis veinte años, fui con Daniela de voluntaria para ayudar a los campesinos en comunidades de las montañas, no podían faltar los disfraces; cuando ya todos éramos amigos, preparábamos la fiesta de despedida. El programa se componía de ilusionismo, juegos, chistes, bailes, concursos. A la celebración llegaba el padre Antonio, que jamás les abandonaba, con mucha alegría de todos, niños y grandes, que nunca queríamos que acabara; había risas sencillas, cariño sincero de la gente, hacíamos el ridículo y reíamos en conjunto, principalmente, al ver actuar o al hacer chistes a los vecinos, los corazones terminaban llenos, contentos, felices, demasiado felices. Me gustó hacer ese trabajo como voluntaria, iba cada año a trabajar con la gente, he regresado con mi hija a las comunidades, esa experiencia de vivir con la gente en el campo me cambió la vida.

También recuerdo que íbamos al asilo de ancianos, al antiguo leprocomio, donde los no videntes y al botadero de basura donde aún vivía

gente, llevando teatro, música y mi nariz de payasa. Hice clown hospitalario; estar en las salas de espera con familiares fue una dura experiencia, trataba de distraerles de sus preocupaciones, en las habitaciones del hospital la reacción de los niños fue increíble, brincaban de felicidad; yo tenía una marioneta fantástica, grande, la hacía bailar en el aire, sólo verla, era una alegría, parecía tener vida propia. Con algún instrumento de música o sólo con mi vestido blanco de flores y mi corazón, les hacía reír mucho. No continué por falta de vocación y valentía. Tenía que ir a Solca, donde se trataban los niños con cáncer. Yo estaba en la lista para asistir con hora y día, pero no pude, no tuve el valor de ir, ya no pude ir, admiro y aplaudo a la gente linda que lo hace”.

Sara se calla por miedo a que la juzguen; no le gusta hablar por hablar de cualquier cosa, el silencio también es bueno; le incomodan muchas preguntas, si quiere expresar su criterio o parecer sobre tal o cual tema lo hace sin la presión de las

interrogaciones; en ambientes de confianza dice lo que piensa que, generalmente, está conectado con lo que siente. Está convencida que el cuerpo habla por sí solo, tiene su propio lenguaje. Es ocurrida, espontánea, con su cabeza y vuelo natural nada más, cuando se suelta le parece estar ida, en éxtasis, en disfrute, sin la presión del tiempo y los compromisos.

Le atrae el mundo del arte, en donde los sentidos se viven a flor de piel, ha vivido entre colecciones de antigüedades, curiosidades, libros, documentos, acontecimientos culturales, porcelanas delicadas, finos cristales, cuadros bien hechos, cristos esculpidos por manos artistas, medallas y monedas de diferentes épocas y lugares; ha vivido entre huesos, conchas, instrumentos musicales, esculturas, tapices, baúles, retablos, piedras de río, bellos objetos arqueológicos, esculturas de piedra; ha recorrido lugares del mundo viendo galerías, museos, anticuarios y mercados de pulgas; ha buceado en el mar, y cree que eso es fantástico; ha visto desde ritos ceremoniales honrando a los ancestros hasta extremas expresiones modernas; le gusta la poesía, la historia, la música. Con su familia

ha conocido gente de lugares recónditos con idiomas rarísimos, gustos distintos, cree que tuvo y tiene una fecunda vida.

Renace entre los propios muertos de su pasado para vivir su presente, sin miedo al futuro que depende de sus manos. Ha amado la tierra desde las plantas de sus pies, ha recorrido el milagro del agua, el misterio de los duraznos, la caricia de la arena, los pajonales a cinco mil metros de altura, la tersura de las piedras, el cuerpo de la niebla. Ha recogido tréboles a la orilla del río Tomebamba, estrellas en las noches despejadas, alegrías en los seres limpios y sencillos, se ha reído de los paraguas olvidados en los rincones, ha recogido más de dos deseos de los otros o más de seis dolores ajenos; ha desechado las promesas hechas para lograr propósitos, las palabras huecas para quedar bien, las transacciones de plástico o instantáneas; ha descartado el plácido acomodo, por mantener encendido el fuego del amor con los ojos brillantes, sin que le importe lo que haya que pagar. Ha comido sin digerir injusticias palpables, abusos contra su corazón, mentiras, groserías o puñales desgarrantes; ha descubierto libros que le hicieron bailar en el aire; ha jugado en

lluvias solitarias, sueños dulces, nobles rostros, pechos fuertes, manos buenas, poemas íntimos, espigas secas o servilletas donde han quedado impresas las huellas completas de sus labios; ha sudado frente al inmenso mar, bajo soles tropicales o subiendo montañas, pedaleando distancias o con fiebres existenciales, soledades intensas, contradicciones. Su tacto que ha acariciado formas palpables e impalpables, su imaginación le hizo alegrar la vida o entristecer el corazón. Sara, ha acariciado las dos orillas del río de la vida y se siente bien consigo; se abraza, se felicita, se encanta de haber vivido, de seguir viva.

Por buscar aceptación y cumplir las expectativas de los otros se pierde. Para volver a su centro busca sus pistas, sus deseos, sus sentires pero también, abre sus ventanas para recibir sus dosis diarias de sol como cualquiera; abre sus sueños, sus latidos, para recibir su humana cuota de luz. Cuando le invade la ansiedad interna, espera que pase naturalmente como vino. Es soñadora con millones de sensaciones que le envuelven; en definitiva, busca paz en todo y paradójicamente se contradice por todo; así es, así se gusta, se acepta, se ama, no

trata de transformarse en otra, trata, eso sí, de mejorarse y aceptarse cada día caminando a su ritmo.

“Es medianoche y llueve a cántaros, mi corazón siempre se alegró con la lluvia; pero, esta vez, no, mi corazón es un puño cerrado, recuerdo esa noche que no quise que el cielo tenga una nueva estrella ni el jardín un nuevo rosal. Estoy triste, debe ser por la lluvia o la noche fría o el recuerdo que de la mano del hombre que amo cerré la cortina al cielo estrellado. Sé que miles de mujeres en silencio como yo, aquella noche cerraron las cortinas de sus alcobas íntimas, nosotras decidimos cuándo descorrer las cortinas para contemplar el cielo, con una estrella más y aquella vez, aquella noche no fue, no quise ver la luz de mi lucero en la bella inmensidad del cielo. Las mujeres llevamos y respondemos de los frutos del amor; mantenemos el pulso, la certeza, la continuidad de la vida”.

Sara, en su corto y efímero tiempo de vida, tiene en sus manos frutos dulces y ácidos, secos y jugosos, tiene el lenguaje de los niños atrapando

pompas de jabón, la seriedad de los adultos sumando y restando lo que dieron o perdieron, el silencio sereno de los ancianos que ya están más allá de las apariencias, que en sus ojos mirando al horizonte, tienen dos o tres certezas suficientes para una vida; sí, sus manos en su efímero y corto tiempo tienen la dulce certeza de lo vivido, esperan rozar la luz del infinito o la azul descarga del corazón volando, levitando.

“Sí, soy Sara, una mujer parecida a todas las mujeres, un fruto más en el frondoso árbol de la vida, sólo mi corazón me diferencia de los otros frutos, de las otras mujeres; mi corazón latiendo a otras velocidades, que en un parpadeo sube desde los infinitos musgos y las gigantes algas marinas profundas a las luces de las más lejanas galaxias; sólo mi corazón que ama sin descanso lo ínfimo y lo infinito, la cáscara y la pulpa, lo táctil y lo impalpable, la pirotecnia y la obscuridad, la caricia del sol y la brisa nocturna, los seres que pasaron y los que vendrán; sólo mi corazón que habla a través de mis manos, sólo mis manos que traducen a mi corazón”.

Capítulo III. Lo sutil y lo burdo

Quizá la infancia determina lo que uno amará más, tal vez sea por la inocencia con la que se desea, sin buscar ni esperar ninguna clase de ganancia o garantía. Los sentimientos sólo son y van cambiando. Quizá ahí está la potencia y la fuerza de cada quien.

Sara creció en Cuenca, vivió en una casa hermosa, con jardines, árboles y flores, acompañada siempre de un perrito; en una familia numerosa; su mamá tiene hermanos que siempre les visitaban, su padre tiene hermanos que ellos siempre visitaban; sus papás son muy sociables, tienen muchos amigos, les gusta hacer invitaciones, comer rico, cantar con mucha alegría, con vida social activa, intensa, con muchos compromisos e invitaciones.

Cuenca es una ciudad pequeña, la gente se entera de todo sobre todos; les encanta murmurar de los otros para sentirse diferentes y ponen picardía, exageración y a veces unas gotas de veneno en lo

que murmuran. La religión católica es parte de la educación; son cerrados en muchas cosas, manteniendo las tradiciones, la ciudad es conservadora, de principios y moral por fuera pero libidinosa por dentro. Sara es feliz de pertenecer a su ciudad, de haber nacido allí y tener la familia que tiene. Tiene hermosos recuerdos de su ciudad, de niña le gustaba mucho pasar con su abuelita materna, era muy dulce, muy suave, quería inmensamente a su abuelita Sara. Al atardecer, la casa se llenaba de bullicio con sus hermanos que llegaban del parque y sus padres que retornaban de sus actividades; la verdad, le incomodaba que sus papás tuvieran tantos compromisos, aunque le encantaban los paseos a las haciendas; salir al campo sigue siendo para Sara un regalo, ir a esas casas grandes de adobe, donde ladran los perros y quiquiriquean los gallos, con grandes chimeneas, leche de vaca recién ordeñada, flores silvestres, viento en la tierra y estrellas en el cielo, con olor a humo, a humedad, a aire limpio; se sentía segura en esas casas grandes con todos los misterios que guardaban, preguntándose ¿cómo habrían vivido

aquí los abuelos? o ¿cómo sería vivir y morir en una casa así?

En mi ciudad, los jóvenes siempre están a la moda, sea disfrazados de Cantinflas con los pantalones caídos o de gringos con bermudas y gorras, de hacendados con botas, sombrero y gafas o de andar como quieran; algunos con sueños de ser artistas de la noche a la mañana, a otros les gusta la música electrónica que los mueve como robots, o el rock, a otros les gusta las conversaciones profundas donde se ahogan en espiritualidades a la carta; Cuenca ha dado y da al Ecuador, grandes deportistas, inmensos poetas –aunque algunos escriban sus inspiraciones chuchquis en el Facebook llamándola poesía-, donde los rebeldes se hacen ecologistas, vegetarianos y andan en bicicleta; donde gringos, gente de distinta nacionalidad, edad y cuencanos son una sola masa en “La mesa”, parejas desconocidas pasan momentos de desnudez y a las pocas horas “aquí no ha pasado nada”; si no hay compromisos ni números telefónicos ni nadie se entera no hay problema en compartirse por retazos y, si se vuelven a ver en la calle o en donde sea, nunca se han visto. Si los esposos traicionan a las esposas,

nadie dice nada, donde locos y artistas son bienvenidos, donde los amigos en parejas, se reúnen y después de dos o tres horas de “chupe” y chistes picantes, se vuelven locos por intercambiarse las parejas por esa noche y al otro día, siguen de grandes amigos o de queridísimos panas, y hay algunos que beben hasta la agresividad extrema.

Cuenca, la sabia, con sus sabios ciertos y sus charlatanes de bar, la artística con sus artistas; Cuenca ciudad republicana, afrancesada, con su apariencia higiénica y sus secretos detrás de las puertas; Cuenca, que tiene el Tomebamba, río de romances tiernos y tragedias imprevistas y que, cuando se camina por sus orillas, se llena de nostalgia contemplando cómo pasa el agua limpia y escuchando ese sonido único que produce; la larga historia que encierra Julián Matadero trae nombres queridos, sentimientos vividos, lágrimas y risas compartidas, todavía se ven mujeres lavando ropa, tendiéndolas sobre la yerba de las orillas, pintando de colores el suelo y la vida; entre sus hermosos

saucos levitan antiguos colibríes que aún se bañan en el río.

Es amable el lenguaje del agua que cuenta de los tiempos primeros, del inicio de las cosas y de los seres; por momentos es como si hablara Dios “¡Escuchando al río me da ganas de volver a ser niña!” Debajo del lodo y las piedras o de la lluvia y el tiempo, sigue y seguirá fluyendo la vida del Tomebamba y Sara, más allá de sus equívocos da gracias a su corazón, no por ser suyo, sino por sentir como siente. Cuenca de los Andes, llena de historia cañarí, inca, la guerrera, la Ilustre, rodeada de montañas, limpia, con bellos atardeceres donde resuenan las campanas de sus iglesias y monasterios. Tiene bellos poemas escritos en su honor, baste recordar aquello que escribió Remigio Romero y Cordero “seda que no se arruga, cristal que no se empaña, suena a verso mi tierra y es como un corazón”. Cuenca, tienes cosas muy lindas y cosas que te pueden hacer salir corriendo, y a la que siempre querrás volver.

Su historia amorosa, antes de su fatal matrimonio, se reduce a Diego, que fue su enamorado. Entre sus quince y sus diecisiete años, aprendieron juntos los despertares y las primeras sensaciones. Lo quería lo suficiente como para inventarse la felicidad que todos nos inventamos en la juventud; él se marchó a los Estados Unidos en busca del “sueño” que le resultó pesadilla según supo y Sara, siguió en su ciudad bella y terrible que atrapa; sí, en su querida ciudad de Cuenca, con sus diecisiete años, Sara extrañaba a Diego, como una adolescente ilusionada, hasta que, con el transcurrir de los días, pasó a ser un fantasma, un nombre borroso; después de años, cuando lo volvió a ver no comprendió cómo pudo, alguna vez, tenerle cariño; no existe mejor maestro de objetividad que el tiempo.

A sus veinte años, tuvo de enamorado a Jacinto, pobre Jacinto, siempre cariñoso, atento y educado, no pudo despertar en Sara pasión ni ganas de soltarse o reír sin un por qué; él quería triunfar en el ámbito social y a ella, de verdad, eso le tenía sin cuidado, no le importaba, en eso es pésima cuencana; así que bonito estuvo y “chao”, acabó con

él, aunque de tiempo en tiempo, insistía, por más esfuerzos mutuos, no resultaba, le cortaba el vuelo, le juzgaba, para él lo más importante era la apariencia, y con él aparentaba ser quien no era para complacerlo, hasta que cansada de tantas máscaras lo dejó atrás.

Después conoció a Guillermo, fue feliz, compartió bellos momentos, se quisieron mucho, hubo magia, libros, bicicletas, música, risas, creatividad, dolor, separación, ilusión, fue feliz. Como romántica reincidente, creyó en él, aunque en el fondo sabía que no terminarían juntos; él solía decirle “es demasiado bello para ser verdad”, eran una pareja enamorada por lo que hacían, sentían y compartían, con un final triste. El amor se esfumó según le confesó o, quizás, encontró la disculpa perfecta para separarse porque se ilusionó por otros lados, es tan escasa la fidelidad entre las parejas; terminó esa relación por el hilo del teléfono; le dolió, fue duro, y se despidieron para siempre; pasado el tiempo cree que en Guillermo se veía a sí misma, era su espejo o él era el espejo de ella, antes que amarle a él cree que se amó en él y cree que a él le pasó igual.

Como nos dice la religión católica, la vida es sufrimiento, sin embargo, también sostiene que el bien mayor es amar; claro, acomodan las cosas según sus intereses, hay que amar al marido aunque no se lo ame, amar a la familia aunque sea por aparentar, amar a los hijos ingratos y chantajistas, amar al prójimo que busca cómo explotarte, amar a la Santa Iglesia con sus parábolas y moral, todo lo sustentan en el núcleo familiar, base de la sociedad y célula indispensable para los nuevos creyentes de las creencias abstractas, de los premios y castigos. Terminó su relación con Guillermo y todos fueron felices, les volvió la alegría de la apariencia, el rezo mecánico, volvió a ser buena hija, buena católica, buena hermana, buena amiga, buena cuencana, hipócrita y perfumada, muy decente, decente, decente y muy, muy infeliz. Sara y Guillermo sabían que su separación era inevitable, pese al cariño mutuo. Así sucedió, con los años Guillermo quedó enterrado, Sara siguió con su vida; se concentró en trabajar y hacer las cosas que le gustaba para superar la tristeza.

Capítulo IV. Abismo

Meses después una amiga le presentó a su primo, el futuro padre de su hija: “Armando me interesó porque sabiendo de mi amor por la poesía, me dijo que su primo escribía poesía, por eso acepté conocerlo, cuando tuve más confianza, le pedí que me leyera algo, nunca lo hizo, creí que por timidez no me leía, me quedé con eso de que algún día me mostraría sus escritos, ni de casados lo hizo porque, en verdad, no tenía nada; yo le pregunté mil veces, busqué, revisé, no existían ni escritos ni poemas.

Salimos algunos meses, nos divertimos como enamoramos, nos quisimos, yo me ilusioné, él fue insistente en nuestros encuentros y a mí me costaba decirle que no, hasta que una noche mi calendario biológico había dado el día exacto para embarazarme; a los pocos días ver que el resultado en la prueba de laboratorio era positivo, me asustó, estaba abrumada de emociones. Desde ese instante sabía que mi vida cambiaría y desee ser madre asumiendo las consecuencias de mis actos.

Recuerdo que llamé a contarle a mi prima Laura, ella es un verdadero ángel en mi vida, desde pequeña ha sido linda, cariñosa, delicada con su

trato, tiene mucha sabiduría, es muy bondadosa, pronta a ayudarme, no conozco seres así, aún ahora, me manda mensajes cariñosos, ella me dio consejos para mi salud y mi asustada alma. También hablé con mi prima Camila, me alivió contarle lo sucedido; con ella nos hemos apoyado en buenas y malas, juntas, de ultra-confianza; hemos compartido desde la infancia, toda una vida; nos vemos a los ojos y nos comunicamos, sabemos la una de la otra, hemos compartiendo mil situaciones, felices, tristes, asustadas, maravilladas, hemos caminado largos trechos, hablado de millones de temas, millones de horas; analizando todo, hemos compartido momentos en la soledad, hemos visto el muro de Berlín, recorrido Italia, reído en Venecia, cantado en diferentes playas bajo noches estrelladas. Su existencia es una alegría en mi alma, es una bendición, nos tenemos para compartir, entendernos, disfrutar y cuando hay que llorar, lloramos con fuerza; cuando hay que reír, reímos sueltas a carcajadas ella es muy inteligente, con valores firmes, es muy querida y reconocida; cuando nació mi hija ella fue la primera en tomarla para acercarle a mi pecho.

Les conté a mis padres quienes me han apoyado sin claudicar; por su educación sabían que tenía que casarme, a mi padre por la disciplina que le caracteriza, su reacción fue determinante a que me casara. A mi papá lo admiro, lo amo; me ama mucho, es un ser muy generoso, de corazón recto, con ánimo de servir al que puede, ayudar de todas las maneras, es muy reconocido y querido; por su ejemplo descubrí el mundo del arte, la cultura, los libros. Sin embargo, dependo mucho de él, de su aprobación para sentirme querida, importante, valorada, sus opiniones me salvan o me hunden. Tiene incertidumbre conmigo. No respondo a su molde y eso le saca de casillas. Me quiso ayudar, siempre lo ha hecho y tengo inmensa gratitud y amor hacia él.

Mi grito desde muy temprana edad es que me dedique tiempo, que me acepte como soy. Definitivamente, me acepte o no mi padre, yo me acepto, he tenido fracasos que me ratifican que estoy viva; además, para mí, el éxito es atreverse a ser uno mismo sin que importe la opinión de los demás.

Por ser hija de mi papá, alguien importante y querido, me tocó mantener imágenes frente a la gente, no podía ser yo misma, ya era alguien al ser “la hija de mi papá”, esto influyó sobre mí, de allí, vienen seguramente mis máscaras. Sólo en un lugar mi papá me dijo yo no era el importante, tú eras la reconocida, y fue en un lugar donde hice trabajo social como voluntaria, llegó mi padre a verme, yo ya había salido de ese pueblito en la montaña y al verle todos decían llegó el papá de la Sara al contrario de lo que era costumbre, ser la hija del Juez. En estas comunidades fui valorada y querida por mis esfuerzos, valía por mí.

Creo que cuando el amor deja de ser obediente para ser libre es más cierto y así, soñadora, contradictoria, cuestionadora, con cerebro a toda velocidad, con sensibilidad aguda y fanática de mi corazón y sus latidos, honesta, alegre y libre, amo a mis padres les tengo inmensa gratitud por darme la vida.

Mi madre no opinó mayormente ni intervino en mis decisiones, yo sé que a ella nunca le pareció lo de mi matrimonio; me dijo que si no toma

posición sobre casarme era porque si me apoyan, le voy a culpar y si no me apoyan, igual le voy a culpar, así que debía decidir sola.

Mi madre no ha perdido la frescura, yo le amo con todo mi ser, se preocupa mucho por mí, es una mujer muy cariñosa con propios y ajenos, pacificadora, bondadosa al extremo, enfrenta a la vida con una sonrisa encantadora; ama las plantas, los árboles, la música, los libros, la rica comida, es genial y muy trabajadora, tiene mucho conocimiento y sabiduría de todo, ella es una gran emprendedora, mujer ejemplar, quién ha llevado adelante el negocio de la familia con inmenso sacrificio y esfuerzo aportando para todo lo que se necesite en la casa, le ha apoyado y sostenido con altura y gran inteligencia todos los éxitos de mi padre, no es vanidosa y eso le hace ser más bella aún, ella me ha dado tanto, tanto, que en momentos duros saco esa reserva para seguir y superar los momentos cruciales de la vida, es dinámica y mágica, nos encanta compartir el tiempo juntas, es demasiado buena conmigo, yo la adoro.

Mi hermano mayor Ricardo es muy ingenioso, muy inteligente, da todo de sí en sus trabajos, se entrega completamente a su familia; en mi matrimonio no intervino en nada, ni para bien ni para mal; mi hermano Julio, es un excelente médico, tiene una bella familia, buen humor, es brillante, es estricto y un poco exagerado, siempre ha hecho su vida llevando el agua a su molino, cuando supo lo de mi matrimonio, se preocupó mucho, claro por cariño y me aconsejó que me casara también por la iglesia.

Nadie se tomó la molestia de preguntarme qué sentía por Armando, cuál era mi deseo, y sentimientos. La misma situación vivieron amigas mías quienes por presión se casaron y fueron infelices guardando la apariencia social, familiar y religiosa.

Ya casados, Armando y yo, fuimos a un valle un fin de semana, a una casita de campo de su familia, era hermoso el lugar, lleno de árboles. Yo estaba sentada en la sala y escuché el estruendo de un disparo pumm, allí supe que a Armando le gustaban las armas, que había estudiado en un colegio militar, nos empezábamos a ver como

éramos, a partir de ese momento sentí incompatibilidad.

Por esa época, vino a visitarme un amigo cura de la familia, el padre Carlos, lo conocía desde mis veinte años, era una buena persona, con amplios conocimientos, se hospedó en nuestro departamento y me dijo, desde su deber, que era pecado vivir con otro sin estar bendecida la unión por Dios, “Si quieres, yo te caso, hacemos algo sencillo”, me sentí mal al no estar casada por la iglesia, me cayó toda la carga católica con la que fui educada, así que nos casó, la fiesta fue de remiendo, los invitados tuvieron de qué murmurar por algunos días. Pasado el tiempo, al ver lo mal que me iba en el matrimonio, el mismo padre Carlos me dijo: Divórciate, no se te ve feliz, vas a envejecer en un matrimonio que no va. Eso me ayudó a aliviar mi culpa católica”.

“A los veinte y cinco años fui mamá, con errores y aciertos he criado sola a mi hija Clara. Quisiera transmitirle todo el amor posible, porque yo sé que el sentirnos amados nos ayuda a vencer obstáculos, seguir adelante, no darnos por vencidas nunca. En el período del embarazo yo pensaba en lo sabía que es

la naturaleza al darnos nueve meses, nueve lunas llenas, para preparar la llegada de una nueva vida; al principio tuve muchos estragos, no soportaba olores, sabores o colores fuertes; vivía en Quito, me sentía sola, cada día era una nueva sorpresa con mi sensibilidad a flor de piel; optamos por trasladarnos a Cuenca; preparé el nido de bienvenida para Clara; mi mamá me ayudó a decorar la cuna; la abuelita de mi amiga Margarita tejió delicadas prendas: colchas, abrigos, pantalones, vestidos, de lana muy suave, los conservo hasta ahora por el cariño y la devoción con que fueron hechos.

Darle de lactar fue un dolor constante, me sangraban los pechos; Armando viendo a Clara llorar de hambre y a mí de dolor, se desesperaba y solo gritaba que la calmara; lo bueno es que me pasó y lactó durante un año y dos meses, creo que por eso mi hija no fue enfermiza.

Armando era de carácter fuerte, enojado, podían pasar varios días sin hablar, cada vez más con terribles discusiones y desencuentros. Sara hablaba en constante monólogo, durante el tiempo que estuvieron casados les fue mal, no se

soportaban, no tenían nada en común. Sara sentía estar en agonía, llena de frustración, sus ojos no tenían brillo ni ilusión, y recordó lo que le dijo un cura cuencano al que consultó “Ya nada, tienes que aguantarte porque te casaste por la iglesia y así sufras, es la cruz que debes cargar, sacrificate por tu familia, pues lo que Dios une, el hombre no lo separa, el matrimonio es para siempre”. Se distanciaron un tiempo, ya que Armando viajó a trabajar en Norteamérica, aun así cuando regresó su relación no mejoró.

Capítulo V. Albores

“La vida siempre da sorpresas para bien o para mal, de la manera más inesperada y natural conocí a dos grandes seres. Mis tíos me presentaron a sus dos amigos uruguayos que se hospedaban a en su casa, Elvira Lutz y Arnaldo Gomensoro, ella dictaba una conferencia para mujeres a la que asistí. Al finalizar el taller, los invite a mi casa, les comenté lo que pasaba en mí matrimonio, me escucharon con mucha

atención, cariño e importancia, me tomaron en serio, me dijeron que eso de “hasta que la muerte nos separe” era por la religión, por mis creencias recibidas, que debía analizar mi situación; me ayudaron a ver la realidad, me di cuenta que para hacer una vida en común, se debían tener afinidades, nada de que los polos opuestos se atraen, ya había pasado como tres años de matrimonio y realmente, era insoportable la convivencia. Después de algunos días, los volví a ver para despedirnos y Arnaldo me dijo: “los dos son muy distintos” Abrí completamente mis ojos y supe que el callejón oscuro, el laberinto sin salida que yo me imaginaba que tenía que aguantar en silencio por mi familia, tenía salida. Arnaldo me dijo que en un libro que leyó cuando tenía 25 años, sostenía que la madre tiene que ser feliz, así su hija podía ver eso y ser feliz también. Me dieron un abrazo reconfortante, sentí alivio, comprensión, me cayeron las lágrimas, me acompañaron en mi dolor, sentí miedo, y Arnaldo me dijo “Coraje, Coraje es actuar a pesar del miedo”.

Desde Uruguay me enviaron un material formidable escrito por ellos, titulado “Parejas

Desparejas”, me ayudó inmensamente, Armando apenas lo leyó; con este escrito empezaron las preguntas y las respuestas en cartas que no pararon hasta que mi querido amigo y guía, Arnaldo Gomensoro, falleció en el año 2013. Así comenzó nuestra correspondencia mantenida durante diez años que quiero compartir con las mujeres que se encuentran en la situación en la que estuve yo.

Al leer las cartas que vienen a continuación se notarán vacíos, no las he podido recuperar todas; deseo dejar en claro que no tengo vergüenza de mi vida ni de mis equívocos que me hicieron más fuerte, no tengo vergüenza de mi corazón. Yo he amado sin miedo a equivocarme o a ser herida, creo firmemente que por la certeza de la muerte sentimos el amor, lo inventamos, por eso queremos que sea eterno, capaz de vencer a la muerte, y a veces lo consigue, al mirar al hombre que amo y que me mira con sus profundos ojos brillantes, soy capaz de creerlo, siento que este sentimiento mutuo merece ser eterno”.

Arnaldo y Elvira

A través del Parque Roosevelt Paso Carrasco, Canelones, Uruguay, un hombre de 90 años recorre los caminos en su bicicleta. Al cruzarse con él, no se reconocería más que a un hombre ejercitándose, sin embargo, bajo la mirada firme y el pulso veloz se esconde un maestro, mítico y revolucionario. Se trata de Arnaldo Gomensoro, un ser al que las definiciones, lejos de caracterizarlo, no harían más que limitarlo. Afirmando que se trata de un intelectual de avanzada, un autodidacta precozmente cuestionador y contestatario. Co Fundador de la S.U.S Sociedad Uruguaya de Sexología, docente, psicólogo, ensayista, lector empedernido, pionero y referente fundamental de las terapias alternativas para parejas. Mentor de movimientos de lucha por los derechos humanos y sociales en Latinoamérica.

En paralelismo mutuo encontramos a Elvira Lutz. Al evocar su rostro, su cálida sonrisa y sus amorosas manos, se reconoce la divinidad de Thalía, trasfigurada en humana. De aquella diosa etrusca de los nacimientos y los partos descienden las manos de Elvira, abiertas como flores de loto frescas para recibir el primer aliento de nuevas vidas. Activista feminista, desde muy temprana edad conoció el

mundo del parto humanizado y se apasionó por él. Inquieta, dinámica y valiente, se tituló de Partera en la Facultad de Medicina; Montevideo- Uruguay. Desde sus 18 años ha sido mentora e integrante de varias organizaciones feministas y militante radical de la libertad en temas de Derechos Sexuales y Reproductivos. Actualmente es una de las principales representantes latinoamericanas del parto Humanizado y los derechos reproductivos de la mujer.

Seres humanos inmensos que han transformado la vida de varias personas, existen innumerables testimonios que dan fe de su grandeza, son de esos seres excepcionalmente. Ellos han sido pioneros fundando organizaciones y redes, trayendo luz y conocimiento para la gente; educadores congruentes en su totalidad, coherentes en su pensamiento, ideología y actos.

Durante la dictadura de Uruguay de 1973-1985, fueron, perseguidos y reprimidos, pues su ideología libertaria los convertía en militantes cuestionadores y opositores del régimen conservador de derecha. Antes y después del periodo dictatorial, tanto

Arnaldo como Elvira fueron simpatizantes del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, MLN-T soportando constantes allanamientos, persecuciones y peligros. Fueron años difíciles en los que Arnaldo sufrió el asesinato de dos de sus hijos muy jóvenes. Han pagado el precio de su libertad, sin venderse ni callarse para quedar bien y acomodarse. A pesar de todas las adversidades que trajo su activismo político social, jamás claudicaron en su lucha.

Su obra comprende un prolijo conjunto de ensayos, libros y publicaciones en el campo psicológico, humanístico y sexológico que abren la mente y el corazón de las personas, motivándolas a cuestionar los sistemas impuestos y a vencer las batallas internas.

De las cartas de Elvira y Arnaldo, se han recopilado las más importantes. A través de sus escritos dan la ayuda necesaria para tener fortaleza, amarse uno primero, a saber que si uno está bien se puede enfrentar los problemas, gozar la vida, asumirse y atreverse a ser libres. Mi eterna gratitud para esta pareja que tuvo la paciencia y el cariño de

escribirme, que ha hecho tanto bien a la humanidad en general y a un sinnúmero de personas en particular.

Correspondencia

2 de octubre de 2005

Querida Sara,

Comprendemos lo mal que lo estarás pasando. Tomar decisiones como las que has tomado acarrearán profundos sufrimientos. Sin embargo, hay que reconocer que esos sufrimientos son los peajes inevitables que hay que pagar para volverte “dueña de tu destino” -quizás, por primera vez, dueña de tu destino-.

Nuestra impresión fue la de que tu matrimonio resultaba, lamentablemente, inviable. Que le cerraba a los dos el futuro y que no dejaba de alimentar las

amarguras y los resentimientos. Para quienes los mirábamos de afuera, que frecuentemente es la única manera de ver las cosas tal como son de verdad, era evidente que un embarazo prematuro no podía ser el factor que decidiera el destino tuyo y de Armando. Los vínculos plenos son el resultado de elecciones libres y no de mandatos impuestos por los propios prejuicios y por la presión de los familiares y de “el qué dirán”.

Cuando yo estaba por tener mi primer hijo (tenía 22 años), compré unos libros para “formación de padres”, lo único que recuerdo de uno de ellos (se llamaba “Cartas a una Madre”) es que decía que el “primero y el más importante deber de una madre para con su hijo o hija, era ser feliz, ser feliz ella” y, pensándolo bien, eso resulta evidente, nadie puede dar lo que no tiene. Tú no puedes, por más que te esfuerces, transmitirle a tu hija alegría, felicidad, entusiasmo, optimismo, si vives triste, desgraciada, deprimida y presa del pesimismo. Y lo mismo vale para Armando. Más valen dos padres separados pero felices y bien consigo mismo, que juntos y amargados. Además, aquí vale aquello de que “no

hay mal que dure cien años”, salvo que nosotros mismos lo hagamos durar.

Cuando se toman decisiones transcendentales, como la que acabas de tomar (Elvira y yo las tuvimos que tomar en dos ocasiones), nos abrumba la consciencia de todo lo que se pierde. Sólo el futuro nos mostrará, a su tiempo, todo lo que se gana. Nosotros estamos convencidos de que no sólo tú, sino también Armando, podrán a partir de esta decisión, reconstruir creativamente sus vidas. Más vale un padre distante, pero feliz, que un padre presente, pero resentido. Nuestra nieta, cuyo padre formó familia en Buenos Aires, mantiene con él una excelente relación, lo visita continuamente y convive armoniosa y alegremente con sus dos medio-hermanos.

La separación siempre es dura, pero no es un cataclismo. Naturalmente, todo depende de ustedes, de ti y de Armando, y de la capacidad de ambos para cerrar respetuosamente un capítulo sin futuro que no pudo ser. Si ambos son capaces de separarse “bien”, la niña no tiene por qué sufrir la separación como una pérdida, sino como una “alternativa”.

Espero que estos comentarios te ayuden a “ir tirando” y te prometo seguir en contacto para ayudarte como hacen los guías de montaña, a trepar, en terreno desconocido, esta empinada cuesta.

Recibe un fuerte y cariñoso abrazo de Arnaldo.

10 de octubre de 2005

Muy querida Sara,

Aunque me gustaría saber más de ti, con lo que escribiste y con lo que conversaste conmigo y Elvira, me hago una composición de lugar respecto de los problemas que estás enfrentando. Evidentemente te sigue faltando “el coraje de ser”, sigues temiendo demasiados miedos y pretendes demasiadas seguridades. Un estudioso de estos temas decía que, en los conflictos de pareja, el camino del infierno está empedrado de FALSOS SUPUESTOS. Uno de estos “falsos supuestos” es creer, como tú crees, que para tomar decisiones

importantes hay que estar seguros de que no nos vamos a arrepentir. La verdad es que resulta imposible alcanzar esa seguridad. Y, cuando nos empeñamos en alcanzarla, lo único que logramos es aplazar indefinidamente las decisiones. Y, como consecuencia, eternizamos los conflictos y los sufrimientos. Decía Sartre: “Elijo, luego existo”. Es decir, mientras no decidís, NO EXISTÍS. O sea, tenés que dejar de buscar “seguridades” y “garantías” y APOSTAR. Apostar por la vida y la existencia plenas. Y construir, con quien realmente comulgas, una pareja PAREJA. Sólo debes estar atenta para no ILUSIONARTE. Porque el amor en serio no se nutre de “ilusiones” sino de “realidades”; de lo contrario, es seguro que te “des-ilusionarás”. Pero, estar atenta y alerta no quiere decir tener miedo y vivir pendiente de “el qué dirán”. El que te divorcies ahora o más tarde es lo de menos (ya estás existencialmente divorciada hace rato). Más importante que divorciarte, es CUIDARTE BIEN de un embarazo hasta que libre y responsablemente lo decidas, si es que lo decides. Y “cuidarte bien” quiere decir, lisa y llanamente, usar los anticonceptivos seguros (Elvira te puede asesorar al

respecto). “Todo lo que se cultiva, crece” decía Lao Tse, tanto lo bueno como lo malo. No te empecines en cultivar yuyos y malas hierbas; cultiva flores y tendrás perfumes.

Un abrazo de Arnaldo

5 de noviembre de 2005

Sara,

Nos hacemos cargo de lo mal que la estarás pasando. Tomar decisiones tan importantes y, sobre todo cumplirlas, cuesta mucho sufrimiento. Pero quizá cuesta mucho más seguir soportando resignadamente una situación que se está demostrando inviable. Hasta ahora tú no has podido ser “tú misma”, no has podido “tener el coraje de elegir quién quieres ser” y has aceptado que tu ser lo definiera las distintas circunstancias fortuitas de tu matrimonio, el embarazo, tus sentimientos de culpa, la presión de las convenciones sociales y los mandatos familiares.

Nosotros insistimos mucho en nuestra convicción de que ningún cambio importante en nuestras vidas se puede lograr “si las condiciones no están dadas”. Y que, “cuando las condiciones no están dadas, la tarea no es empecinarse en cambiar de cualquier modo, sino dedicarse, paciente pero decididamente, a ir creando las condiciones”. La ausencia por unos días de Armando creó las condiciones para que pudieras hacer una evaluación independiente y correcta de tu situación y adoptar la resolución de separarte.

Esas condiciones han cambiado con el regreso de Armando y con todas las emociones que surgen en la convivencia. Sin embargo, tenemos que reconocer que las emociones, por sí solas, no son buenas consejeras. No tienes más remedio, aunque te duela, que evaluar, no emocional sino críticamente, la conveniencia o no de proseguir indefinidamente una relación que, en los años que llevan de convivencia, se ha mostrado tan conflictiva y, lo que es peor aún, que no abre “tal cual es”, expectativas esperanzadas hacia el futuro. Hay un poster católico que dice una cosa muy importante que ustedes dos deberían tener en cuenta: “amarse no es mirarse uno en los ojos del otro, sino mirar ambos en una misma dirección”. En

efecto, nadie puede llevar adelante un “proyecto de vida en común”, como tendría que ser todo matrimonio; si no hay comunión de expectativas, si no se mira y se camina en la misma dirección, si no se comparten plenamente valores, objetivos y metas existenciales. Nosotros sentimos que ustedes dos no han logrado nunca “estar en comunión” y que difícilmente lleguen a estarlo. Creemos, pues, que deberías mantener tu decisión, aunque cueste.

También hay que protegerse de los espejismos románticos que nos hacen creer que el primero que llegue es “el príncipe azul”. La verdad es que los príncipes no existen, cualquiera que sea el color con que se nos presenten. Pero pueden existir y existen los “buenos compañeros de ruta”. Nada verdaderamente significativo se hace “a la apurada”. Lo que no impide que “se empiecen a hacer”. Hay que evitar volver a tropezar en la misma piedra, lo que no significa renunciar a seguir caminando, ahora libre y autónomamente. Esperamos que estas palabras y las que te seguiremos enviando te ayuden a empezar a cultivar “el coraje de ser tú misma”.

Recibe un fuerte abrazo de Arnaldo y Elvira.

10 de noviembre de 2005

Querida Sara, Kierkegaard dice que “la puerta de la felicidad se abre tirando para atrás”. Es decir, si nos empecinamos en ser felices, queriendo entrar compulsivamente en la felicidad, lo único que logramos es cerrar la puerta. Sólo dejando de preocuparnos desesperadamente por ser felices y haciendo, aunque nos cueste, lo que debemos hacer, logramos que la felicidad se nos dé como por añadidura, justamente cuando dejamos de buscarla.

Es obvio que “lo que vale” suele ser distinto de “lo que gusta”. Por eso, sólo los que están dispuestos a renunciar a lo que gusta logran alcanzar lo que vale. Y, para eso, hay que estar dispuestos a “pagar los peajes correspondientes”. Si no lo tenés claro, más vale esperar. Pero la espera no debe ser pasiva. Tienes que aprovechar la espera para ir creando las condiciones para poder adoptar decisiones radicales y para poder comprometerte en su cumplimiento.

Bueno, no aflojes, cuenta con nosotros y mantengamos viva la comunicación.

Te abrazamos cariñosamente, Arnaldo y Elvira

15 de noviembre de 2005

Queridos amigos

Que incertidumbre no saber qué va a pasar conmigo y Clara, cómo predecir el futuro. Qué duro quedarme sola, asumir los roles de padre y madre, porque ya lejos el padre cómo me podrá ayudar en la crianza; me agarra la duda, el conflicto, la angustia, me duele mucho por mi hija. Lo ideal es la familia, siempre apoyaré por la unión familiar, pero si es invivable no se puede uno mortificar la vida, me siento como en un laberinto, atrapada como si no tuviera salida.

Gracias por todas las lecturas, no saben la ayuda que me da es una luz en medio de este dolor.

Les mando un abrazo grandote

Sara.

30 de noviembre de 2005

Querida Sara,

Nosotros rara vez le decimos a las personas que nos consultan lo que deberían hacer. En tu caso, te sugerimos que, dado que en ausencia de Armando, cuando las condiciones te favorecían, tú misma habías tomado la decisión de separarte, probaras la posibilidad de plantear una separación de prueba. En general, lo que le repetimos a la gente es que hay dos cosas que habría que evitar: apresurarse demasiado a decidir una separación o, por el contrario, demorarse demasiado en tomar decisiones.

Seguimos pensando que tu encrucijada, sólo tiene dos alternativas, o se cambia radicalmente la relación entre ustedes o se impone la separación. La tercera alternativa no es viable, seguir como hasta ahora, tropezando todos los días en las mismas piedras.

Reconocemos que para tomar decisiones como a la que estás enfrentada, hace falta coraje, mucho coraje, “coraje de ser”. Esperamos que el tiempo que todavía te lleve “tomar una decisión”, sea un tiempo de entrenamiento, largo quizá pero perseverante. No aflojes aunque te canses. Los resultados siempre valen el esfuerzo, “el sudor y las lágrimas”.

Recibe un cariñoso abrazo de Arnaldo y Elvira.

13 de diciembre de 2005

Sara, recibe un saludo desde Uruguay. Te cuento que Elvira cumplió 70 años el 2 de diciembre, y como yo cumplía el 7 de diciembre mis 84 años, compañeros y discípulos decidieron hacerme un homenaje el día de mi cumpleaños. Se hizo en el Salón de Actos del Ministerio de Salud Pública y el texto de la invitación Elvira te la envió, estuvo muy lindo y emotivo.

Bueno, aprovecho para escribirte y retomar el diálogo contigo. Estuve leyendo tus cartas de noviembre y confirmo lo difícil que te resulta tomar decisiones, sobre todo decisiones definitivas. Por eso y sin prejuicio de seguir dándote mis impresiones respecto de cómo podrías ir replanteándote y enfrentando tus problemas, se me ocurrió que te podría ayudar la lectura de un trabajo que escribimos con Elvira y que se llama “La Pareja Despareja”. Tu caso es, precisamente, un caso de pareja “despareja” es decir, un matrimonio de seres muy incompatibles y que tienen expectativas existenciales no sólo diferentes, sino frecuentemente contradictorias. Ese trabajo no está escrito especialmente para ti, pero seguramente te va a ayudar a reflexionar crítica y autocríticamente respecto de qué hacer con esta relación tan complicada, quizá también ayudaría a Armando a reubicarse y a mirar la separación no como un fracaso sino como una alternativa. Le consulté a Elvira, que es la que se entiende con la computadora y me dijo que te lo puede enviar por correo electrónico. Te sugiero que lo leas atentamente y más de una vez y que le digas a Armando que le sugiero que él también lo lea.

También que le digas a Armando que si él decidiera escribirme, podríamos hacer este diálogo más fecundo, evitando que él crea que yo te estoy “dando manija” en contra de él, cuando a lo que aspiro es a ayudarlos a los dos a resolver los problemas que los angustian de la mejor manera posible.

Espero que, una vez reiniciado el diálogo, me escribas para saber cómo te encuentras y poder acompañarte en esta caminata por terrenos tan escarpados y tan difíciles de transitar. No te achiques, “hacé de tripas el corazón”, sigue adelante, creciendo y auto-afirmándote.

Recibe un fuerte abrazo de Arnaldo y Elvira

26 de mayo de 2006

Queridísima Sara,

Por lo que nos dices, estás empezando a ser “tú misma”. Lo importante es saber “qué es lo que soy capaz de hacer con lo que me hicieron”. Es decir, a actualizar en tu vida “el coraje de ser”. Es natural

que, después de vivir tantos años encerrada en una coraza de prejuicios, que al mismo tiempo que te ahogaba te protegía, sientas el vértigo de la libertad y el temor de sentirte desamparada en plena intemperie; de a poco te sentirás segura en tu nuevo viaje.

Tú usas la palabra “ilusión”. Es una palabra peligrosa, pues favorece los malentendidos. Si quiere decir “esperanzas”, “expectativas felices”, es una cosa; si quiere decir “engaño”, interpretación ilusoria de lo que está pasando, es otra. Porque sólo se desilusionan los que antes se habían ilusionado. Por otra parte, si encuentras otra persona para relacionarte no puedes esperar a tener el divorcio consumado. Las cosas pasan cuando tienen que pasar y no cuando los demás (siempre “los demás”) opinan que están dadas las “condiciones correctas”. Existencialmente, tú y Armando están separados y divorciados hace mucho tiempo. El trámite burocrático no es más que eso, un trámite.

Nuestro incondicional apoyo y respaldo. Vas bien rumbeada. Un fuerte abrazo de Arnaldo

4 de junio de 2006

Estimada Sara,

La experiencia que viviste cumplió su función, despertarte y despertar en ti dimensiones de tu persona que estaban profundamente bloqueadas. El futuro te va a reservar otros encuentros más prometedores con compañeros más adecuados a tu personalidad y a tu entorno.

Sobre el tema de tu dependencia económica con tus padres, tendrías que empezar a ganar más autonomía con un trabajo que te autonomicé. Sólo siendo autónoma podrás gobernar tu vida y realizar las elecciones que consideres mejores. Pero todo lleva su tiempo. Tu edad no es un impedimento para empezar tu “cruzada libertadora”. Como dice Machado, “hoy es siempre todavía”. Tu resolución de separarte de Armando demuestra que has empezado a crecer y que vas dejando de ser la niña asustada y sumisa. Nosotros confiamos en que tendrás el coraje de ser tú misma, dejándote de mirar en el espejo de los que te rodean. Vas por buen camino.

Lo más importante en la vida no es no tener problemas, sino darse maña para irlos resolviendo a medida que se presentan. Todos tenemos siempre nuevos problemas y tenemos que ser capaces de hacernos planteos inteligentes y de enfrentarlos constructivamente. Dada tu personalidad insegura, todos tus problemas te parecen insolubles. Sin embargo, estás aprendiendo a no desmoronarte ante las dificultades. Tenés que ir reconociendo que las dificultades no son “desgracias” sino “desafíos” que debemos enfrentar y superar. Cada prueba superada te fortalece para las próximas.

Lo que te pasa es el resultado de que seguís, equivocadamente, buscando el “príncipe azul”, cuando deberías buscar un “interlocutor válido”, un buen compañero de ruta. Lo que te está fallando no es el “tipo de hombre” sino el “tipo de vínculo”. Precisás vínculos no convencionales ni románticos. Tú, como la mayoría de las mujeres en nuestra época, necesitas un auténtico compañero y no un esposo o un amante. Los auténticos compañeros son los que caminan en tu misma dirección; “amarse no es mirarse uno en los ojos del otro, sino mirar ambos en una misma dirección”. Pero, para saber cuáles

son, tenés que empezar por tener claro, tú misma, cuál es la dirección en que estás decidida a caminar.

Hay dos preguntas que todos debemos hacernos: ¿hacia dónde estoy yendo? Y ¿con quién? La mayor parte de la gente no se las formula y si lo hacen lo hacen en orden equivocado, primero “con quien ir” y después “hacia dónde ir”. No nos puede extrañar que la mayoría tenga problemas muy difíciles de resolver.

“Dime qué quieres y te diré quién eres”. Pienso que deberías empezar no por procurar encontrar “el hombre de tu vida” sino por encontrar un “para qué vivir”. Una vez que aclares el “para qué” de tu vida, será mucho más fácil saber quién camina en tu misma dirección y, en consecuencia, quién podría ser un buen compañero de ruta.

Si definís mejor los objetivos de tu vida, ya aparecerá con quien intentar alcanzarlos. Ese intentar alcanzar objetivos comunes es la mejor garantía de que el vínculo vale la pena. No aflojes; tenés que seguir en la lucha que, más tarde o más temprano, va a dar, seguramente, sus frutos. Coraje y adelante.

Un abrazo de Arnaldo y Elvira

11 de julio de 2006

Querida Sara,

Pues con los inconvenientes acumulados no es de extrañar que te parezca que el mundo se desmorona. Sin embargo, “no hay mal que dure cien años” y después de la noche oscura viene el día claro. Esperemos que la luz y el calorcito del sol vuelvan a entibiar el clima de tu vida y se renueven tus esperanzas y, sobre todo, que empieces a vislumbrar nuevas expectativas. “Es difícil vivir sin expectativas jubilosas por delante”. Esperemos que, después de tantas experiencias poco felices, se empiecen a insinuar, hacia el futuro, también para ti, expectativas jubilosas.

Elvira sigue liderando varias actividades muy interesantes con grupos de mujeres y tú te podrías integrar a algunas de esas actividades. Quizá esto favorecería tu definición vacacional y te empezaría a

dar recursos para que pudieras “algún día poder ser como nosotros y así ayudar a tanta gente”.

Nosotros hablamos siempre de lo que llamamos “terapia situacional”, entendiendo que hay “situaciones” familiares, sociales, culturales que resultan muy tóxicas y que terminan enfermando a la gente. Para poder mejorarse, en esos casos, me basta con tomar conciencia, cosa que tú estás logrando a través de esta relación cibernética y con tener voluntad, sino que hace falta cambiar la “situación” en que uno está viviendo. Pues bien, el cambio de situación que supondría que tú pasaras unos meses acá en casa sería capaz de obrar el milagro de darle un nuevo sentido a tu vida y de terminar con los tropiezos y los sufrimientos. Y, cuando volvieras a Cuenca, podrías dedicarte, quizá, a ayudar a otros a resolver los problemas que tú aprendiste a resolver durante todo ese tiempo.

Toma esta invitación, para venir a Uruguay que en un primer momento te puede resultar alocada, no como una propuesta terapéutica, sino como un desafío para liberarte y para hacerte cargo.

Piensa en esta invitación, esperamos tu respuesta.
Un fuerte abrazo, Arnaldo y Elvira.

25 de julio de 2006

Muy querida Sara,

Nos parece muy alentador que estés dispuesta a venirte a Uruguay a pasar un tiempo con nosotros. Tú esperas todo del “príncipe azul” que aparecería para despertar “con un beso” a la “bella durmiente”. Sólo cuando despiertes a la conciencia de que no existen ni príncipes azules ni bellas durmientes, asumirás la responsabilidad de construirte como mujer autónoma y lograrás romper la dependencia de los estereotipos femeninos que publicita la sociedad de consumo. Sólo así dejarás de actualizar modelos del “segundo sexo” que siempre necesitan un hombre que les dé sentido a la vida. (Acordáte de aquello de “hija de fulano”, “esposa de mengano”, “madre de perengano”). Cuando uno empieza a definir más claramente “para qué vive”, se libera de la esclavitud a los sentimientos y las emociones.

Cuando te empiece a interesar un varón, lo primera a preguntarte no es lo que “estás sintiendo” por él, sino si camina hacia la realización de los mismos valores con los que tú te identificas. Sólo así podrá ser un “buen compañero de ruta”. Naturalmente, ANTES tienes que tú definir claramente cuáles son esos valores y estar dispuesta a comprometerte personalmente en su realización.

Recibe un fuerte abrazo de Elvira y Arnaldo

1 de agosto de 2006

Queridos amigos,

Les cuento que estoy mejor, muy contenta con sus cartas y su invitación. En realidad me motiva mucho lo del viaje con mi hija que sería una experiencia enriquecedora para nuestras vidas. Clara cumple hoy cuatro años.

Hace ya un año que vinieron al Ecuador y empezó nuestra correspondencia que para mí es muy efectiva, porque escribirles me sana, mi mente se aclara, me siento viva su amistad es un aliciente y un impulso para seguir adelante. Es un reto para mí replantearme el para qué de mi vida, el marcarme objetivos y valores claros, siento que mi vida se desmorona, sería la única forma de anclarme firmemente, saber que se pueden los problemas y, de una vez por todas, hacerlo sola, aceptando las equivocaciones.

He conversado brevemente con Armando, es un hombre de pocas palabras, continuo con dudas internas, principalmente por el tema de la soledad, es duro estar sola asumiendo la crianza de mi hija, aunque me siento libre sin la presión de las peleas, me mantengo en mi posición de sanamente estar y vivir separados. Mi separación lo tengo claro.

Me comprometo en realizar el trabajo que me proponen para tener un norte en mi vida y sacar fuerzas internas que me motiven a seguir adelante. Quiero darle un buen ejemplo a mi hija, es la razón de mi vida.

Gracias y hasta pronto.

Les mando un abrazo muy cariñoso,

Sara

2 de agosto de 2006

Querida Sara,

La casa está abierta para ti en el momento que decidas venir. Simplemente, cuando lo decidas, avísanos.

Es bueno que hayas comprendido que no vas a poder salir de tus dificultades hasta que no seas capaz de hacerlo por ti misma y no siguiendo los dictados de quienes te rodean. Pero decidir por ti misma no quiere decir dejarte guiar por tus emociones y por tu romanticismo, sino por una clara definición de “qué quieres ser”, de “qué quieres hacer” y de “hacia dónde quieres ir”. Dime qué quieres y te diré quién eres. Esto exige decisión de reflexionar en profundidad, sin hacerse trampas al solitario, de

problematizar tus opciones críticamente y de renunciar a la comodidad de seguir viviendo en base a los “clichés” de los romances de teleteatro. Lo primero es que te preguntes más hondamente qué significa en tu vida esa inclinación a no vivir para otra cosa que el amor que se parece demasiado al engañoso amor de los boleros.

Ya habías optado y te habías comprometido a darle a tu vida un giro nuevo, creativo y no repetitivo de las respuestas casi mecánicas que te propone el entorno. Lo que él te propone está en las antípodas de lo que te puede servir para “liberarte”. Irte a vivir con él, solos lejos de Cuenca, es aceptar sumisamente que te “colonice”, es renunciar a seguir intentando alcanzar “el coraje de ser” tú misma. Aparte de que incrementaría tanto los desencuentros que terminaría por hacésete insoportable.

El primer trabajo que yo publiqué en los Estados Unidos, allá por el año 1975, se llamaba “La Servidumbre Sexual de la Mujer” y era el resultado de mil consultas por situaciones muy similares a las que tú nos cuentas. Sin embargo, es importante que te quede claro que no te aconsejamos que no tengas

relaciones, sino que lo hagas, si lo hacés libre y responsablemente y con clara conciencia de que no es “amor” sino mero sexo y erotismo; eso sí, con precauciones anticonceptivas segurísimas, lo que equivale para la mujer a pastillas anticonceptivas bien utilizadas o a la inserción del DIU (dispositivo intrauterino). Nada de confiar, ingenuamente, en los preservativos que maneja el varón y de los que frecuentemente se olvida o se le rompen.

Esperamos que todo esto que te decimos no te deprima. Sólo pretende inquietarte, quizá sacudirte y actuar como un desafío para que te decidas a abandonar esa actitud de entrega pasiva a las emociones y los sentimientos que te invaden. No te olvides de que, muy a menudo, lo que te gusta te suele engañar haciéndote creer que es lo que vale.

Te cuento sigo muy activa en la Red de Parto Humanizado, soy una de las coordinadoras

Te abrazan cordialmente, Elvira y Arnaldo

12 de septiembre de 2006

Muy querida Sara,

Tu proceso de toma de conciencia es progresivo y empiezas a asumir una responsabilidad más crítica y más madura respecto de tus problemas, empiezas a cambiar tus actos infantiles. Es propio de los niños dejarse dominar por el hedonismo de corto plazo. El hedonismo es la tendencia a considerar el placer y la gratificación inmediata como valores supremos. De ahí que los niños no puedan esperar, quieren el juguete “ya”, el bombón “ya”, el alfajor “ya”. Cuando crecen y maduran, aprenden a postergar las satisfacciones inmediatas, a diferenciar “lo que gusta” de “lo que vale” y a priorizar lo que vale de lo que gusta. Seguir siendo muy infantil es no haber

superado esa etapa en que sólo nos importa hacernos los gustos.

Nosotros, como lo hemos repetido, no cuestionamos romances exploratorios. Lo que no entendemos es por qué a eso se le debe llamar “amor”.

Lo importante es que seas capaz de descubrir el significado profundo o superficial de una relación, que te preguntes qué aportaría a la búsqueda de sentido para tu vida, que hagas una evaluación crítica y autocrítica y que cuando tengas las cosas claras, tomes decisiones autónomas de las que te puedas hacerte enteramente responsable y con las que te puedas comprometer existencialmente. Lo que estás haciendo da la impresión que, como los niños y las niñas, estás jugando, entre ingenua y picarescamente, “a los novios”.

Esperamos que estas observaciones no te caigan como un rezongo o una reprimenda, sino como un llamado de alerta. La desgracia de las mujeres en un mundo patriarcal y machista es que no toman conciencia de su vulnerabilidad, recordá a Caperucita Roja y las maniobras del lobo “para comérsela mejor”, y se plieguen sumisamente al

modelo que les propone la TV, los teleteatros y la publicidad. Tener “el coraje de ser” quiere decir tener el coraje de “ser tú misma”, de elegirte libremente, de “hacerte” tú misma y no dejar que te hagan los influjos familiares, sociales o mediáticos.

Te proponemos que después de leer esta carta, reflexiones críticamente y trates de verte con los ojos que nosotros te vemos, ojos muy críticos porque te queremos mucho. Quizás así puedas empezar, ahora sí, un proceso de toma de conciencia que habilite decisiones libres, responsables y comprometidas respecto de todos esos problemas que tú misma dices que constituyen una encrucijada y que temes “que se te vayan de las manos”

En resumen, más reflexión crítica y autocrítica y menos sentimentalismos románticos.

Un fuerte abrazo de Arnaldo y Elvira

23 de enero de 2007

Querida Sara,

Después de pasarte dos meses con nosotros, intentado poner en cuestión tus viejas programaciones, las que te han creado tantos problemas.

Lo que no vas a tener más remedio que poner en duda es, qué es lo que realmente quieres. No existe más fatalidad que la que nosotros mismos construimos y de la que siempre somos, más que víctimas inocentes, verdaderos cómplices.

La convicción nuestra de que iba a ser un problema que te fueras a incorporar al mismo mundo que te había condicionado y que, como era de esperar, te iba a seguir condicionando, se está cumpliendo. Por eso nuestra insistencia que te ocuparas prioritariamente de crear condiciones alternativas, buscando y relacionándote con gente diferente y en tareas diferentes. No olvides que “nadie se libera ni solo ni sólo en pensamiento, sino con los demás y en acción”. Lo que supone elegir decididamente cuáles serán los demás y qué tareas emprenderemos con ellos. Mientras sigas frecuentando a los demás de

siempre y te dediques a las tareas de siempre, no tendrás, lamentablemente, arreglo.

Hay, para esto, dos palabras claves a tener en cuenta: responsabilidad y compromiso. Sólo cuando te decidas hacerte radicalmente responsable de tus actitudes y de tus conductas y sólo cuando seas capaz de asumir compromisos insoslayables y de cumplirlos empezarás en serio el proceso de tu liberación de las servidumbres que te alienan.

Reciban un cariñoso abrazo de quienes siguen esperando que, algún día, empieces a tener, en serio, “el coraje de ser”.

Arnaldo y Elvira

29 de enero de 2007

Queridos amigos Arnaldo y Elvira,

Me llegó su carta, gracias por su visión positiva llena de fuerza y motivación para que logre

continuar con mi cambio, siempre y cuando lo haga combinando responsabilidad y compromiso; creo que sigo avanzando, es como escalar o como cuando un avión despegue, puede tener bajones, pero sigue su ruta; Siento que ya despegué, a pesar de no tener clara la ruta, me dirigirá la “Brújula de los Valores” (este trabajo de ustedes es muy bueno y claro) lo voy a incorporar en mí con el trabajo diario.

Estoy en una nueva etapa de mi vida, me siento mejor respecto al divorcio; vendrán días más felices. Con respecto al medio que me vuelve a condicionar, es una lucha continua por ejemplo: con la alimentación, en mi casa, el trabajo, las amistades; pienso que, poco a poco, me voy abriendo camino, esto me cuesta mucho, todavía no encuentro con quiénes juntarme.

Si me desespero, es peor, sigo en el camino de mi independencia; como les dije es una fuerte escalada de montaña con neblina de mi propia alma llena de incertidumbres, pero con lucidez y esperanza sé que seguiré mi camino, que la vida es una bendición, a pesar de las caídas, sigo adelante siendo yo,

fortaleciendo todas las buenas cosas que aprendimos con ustedes.

Nosotras estamos bien, Clara creciendo mucho, cada vez más despierta; tiene sus actividades, yo las mías; el tiempo que pasamos juntas, lo aprovechamos mucho. Sin embargo me he sentido muy sola, ojalá pudiera encontrar a alguien que valga la pena.

Me despido. Les mando muchos cariños y recuerdos.

Hasta pronto,

Sara.

22 de marzo de 2007

Querida Sara,

Te mando un gran abrazo con el deseo de que te quieras todos los días un poquito más.

Te cuento que en Archidona, Provincia de Napo, se está desarrollando un proyecto “Casa de Salud”, dice el informe que esta casa está administrada por un colectivo de parteras llamado Proyecto Amupakim,

asociación de parteas kichwas de Napo. Atienden a las mujeres embarazadas y los partos en forma humanizada. Me gustaría comunicarme con ellas, pues estoy escribiendo una memoria sobre la partería en el mundo, desde antes de Cristo. Quiero nutrir la historia con la partería en América Latina. Este contacto sería interesante. Si puedes, averigua su dirección electrónica, si es que la tienen, o alguna forma de comunicarme con ellas.

La semana pasada me llamaron de la escuela de parteras para dictar una clase inaugural para 2000 estudiantes y 6 varones. Fue súper interesante, justamente para que hablara de la historia de la partería.

He leído varias veces tu última carta del 13 de marzo. Lo que no terminás de decidir es lo que realmente quieres y de ponerte concretamente a realizarlo cediendo a las comodidades de seguir dominada por el imperio de las Tres Viejas. No olvides que las tres viejas no son malas por ser viejas, sino por ser “rígidas”. Por eso para cambiar las Tres Viejas (Ideas, Actitudes, Creencias) por las tres jóvenes, tenés que empezar por ponerlas en

remojo, poniendo en cuestión a la primera vieja: La Vieja Ideología (las viejas “creencias” y los viejos “valores”).

Vuelves a lamentar tu soledad. Lo malo es que para salir de esa soledad, te enredas con cualquier “tiro al aire” (más vale sola que mal acompañada). Por suerte, aclaras que aspiras a “tener una buena y real relación con alguien que valga la pena”. Pero, si te desesperas y apuras mucho, seguramente te vas a clavar. Respecto de seguir contando con nosotros, te aseguramos que, a pesar de tus traspiés, seguimos dispuestos a ayudarte.

Finalmente, dado que seguís muy desorientada, te recuerdo la “brújula” de nuestro “Esquema de Orientación”. Los cinco puntos cardinales (valores claves) que deberían servirte de criterios de orientación son:

1. Toma conciencia crítica y autocrítica
2. Liberación de servidumbre (liberación de las tres viejas)
3. Realización de nuevas opciones de valor (optar por las tres jóvenes)

4. Responsabilización para el cumplimiento de esos nuevos valores.
5. Compromiso de conformar tu vida en la encarnación personal de esos valores

Esperamos que, con el dibujo minucioso del “mapa” de tu vida que hicimos durante el tiempo que viviste con nosotros, y con esta brújula en la mano, puedas encontrar el rumbo y dejar de transitar por la vida sin un norte.

Un fuerte abrazo para ti y otro para Clara de Arnaldo y Elvira.

4 de abril de 2007

Queridos amigos,

He estado trabajando con un horario muy fuerte, Clara ha sentido mi ausencia, se ha puesto dura, grosera, triste. Hay días que llora mucho, otras veces

está muy enojada y gritona, me manipula y yo me pongo irritable.

Depender tanto de mis padres es agotador, se preocupan de que no hago progresos en mi vida, que no me enfoco; lo que gano no me alcanza, ellos me ayudan con el dinero, por eso sienten poder sobre mí, claro dependo de ellos y no tengo autonomía económica. Sigue pasando el tiempo, no llego a concretar cosas de mi vida; el trabajo me ayuda a relacionarme con gente, sin embargo he perdido el contacto con amigos y amigas. Ahora me encuentro un poco delicada de salud, cuando me cure volveré a los ejercicios y a controlar mi alimentación. Se me presentó la oportunidad de aplicar una beca de estudios sin embargo no lo hice, prefiero ahora dedicarme a Clara. Lo más duro para mí ha sido asumir la maternidad.

Sobre enamoramientos, me he mantenido “virgen”; no niego que me gustaría estar con alguien, compartiendo actividades.

Me despido con un suspiro de haberme desahogado bastante y siento como que me he quitado un peso de encima escribiéndoles a ustedes.

Sara

5 de mayo de 2007

Querida Sara,

Nos congratulamos de que empieces a ser más explícita tanto respecto a tus problemas domésticos y sentimentales como de tus inquietudes a nivel de ideología política y social.

Iremos por partes. El primer tema importante es el que tiene que ver con las reacciones de Clara, evidentemente complica las cosas. En realidad, tú no eres la única madre que trabaja y que, en consecuencia, no puede estar todo el día atendiendo a su niña. Ella debe aprender a pasar sola o con otras compañías el tiempo necesario sin pretender tenerte a su servicio todo el tiempo. Lo que debe quedar claro es que hay razones para que te ausentes, que no es abandono sino que está validada por obligaciones justificadas: trabajo, capacitación e, incluso,

actividades recreativas, no son actividades caprichosas o frívolas.

De cualquier manera, vuelve a plantearse la posibilidad de que la niña pase más tiempo con Armando. No sabemos si la relación de Armando con su novia terminará en vida de pareja, pero de cualquier modo habría que volver a plantearse que Clara viva con Armando más tiempo. Eso la tranquilizaría, abriría un tiempo sin recriminaciones culpabilizantes y te darían a ti el tiempo necesario para reorganizar y encauzar tu vida hacia posibilidades más interesantes. Es necesario perder contacto por un tiempo con Clara para recuperar con ella una buena relación más adelante.

Respecto a la dependencia económica de tus padres, es evidente que sólo podrás liberarte en serio cuando dejes de depender de ellos. Mientras tanto, tendrías que aplicar estrategias flexibles, para poder ser todo lo libre que las condiciones te lo permitan.

Nos ha sorprendido positivamente que empieces a comprender el significado de las distintas ideologías políticas y cómo se expresan a través de los partidos. Hay algunos grupos políticos, generalmente bien

intencionados, pero muy poco comprometidos con los problemas sociales y económicos de las clases oprimidas. Entre los grupos católicos, sólo la Iglesia del tercer mundo ha hecho una verdadera “opción por los pobres”. Las otras corrientes que siguen la línea del Vaticano terminan siempre en la derecha, patrocinando políticas al servicio de las clases más ricas y del capitalismo más salvaje.

Lo que quizás importa más es que vayas tomando posición frente al tema clave de las ideologías: el anti-capitalismo, el anti-imperialismo, las orientaciones socialistas, el neo-liberalismo y la economía de mercado, el consumismo compulsivo, etc (todo esto cuestionando las ideologías opresivas que atentan contra la dignidad de las clases más desposeídas y contra la vigencia de los derechos humanos más elementales).

Respecto de tu soledad, seguimos entendiendo que sólo vas a encontrar amigos y afectos genuinos entre gente que comparta contigo un mismo sistema de ideas y de valores.

Sigue reflexionando y esperamos nos cuentes cómo te está yendo, como lo expresa Antonio Machado:

“Cuando os ardan los sesos, avisad”. En ese momento iremos como los bomberos a ayudarte a apagar el incendio. Hasta entonces.

Recibe un fuerte y cariñoso abrazo de Arnaldo y Elvira.

29 de mayo de 2007

Queridos Arnaldo y Elvira,

Ayayayaayayay, me está doliendo más que la cabeza, el corazón, me dijeron que avisara, así que soy muy obediente, jajaja. A su última carta le saqué mucho provecho, todos los consejos voy poniendo en práctica; la parte de la brújula y encontrar un norte urgente, es lo que más me ha interesado; parece que padeciera de infantilismo crónico y conflictividad aguda. Por lo pronto, mi compromiso

es responsabilizarme en mi trabajo, como una forma de auto-disciplina para ganar más confianza en mí.

Clara está bien, ha pasado dos semanas con su papá, he tenido tiempo para reflexionar, he hecho bastante deporte, he salido en bicicleta por las montañas, me ha sentado de maravilla, el otro día logré una meta: subí 2800 metros, me sentí muy bien, seguiré entrenando para hacer más salidas; he leído los libros que traje de Uruguay, me abren la mente, voy a escribir unos artículos basados en los de ustedes para que reflexionen los chicos y chicas de acá.

Tenemos la cita con el juez el día 31 de mayo a las nueve, para firmar el divorcio, no puedo negar que me he puesto nerviosa y triste; sin embargo, sé que es una buena decisión, mi matrimonio se acabó hace mucho, sólo que ese documento nos pone ante la ley en una nueva situación, a mí me libera saber esto.

Me molesta mi inmadurez, mi falta de seriedad, compromiso y actitud, asumí la maternidad con tanta inexperiencia; esto me produce una lucha interna y remato con la lucha existencial de encontrar otros sentidos a mi vida. Me gustaría que mi experiencia pueda ayudar a otra gente.

Seguimos comunicándonos, un abrazo

Sara

1 de junio de 2007

Muy querida Sara, Nos resultó muy alentadora tu última carta. Nos da la impresión de que empiezas a “agarrar al toro por los cuernos”, es decir, que empiezas a tomarte en serio la tarea de ordenar tu vida.

Nos resultaron muy interesantes tus descubrimientos en torno a lo bien que te ha hecho someterte a desafíos físicos como la trepada a la montaña en bicicleta. Nosotros creemos que incluso los problemas aparentemente sólo psicológicos mejoran enormemente cuando uno logra disciplinar el cuerpo, sometiéndolo, voluntariamente a exigencias y desafíos, disfrutando de la alegría y la euforia de superarlos. Por eso hablamos de “curas de endurecimiento, entendiendo por ello la voluntad y

la disciplina de imponerse nuevas exigencias”. “Enfrentar exigencias cada vez mayores para estar dispuestos para logros cada vez más altos”. Resulta un recurso imprescindible, para asumir responsablemente los desafíos existenciales que la vida presenta. Recuerda siempre un pensamiento de José Martí que dice: “Escalar cerros hermana a los hombres”; nosotros agregamos “y también a las mujeres”.

Tu viejo y muy cuestionable sistema de ideas y de valores sólo se puede poner en cuestión y cambiar si le incorporas otras ideas y otros valores. Por ello, nos alegra mucho que hayas empezado a escribir y que lo escrito haya tenido buena acogida. A veces al escribir para otros se aclaran mucho nuestros propios pensamientos.

Lo de Clara es comprensible. Si tú te sientes mejor y sabes lo que quieres, ella va a estar bien junto a ti y, aunque le guste pasar tiempo con su padre, va a extrañar su casa y tu compañía.

Debes seguir haciendo lo que has empezando y profundizar en ello. Sigue trabajando seriamente con tus padres, como tú misma lo reconoces, también te

da oportunidades. En síntesis, sigue transitando el camino que has iniciado y sigue construyendo, día a día, una nueva realidad. No te olvides de que “se hace camino al andar”. Sigue pues, caminando.

Un fuerte abrazo de Elvira y Arnaldo.

30 de julio de 2007

Estimado Arnaldo,

Haber compartido unos meses en su casa y ver que viven con tanta honestidad, disciplina y sencillez, con desprendimiento y desapego a lo material, la cotidianidad de su día a día ha dejado en mí una huella indeleble, una profunda impresión de su testimonio de vida.

Deseo salir de la casa de mis padres, en donde crecí, ya todos se han ido, a veces siento la carga de la casa familiar; quisiera salir de mi ciudad, veo la

posibilidad de irme a Quito a especializarme en algo; es tiempo de andar, de moverme y buscar autonomía. Recuerdo una conversación en la que me decían que tener otros compromisos puede ser el único modo de romper con ciertas rutinas que me impiden crecer. Ahora tengo otros puntos de vista; estoy contenta, incluso escribí un artículo para el periódico que tuvo buenos comentarios y me piden que escriba otros.

En lo que no logro es cumplir con la responsabilidad de los horarios, y priorizar mis actividades, me cuesta mucho, esto me altera, quiero solucionar mi vida.

Un fuerte abrazo, cariños de parte de Clara y Sara

16 de agosto de 2007

Querida Sara,

Han pasado dos meses de mi intervención, estoy casi normal. Espero la primavera para volver a vivir

íntegramente como antes de la operación; pero ahora, sin dolores y sin los impedimentos que suponía la artrosis.

Sobre los temas que me consultas, me parece que uno de tus problemas es la falta de priorización de los quehaceres posibles. “El que mucho abarca, poco aprieta” dice el refrán. Lo primero sería que jerarquices las posibilidades y decidas realmente cuál es la más importante. “El que tiene un para qué, soporta cualquier cómo”. Tu problema es que tienes demasiados para qué y no terminas de elegir, comprometidamente, a cuál te vas a jugar.

Cualquier cosa que elijas hacer va a suponer que tienes que renunciar a otras posibles. Evidentemente, no puedes asumir compromisos laborales y seguir dándole de comer a Clara. Ella también tendrá que aprender a ser más autónoma. Lo importante es que no sacrifiques la atención de Clara por una novelería cualquiera, sino por un proyecto que valga la pena. Pero involucrarte en un buen proyecto va a exigir que pagues “peajes”. Otra cosa, ten cuidado de caer en el “veletismo” (de la veleta que se acomoda dócilmente a todos los vientos). Ten en cuenta que

todo parece que se ordena naturalmente cuando logramos definir para qué vamos a vivir, al servicio de qué valores vamos a poner nuestra vida.

Si esperabas consejos concretos para cada caso, quizás esta contestación te resulte frustrante. Sin embargo, no sería serio que yo opinara sobre qué es lo que te conviene hacer en cada caso concreto. Ello depende de tus opciones personales en materia de elegir valores y tareas que le den sentido a tu vida. Y eso solo los puedes hacer tú misma, asumiendo las responsabilidades correspondientes. Lo más que nosotros podemos hacer es ayudarte a reflexionar críticamente para que tus resoluciones sean lo más maduras posibles.

Nos despedimos, repitiéndote que tenemos la impresión, que ojalá se confirme, de que has “empezado a caminar” tu propio camino. Te deseamos buen viaje.

11 de septiembre de 2007

Queridos amigos,

¿Cómo están?, En especial Arnaldo, es admirable cómo continúa haciendo deporte, saliendo en bicicleta. Les cuento que también ahora el deporte es mi aliado, continúo con los desafíos físicos, tengo algunas fotos para enviarles. Clara está bien, contenta y tranquila, con sus actividades, tenemos buena relación y en la escuelita las profesoras me dicen que va bien.

Fui de vacaciones un mes sola al Cusco y me encantó conocer esa ciudad; Clara pasó con su papá. Ese tiempo a solas me dio la oportunidad de replantear mi vida. Al regresar a Cuenca, me costó retomar mis actividades.

Siempre recuerdo las frases de Machado: “Hoy siempre es todavía; ahora es tiempo de cumplir las promesas que no seguimos, porque ayer no lo hicimos, porque mañana es tarde. AHORA”. Sin embargo, me cuesta demasiado enfocarme porque abarco muchas cosas personales y familiares, por la novelería que me agarra de tiempo en tiempo de ir

probando por aquí y por allá con muchos cursos. Me han dicho “sigues miles de cursos y no te decides en nada.” Pierdo el interés cuando se presentan muchos obstáculos y con el pretexto de encontrarme me ensimismo con los teleteatros que yo misma protagonizo.

Por mis enamoramientos, les había contado de mi recaída en la cama de la bella durmiente, ya estoy de pie, al frente nuevamente. A pesar de todo sigo. Y es que no aprendo.

Me despido. Sé que ya están en verano, que disfruten mucho; estoy bien a pesar de los momentos tristes y la soledad.

Con el gran cariño de siempre, les abraza,
Sara.

20 de diciembre de 2007

Querida Sara,

Recibimos con alegría tus cartas.

Evidentemente te sigue costando mucho organizarte. En parte eso debe ser resultado de que no has logrado definir suficientemente bien un “para qué vivir”. Nos parece positivo que hayas asumido con mayor responsabilidad el tema de la formación de Clara; sin duda tendrás que encontrar un equilibrio fecundo entre la atención que le estás dispensando y la necesidad de superar la condición de “mera madre”. La condición de “divorciada” debe suponer un momento de tu proceso de “liberarte”, no de “desatarte”. Seguimos pensando que lo más importante es al servicio de qué vas a poner tu libertad. De lo que nos cuentas, inferimos que lo más importante de lo que estás haciendo son tus emprendimientos, mucho más interesantes y prometedores que los cursos de ayuda siempre motivados por la rentabilidad aunque los adornen de espiritualidad oriental.

Para ayudarte en el cultivo de la espiritualidad en la que estás haciendo tus primeras armas, te envío un trabajo que acabo de terminar sobre “La Brújula de la Personalización”. Quizás te resulte práctico para

llevar adelante el proceso de convertirte en persona en el que tú estás involucrada, a pesar de tus permanentes recaídas.

Creo que incluso sería bueno que lo estudiaras y no te limitaras a leerlo. El comentario final de que cualesquiera que sean las alternativas, te sientes capaz de seguir adelante porque tienes un norte más o menos visible y que estás aprendiendo a orientarte, es prometedor. Que te sirva la “Brújula de la Personalización”, y logres evitar que te determinen las necesidades egocéntricas y las aspiraciones personalistas.

Un fuerte abrazo de Arnaldo y Elvira.

10 de abril de 2008

Queridos amigos,

Quiero agradecerles y felicitar a Arnaldo por el trabajo que me envió, el de “la Brújula de la

Personalización”, lo he leído varias veces, es claro, condensa conceptos importantes. Es útil para orientarse porque es específico.

Estoy retomando la lectura; mi problema es que no sé para dónde ir y esto lo confirmo leyendo su trabajo, y es lo que ustedes han venido diciéndome; no me defino ni tomo decisiones sobre mi vida; tengo una enorme frustración al ver cómo vuela el tiempo y yo no camino para una sola dirección; cambio con facilidad de veleta, me desmotivo y deprimo constantemente; todo se me hace gigantesco, descuido mi físico, me engordo, no salgo en bicicleta, tengo decaimiento y frío, con mucha sensibilidad y tristeza, lo peor, es que me estoy acostumbrando a vivir así.

Hoy en la mañana con tantos pensamientos, daba vueltas para hacer lo de costumbre, chatear con amigos; quería leer y me mareaba, me aburro con mucha facilidad; veo mi realidad, me cuesta aceptarla; la casa y el trabajo no me motivan, no salgo de la casa de mis padres porque es segura. Prefiero quedarme quieta en donde estoy, no tengo disciplina, dependo de mis padres; busco dentro y

fuera de mí; esta carta es importante porque veo clara mi situación y me rindo. Leer la “Brújula” me hizo dar cuenta de cómo estoy y me decepciono.

Les envío muchos cariños y gracias por poder contar con ustedes. Son increíbles. Los quiero mucho y ojalá pueda volver a visitarlos.

Sara.

18 de abril de 2008

Muy querida Sara,

Recibimos tu carta del diez y nos dejó preocupados. ¿Qué pasaría para que entraras en un pozo de depresión y nihilismo como el que expresas en tu carta? Como dices que “Leer la “Brújula” me hizo dar cuenta de cómo estoy y me decepciono”, nos inquieta que en lugar de ayudarte a orientarte, te haya completado la confusión. Nos preguntamos si no habría, además, otros factores que hayan

precipitado esta crisis. Pensamos, sobre todo, en tus “enamoramientos” y si detrás de todo esto no habrá algún “amor frustrado”, se nos ocurre que, aunque la “Brújula” dice lo que tanto hemos comentado contigo, quizás la nueva formulación ha logrado sacudirte. Hay pequeñas crisis que sacuden un poco sin grandes consecuencias hasta vivir una “gran crisis” en la que se “toca fondo”, recién entonces, se habilitan cambios significativos. Si fuera así, habría que recibir esta crisis tuya como muy valiosa porque te enfrentaría a la necesidad de asumir decisiones mucho más comprometidas que las que has asumido hasta ahora.

Con Elvira hemos reflexionado lo difícil de llevar a cabo el proceso de convertirse en persona cuando se carece de interlocutores. Quizás tu gran problema como el de la mayoría de la gente inquieta, es no encontrar otros inquietos con quienes profundizar en las reflexiones. En el mundo de Cuenca y en cualquier otro lugar, escasean los inquietos y hay que reflexionar en solitario. Por lo menos hasta que aparezca el interlocutor válido.

En el final de tu carta anotas que “ojalá puedas volver a visitarnos”. Elvira se preguntaba si, realmente, desearías pasar otro tiempo con nosotros. Si así fuera, la casa sigue abierta como siempre. Cuando yo era niño, las mujeres ricas se deprimían y viajaban a Europa, las pobres estaban jodidas. Para ti, que no sos pobre ni rica, quizás Paso Carrasco sea una alternativa interesante. Te dejamos la idea picando. Quizás esa posibilidad te levante el ánimo.

Un beso grande de Arnaldo y Elvira.

19 de abril de 2008

Hola Elvira,

Muchas gracias por su carta, la leí detenidamente, me hizo reflexionar, me puso contenta en algunos párrafos, pienso que estoy viendo con más claridad algunas cosas importantes de mi vida; qué bueno poder contar con ustedes, me siento comprendida y me gusta el trabajo que hago porque es de raíz y no

superficial que sirve sólo de momento. Ustedes me dicen que las crisis es justamente para tomar impulso, pienso que sí, que es para asumir responsabilidades. Sobre todo, me ha dejado impresionada cómo con la palabra exacta definen lo que ha estado ocurriéndome y es ese nihilismo, ese desencanto existencial y las creencias perdidas que me han dejado vacía. Mis padres están cansados, me dicen que trabaje con horario y orden, tienen razón; pero no puedo cumplirles ni cumplirme.

Sigo en la lucha, aunque por momentos me doy por vencida, cada día con mis sensaciones fuertes, de muchas emociones, ansiedad, desmotivación, iras, alegrías; cada vez son distintas y de diferente intensidad; consulté a un especialista si debía tomar medicinas para superar la ansiedad y me ha dicho que no es necesario, que siga el trabajo con ustedes. Por fuera afronto la vida, y por dentro vivo cuestionamientos existenciales en dominó sumados a la cadena de decepciones al no encontrar a alguien que sea interesante, que me guste y quiera algo estable.

Ustedes salen del común de las personas, sembrando en cada ser humano amor, autoestima, sencillez, conciencia, verdad, valentía y fortaleza. Les recuerdo con afecto. Envío cariñosos abrazos y saludos a todos.

Sara.

10 de julio de 2008

Querida Sara, Antes seguías teniendo problemas, pero mantenías la esperanza de tomar conciencia y ensayar caminos de superación. Ahora parece que te hubieras conformado, frente a lo cual sólo cabe la resignación. Yo tengo muy claro que sólo cabe ayudar a quien esté dispuesto a ayudarse. Si tú te entregas al conformismo y a la resignación, no queda nada demasiado interesante para hacer.

De cualquier modo, yo me resisto a dar ningún caso por definitivamente perdido. Así que te voy a transmitir alguna de las impresiones que tengo respecto de qué es lo que está pasando contigo.

En primer lugar, creo que sólo has incorporado “intelectualmente” todo lo que hemos conversado, todo lo que has experimentado en tu estadía en casa y todo lo que has estado leyendo. Es decir, lo has entendido, lo podés repetir, pero no lo has metabolizado “existencialmente”. Y sólo sirve lo que lográs digerir y metabolizar existencialmente. Aquí tiene vigencia todo lo que he desarrollado en “La Brújula de la Personalización”.

Uno de tus problemas es que no logras diferenciar netamente “lo que gusta” de “lo que vale”. Has vivido toda tu vida para hacerte los gustos. Esa actitud es propia de los niños, por eso las golosinas ocupan un lugar tan importante en la niñez. Cuando la gente madura, lo primero que hace es priorizar lo que vale sobre lo que gusta, a superar el egocentrismo infantil de determinarse sólo por lo que resulta gratificante. Tus dificultades en materia de enamoramientos, de vocaciones, de indisciplina laboral, de indisciplina deportiva, de compromiso ideológico, son todas pruebas de tu infantilismo. Tu última carta es el mejor resumen de ello.

No se trata, pues, de repetirte por enésima vez lo que ya te he intentado explicar. “La Brújula” sintetiza bien las etapas de una posible superación de los problemas. Se trata de “purificarte” del individualismo que te enferma y de decidirte, en serio, a iniciar el proceso de convertirte en “persona”. Todas tus relaciones son vínculos entre individuos egocéntricos, por eso resultan siempre, a la larga, frustrantes. No logras encontrar “personas” con las que relacionarte porque empiezas por no cultivar la persona que podrías ser. Y el amor en serio sólo se da en las relaciones de “persona a persona”.

Sólo la rebeldía, la subversión, la liberación de servidumbres, sobre todo de las íntimas, te puede poner en la senda de la revolución existencial. Para esto te hace falta “el coraje de ser”. No aflojes, sigue peleando. Desde aquí, desde el lejano Paso Carrasco, te seguirán llegando voces de aliento.

Un abrazo y un beso grande de Arnaldo y Elvira.

7 de diciembre de 2008

Querida Elvira y Arnaldo, Estoy feliz, con la noticia que iré nuevamente a verlos. Llegó el 7 de enero a las 10:45 de la mañana. Esta vez ya no serán cuatro meses sino 12 días, hasta el 6 de mayo que viajo a Chile. Por cierto, voy sola, Clara tiene vacaciones esos días y pasará con su papá.

Les comento que al fin nos cambiamos de casa a un pequeño apartamento con una hermosa vista y la hemos decorado a nuestro gusto.

Hasta pronto. Abrazos, Sara.

10 de diciembre de 2008

¡Hola querida!,

Ya falta poco para que vengas a visitarnos. Estoy avisando a mis amigas y amigos para hacer una

reunión en casa, esta época que habrá menos “población flotante” como yo digo.

Te quiero pedir que traigas folletos de Cuenca, para que nuestros amigos la conozcan y, especialmente, quisiera para mí, un folleto gastronomía, que tenga recetas, información y fotografías.

Un abrazo,

Elvira Lutz.

1 de abril de 2009

Queridos Elvira y Arnaldo,

Fue maravilloso volver a verlos, llegar donde ustedes “los amigos de Uruguay”, sentirme tan acogida y querida. Yo sé que ese gran hospedaje, lleno de amor, se los devolveré algún día de la manera más genuina posible como lo son ustedes.

Estoy asimilando tantas cosas del viaje, con el análisis minucioso que hice de mi vida siento como si hubiesen arado dentro de mí, la tierra estaba

quieta, seca e infértil y con esa sacudida que han provocado comenzaré a sembrar nuevamente hasta cosechar y hacer por mi cuenta lo que pueda. Con sus críticas constructivas vi caerse mi imagen, al mirarme de verdad; ahora, me toca, comenzar de nuevo hasta agarrar la ruta, darle un orden a las cosas importantes, trabajar mi falta de atención, mi responsabilidad maternal, mi desarrollo laboral, mis valores, creencias, amistades; en fin, seguir apostando por una vida plena y mi papel en la sociedad.

En nuestra vivienda tenemos un espacio de recreación, allí trabajamos, despertamos nuestra imaginación con colores y texturas; la otra noche pintamos camisetas con marcadores, fue un tiempo alegre, dulce, amoroso, ayer nos las pusimos. Hemos leído con ella los libros que le regalaron, le gustaron mucho, está feliz porque tenemos dos mascotas.

Les cuento que pinté cincuenta camisetas con la técnica de batik para un equipo deportivo, fue emocionante ver los colores chorreados y vibrantes con sus formas únicas, supe que ganaron como el mejor uniforme.

He cumplido objetivos pequeños, como culminar mis estudios de francés. Me siento más honesta, mi ser se libera, respira, sin embargo, mi ciudad me reprime, hay críticas, roles que cumplir bastante estresantes; los miedos de mi familia.

Como leo en sus escritos: “para conquistar el futuro, hay que saldar el pasado”, lo tengo un 80% saldado; he indagado mi pasado, buscando recetas y tantas cosas que me ayuden a superar mis bajones existenciales y el enmarañado mental.

Mis padres están contentos y en lo suyo, mi padre va seguido a Quito por trabajo, ha ido logrando todo lo que se ha propuesto, ha cumplido con sus sueños; mis hermanos están satisfechos con sus labores y yo dando clases en el colegio a los adolescentes, creo que me da experiencia. Es difícil trabajar con adolescentes, les preparé un buen programa de actividades, me serví del material que ustedes me han compartido; los estudiantes me piden mi opinión sobre el aborto, sexo, alcoholismo; son muy fuertes en sus cuestionamientos.

Este tiempo he caminado con mis propios medios, como me dijo Arnaldo, aunque sea gateando que me

vaya soltando, ganando autonomía, inclusive de ustedes.

Hasta pronto, mis grandes amigos,

Sara.

24 de marzo de 2010

Queridos amigos Arnaldo y Elvira,

¿Cómo están? Ha pasado un año de mi viaje a Uruguay, todo este tiempo sus enseñanzas me han orientado en el día a día. Me siento bien conmigo, alguna vez leí en su casa: “Aceptar lo que no puedo cambiar, cambiar lo que sí puedo y tener la sabiduría para poder diferenciarlos”. Me alimento sanamente, tengo horas de descanso, hago ejercicios, leo y me ha ayudado mucho su trabajo la “Terapia para Inquietos”, me identifico con muchas cosas de las que dice; tengo que seguir adelante con mi liberación y autonomía, estoy terminando mis

estudios de francés y no he asistido a terapia con psicólogos todo este año, lo cual es un record en mi vida.

Me he encontrado con hombres que por varias ocasiones me dicen que son solteros y cuando pasa el tiempo descubro que tienen otra pareja, han estado bien casados; juegan tan bien con los sentimientos que uno termina metiéndose en líos. Por todo el cuestionamiento constante que traen mis bajones existenciales, creo que lo mejor es salir con mi hija, necesitamos nuestro tiempo. Me preguntaba que si para continuar con mi liberación; podría trasladarme a Quito. Ahora que confío más en mí siento que tengo que salir del cascarón.

El otro día fui al “Cajas”, me bañé en las aguas heladas de una laguna, a las seis de la mañana, me congelé pero al instante brincaba de alegría, encendido mi cuerpo de calor interno, libre, renovado.

Pronto se acabará el año escolar, ha sido una gran experiencia laboral, me ha resultado difícil dar clases a adolescentes, pero me ha ayudado a ser más organizada y responsable. Por el resto, voy con altos

y bajos, con días de mucha lucha interna, de todas maneras pienso que estoy más enrumada. Es difícil asumir toda la responsabilidad en el hogar, hago todo en la casa, cocino, arreglo, trabajo, estudio, esto me ha hecho madurar.

Abrazos cariñosos, Sara.

22 de junio de 2010

Sara, que bueno tener noticias tuyas, espero que este tiempo haya sido de más estabilidad emocional. Te felicitamos, sigue superándote y alimentando tu autonomía.

Yo estoy muy ocupada, como siempre en la Red de Parto Humanizado. Este año la UNIFEM-UNFPA Naciones Unidas nos ha financiado un proyecto de 23.000 dólares, se llama “El Parto Seamos Parte”.

Te agradezco por los regalos que nos enviaste y la foto de tu linda casita de Yunguilla, cómo recuerdo cuando molías chocolate allí, todavía siento el

aroma, me queda un poquito del que nos mandaste, en estos días ya me lo tomo con Arnaldo.

Respecto a tus relaciones, ten en cuenta que la mayoría de los varones son unos embaucadores, mentirosos y usan a las mujeres como objetos; lo peor es que las mujeres se dejan usar “víctimas y cómplices”.

Te mando dos fuertes abrazos de los dos para las dos, besossssss,

Elvira.

02 de septiembre de 2010

Queridos amigos

¿Cómo están? Me imagino que con el invierno haciendo fueguito en el hogar. Acá en Cuenca hace frío también, regresé a trabajar con mis padres, los días pasan, intento mantener encendida la motivación.

Le cuento que mi tía Juana falleció, usted la conoció en Uruguay cuando ella nos visitó, siempre fue

cariñosa y especial. Estaba en un viaje a Guatemala, donde se encontraría con sus hijas para pasar la navidad. En la embarcación de su novio, viajaban con otra pareja; con el barco anclado se lanzó a nadar, estaba con un cable y salvavidas, los amigos la vigilaban desde el barco; de pronto, la vieron flotar, pensaron que se ahogó, fue extraño, cuando le hicieron la autopsia, supieron que le dio un aneurisma cerebral, viajaron con ella cuatro días hasta llegar a Guatemala y comunicar a la familia; esta noticia nos causó un dolor muy grande.

Aquí le mando una carta que escribió horas antes de embarcarse; es increíble, a mí me parece una carta de resumen y despedida. ¿Será que los humanos sentimos, a nivel inconsciente, lo que nos va a suceder?

Abrazos con todo mi cariño y saludos a Arnaldo.

Sara.

Carta de Juana:

Querida familia,

La vida me ha puesto siempre al frente de grandes y fuertes elecciones, no me arrepiento de NADA de lo que he vivido hasta ahora. Como les decía a mis hijas, pueden decir que esta loca ha tenido todo lo que ha pedido a la vida, asimismo he amado TODO lo que la vida me ha dado.

Esta vez, me voy al inmenso océano, no sé cuánto tiempo, no sé cuántas millas; pero voy a ver un mundo nuevo, experiencias que jamás imaginé vivir, aquí estoy a punto de embarcarme al frente de nuevos aprendizajes, de nuevas miradas y nuevas lecciones.

Tengo la completa seguridad de que la vida siempre, siempre me puso en el camino las experiencias justas, en el momento perfecto y las personas (puede leerse ángeles) exactas para vivir cada momento, aprender y amar plenamente, esta es otra lección mía, estoy feliz porque tengo a mi lado a un hombre excelente, un buen marinero y, sobre todo, tengo la gran luz que guía y ha guiado toda mi vida, tengo a Dios. Un abrazo enorme a todos y todas, ¡los quiero mucho!

Juana.

2 de marzo de 2012

Querida Elvira, los extraño mucho, no he tenido noticias tuyas desde su última llamada telefónica acompañándonos en la pérdida de nuestra querida tía.

Hace un mes me enfermé del estómago, bajé de peso, tengo nervios, y a veces, insomnio; mis manos se ponen temblorosas, con mucha debilidad y sensibilidad. También, siento cambios hormonales y hay momentos que me pongo muy irritable, por eso me ayuda llevar un diario con mis períodos.

Ustedes me enseñaron que la verdadera sanación se da cuando quien te ayuda, te acepta como eres, te da la oportunidad de existir sin críticas, sin prejuicios, hablando sin tabúes. Yo he sido una de las tantas personas que acudieron a su hogar pudiendo ser protagonista de mi nueva historia construida sobre mi libertad.

Les cuento que nos fuimos de misiones a una comunidad de campesinos por la provincia de Bolívar, cerca del Chimborazo, en donde yo era

voluntaria hace años. Fue una experiencia hermosa ir junto a Clara, vivir con la gente del campo, compartir con ellos una vida totalmente diferente a la de la ciudad, allí hicimos un lindo trabajo con los niños y jóvenes. Al regresar a Cuenca, formé un grupo en contra de la tala de árboles, he investigado, he visto videos y he leído sobre ecología, minería y la contaminación de suelos y cultivos. Hicimos un documental, y hemos logrado salvar algunos árboles.

Quisiera saber cómo está Arnaldo, sé que está muy delicado de salud.

Abrazos llenos de enorme cariño.

Sara.

15 de febrero de 2013

Elvira,

Desde que supe que Arnaldo estaba mal, tenía una preocupación profunda. No sabe el dolor tan grande

que tengo con esta terrible noticia y el deseo de estar allí acompañándolos.

Arnaldo ha sido un gran apoyo para mí y un maestro para muchas personas, me dio la fortaleza de encarar mi vida con valentía y el empuje de poder enfrentarla para salir adelante. Aprender de él es lo mejor que me ha pasado. Siempre lo extrañé, deseaba verlo y hablar con él. Estoy agradecida con la vida por haberme permitido conocerlo, mirar sus hermoso escuchando lo que me decía.

Cuando muere alguien que amamos aunque sabemos que la muerte es una puerta de entrada a otro universo que, seguramente, será mejor, nos duele, porque el amor duele y porque nos deja un poco más solos, con su partida se lleva algo nuestro, lo cierto de cada vida no son las cosas que quedan, la esencia de cada vida es lo que sembramos, logramos, en los seres con los que nos tocó compartir.

Elvira, a la distancia estamos juntos con toda la familia que los queremos inmensamente. Les acompaño a todos en este dolor.

Con inmenso amor y en memoria de mi Buen Maestro, Amigo y Guía,

Sara y Clara.

28 de febrero de 2013

Querida Carmen:

Gracias ¡muchas gracias a tus sentidas condolencias por el fallecimiento de Arnaldo!, aunque sabemos que nada es para siempre, ha sido un durísimo golpe emocional su ausencia física.

Como a ti a nosotros también nos ha invadido un inmenso dolor. Ya no quedan lágrimas, porque el sentir está en nuestros corazones y él estará siempre presente.

Fue un viaje anunciado, no nos tomó de sorpresa, la declinación vital era evidente, fue muy tristes y doloroso. Te cuento que estuvo lúcido hasta el final, el día trece de febrero del dos mil trece a la mañana, desde su cama nos dijo que ese día partía y así fue.

A las seis de la tarde desplegó sus alas y voló serenamente.

Su sentir y su espíritu están aquí, su orden, su disciplina de trabajo su coherencia, su don de

pensador y educador nos acompañan como seguramente te pasará a ti. Nos dejó cientos de escritos, textos que dedicó a todas aquellas personas que se interesen por remover sus ideas como él lo decía.

Más de 60 años escribiendo, tratando de transmitir su pensamiento, siempre congruente con su vida y sus prácticas, siempre comprometido política e ideológicamente en todas las áreas en las que participó.

No se trata ni de imágenes ni de objetos se trata de algo intangible que está en el ambiente trascendente que nos acompaña para seguir el sendero que con él trazamos.

¡¡Fuerte abrazo!!

Elvira

11 de junio de 2013

Hola Elvira,

¿Cómo está? Yo estoy bien estudiando los escritos de Arnaldo, los leo; muchas gracias por mandarme

éste último; es muy bueno, muy útil y claro. Cuando los leo me acuerdo mucho de los dos.

Clara cumplirá once años, está en plenos cambios emocionales y corporales, ahora tiene otros intereses y suele ser rebelde; sé que me ama, a veces amigas y siempre madre e hija; con ella hemos pasado bellos y duros momentos. Durante estos años Armando no apareció para nada, sólo en alguna Navidad con regalitos; yo cargué con todo; hay días que aún pierdo la paciencia, aunque siempre me gana la ternura, el amor, que son los que me mueven. Con fallos y equívocos, con muchos aciertos y certezas, y pese a los días duros, los reclamamos, las culpas, los lloros, seguimos adelante, avanzando orgullosas y juntas, paso a paso pero sin descanso como los astros.

Al acabar de leer uno de los escritos de Arnaldo, sentí profundamente que necesito irme de Cuenca. Tomé la decisión de irme a Quito, mi familia se opone rotundamente, es especial mi mamá, le da miedo. Lograr salir de Cuenca es más difícil de lo que pensaba, me siento atada y quiero irme bien, convencer a mis papás es complicado, de a poco me

lleva eternidades, mejor es de una vez por todas, quiero hacer este movimiento físico e interno para mi evolución.

Me voy este fin de semana, Clara estudiará en un colegio grande. Me salió un buen trabajo como coordinadora de un gran proyecto.

La vida me da esta oportunidad de autonomía, me da pena dejar a mis padres, pero necesito mi independencia.

Un abrazo con el calor del corazón para el invierno de allá,

Sara.

19 de agosto de 2013

Queridísima Sara,

Felicitaciones por tu toma de decisión camino de la autonomía; justo he pensado mucho en ti porque veo un programa buenísimo que se llama “Congénero” y han informado sobre la participación de las mujeres

tomando posiciones de mando y de jerarquía en el Ecuador. Es formidable haya una presidenta de la Asamblea. Bravísimo.

Te adjunto otros trabajos de Arnaldo, entre ellos el Diagnóstico Prospectivo.

Que tengas mucho coraje y muy buena experiencia. Los cambios, a veces, son difíciles por lo que implican, pero, una vez que te organices, todo va a estar re bien para ti y para Clara.

Buena mudanza.

Abrazo, Elvira.

24 de septiembre de 2013

Mi querida Elvira:

¿Cómo está?, ¿Cómo va la vida en Uruguay?
¡Felicitaciones por la publicación de su libro! mil abrazos. Voy a hacer lo posible para obtenerlo.

Le cuento que salir de Cuenca fue duro, me ha costado mucho la separación de la familia. Ahora en Quito nos estamos adaptando. Por mi parte en mi nuevo trabajo estoy contenta, mientras Clara está dedicada a sus tareas pues su escuela es súper exigente.

Tomé un curso de escritura y poesía, en medio de tantas lecturas me di cuenta que sus cartas son valiosas y pienso si las publicara, ¿cuánto podría orientar a otras personas? Sus cartas me han sostenido durante todo este proceso, por lo tanto, serán la base de mi libro.

Hemingway en una de sus cartas cuenta que una de sus razones para escribir es sanarse y cerrar capítulos de su vida. En clases vi los distintos tipos de literatura, entre ellas, tres principales son El arte por el arte, la de Compromiso y La de Catarsis. Pienso elaborar un libro que refleje esta última, es decir, la purificación de todas mis emociones y vivencias que me han angustiado e inquietado todos estos años. Sería muy valiente de mi parte mostrarme como una mujer que en el día a día va

venciendo sus propios monstruos, hasta lograr su realización.

Envuelta en el mundo de la poesía y los libros que me han acompañado en estos momentos de soledad, me he sumergido en las profundidades de mi subjetividad, he agujerado todos mis sentidos y mi mente ha llegado al abismo de la transformación. Renazco y con la sensibilidad a flor de piel despliego estas cartas, las letras que van hilvanando mi libertad. No tengo vergüenza de mi corazón, ni de mis conflictos. Herman Hesse está ahora más cerca que nunca, tal como él: “Mi historia no es agradable, no es dulce y armoniosa como las historias inventadas. Tiene un sabor a disparate y a confusión, a locura y a sueño, como la vida de todos los hombres que ya no quieren seguir engañándose a sí mismos”.

Saludos cariñosos, la quiero mucho,

Sara.

28 de noviembre de 2013

Querida Sara, Qué alegría saber que estás bien y adaptándote a la nueva vida en Quito.

Con respecto a mi libro, puedes comprarlo por internet. Me encanta tu última carta, te felicito por que te haya envuelto la poesía. A veces, escribir es la única forma de conocerse.

Demás está decirte que me parece una buenísima idea eso de publicar tus cartas con el Maestro. Te felicito, porque no siempre la gente se anima a publicar ese tipo de material que queda en la privacidad y que es bueno para una misma, como forma de asumir las propias dificultades. Tu historia reflejada en las letras será para muchas personas como mirarse en un espejo, y va a ayudar a otras mujeres que estén en situaciones parecidas, para asumirse como personas auténticas.

Yo siempre activa, he estado viajando, el mes pasado fui a Córdoba, Argentina, donde se ha fundado una Escuela de Parteras Comunitarias.

El 2 de diciembre es mi cumple y el 7 sería el cumple de Arnaldo, y nos vamos a reunir con amigos y familia para recordarlo.

Fuerte abrazo para ti y Clara,

Elvira.

“Releída mi correspondencia con Elvira y Arnaldo, pienso en mis búsquedas que han sido un tema muy complejo, como un viaje en barco frágil cruzando alta mar, océano agitado, mareas altas, turbulencias, tormentas, tiempos difíciles, vientos que soplan en contra, todo para encontrar un momento de paz, calma, avanzar un poco, navegar un trecho y seguir.

Capítulo VI. Travesía

“Noches y días de conversaciones, lecturas, cursos, buscando recetas equivocadamente, con miles de preguntas, gastando mucho dinero y tiempo. Mis búsquedas me llevaron a extremas

reflexiones, profundas meditaciones, largos silencios, prolongadas soledades, a quedarme colgada sin saber cómo reaccionar en el letargo del pasado; guardo más de diez cuadernos de cien hojas llenos de anotaciones que siempre dicen lo mismo, llenos de planes y horarios, sin respuestas ni certezas. He ido donde gente que vive en la montaña, cada uno con su particular sabiduría, fui de allá para acá, en caminos con mil salidas, buscando cómo encontrarme”.

Para Sara han sido tantos los cuestionamientos, las contradicciones, la insatisfacción, las luchas internas, la ansiedad, la tristeza, la falta de enfoque; preguntas filosóficas, religiosas, existenciales, todo esto con mucha fuerza interna, a veces juntándose edad, estados anímicos, situaciones sentimentales y ha sido crucial encontrar algo que le ayude a sostenerse. Por eso ha andado por diversos senderos; por ejemplo, hacer teatro en varias épocas de su vida fue vital por el trabajo físico y las emociones que le producía, se expresaba y liberaba a través de la actuación. Hizo talleres de distinto tipo para descubrir un poquito más, encontrar una nueva pista; se imaginaba un

rompecabezas, cada vez encontrando una ficha nueva que vaya en el lugar preciso.

“A través de fuegos y rituales sagrados me he encontrado con la Pachamama; me he hecho limpias con todas las hierbas y amuletos posibles; he tenido conversaciones con psicólogos, maestros, shamanes, brujas y brujos, taitas y mamas, sacerdotes, médicos, sabios. Al fin de tanta búsqueda, me encontré con los sabios amigos Arnaldo y Elvira, quienes con conversaciones profundas, largos y crudos análisis, me ayudaron a ver y desechar cosas inútiles que cargaba por años; encontrando respuestas, razones, sentido a mis acciones, mis sentimientos; estoy feliz, entendí, comprendí y mi corazón se calmó”.

Sara cuenta que la etapa oscura de su matrimonio era asfixiante, creía que tenía que conformarse con ser desdichada y tener seco su corazón porque en Cuenca las pobres mujeres tienen que aguantar lo que venga para permanecer casadas, “es tu cruz, tienes que cargarla hasta morir” recuerda que le dijo un cura; le tomó varios años salir de ese confuso laberinto, con paciencia y trabajo abrió los ojos y logró romper esa cadena. El precio que pagó por su

libertad fueron los momentos duros que tuvo con Clara cuando extrañaba a su padre; nada es fácil y menos afrontar una ruptura, es como dar un paso al vacío. Después de divorciarse su alma se calmó, a sus ojos retornó la luz, le volvieron a ilusionar las cosas que le gustaban antes: la poesía, el teatro, la naturaleza, estudió, viajó, conoció gente, se sintió más suelta y libre.

Después de un tiempo estaba ya haciendo su vida, decidió que debían irse a Quito. Clara en el colegio sudó hasta agarrar el ritmo de estudios, tenían constantes desacuerdos; Sara conoció a alguien interesante, disfrutó mucho de ese amor y esa compañía. Después de todo, su vida es la suma de todos aciertos y desaciertos, de la religión católica en la que fue educada, de la familia a la que pertenece, de las amistades de su vida, de la sociedad en la que ha crecido y vivido, de afrontar la maternidad y de sí misma, de su propia cabeza y su corazón.

“Los dos años en Quito me han cambiado, he puesto límites a mis relaciones, no soy la misma, así me siento. Después del tiempo transcurrido uno

contempla lo que ha hecho con su vida. Mi existencia es como es y como ha sido, lo importante es tener una motivación para dar continuidad a nuestros sueños. Como dice el poeta la vida resulta corta para tanto anhelo. ¡Hay tantas cosas que quiero hacer! Pronto cumpliré años, tengo buena salud e inmensas ganas de lograr mis propósitos, tener mi autonomía económica, quizá crearme un negocio propio, no lo he podido hacer aun porque estoy buscando los recursos.

Espero que mi hija sea feliz; sé que en un futuro se irá de mi lado; hoy tiene quince años y es muy independiente, claro que le falta aprender mucho para defenderse en la vida; espero que sea práctica para que no tenga que sufrir mayores tropiezos. ¿Qué pasará después? mi vida seguirá, me haré vieja que es lo que siempre se teme, o quién sabe, nadie sabe del mañana, espero que pueda ir cumpliendo mis sueños y aceptando mis frustraciones”.

Separación

“Se me vienen muchos recuerdos, mi vida se me proyecta como una película o como flashes e imágenes sucesivas y veloces, algunas nítidas y otras borrosas. Enganchada en mis recuerdos me lleno de sensaciones y sentimientos. Hay recuerdos gratos y hay de los otros que es mejor quemarlos y esparcir las cenizas en el viento; ambos pertenecen al pasado, mis recuerdos, a veces, me retroalimentan, me ayudan a seguirme mis pistas, intensos o débiles ya están en el pasado, quedando en el archivo del Universo”.

Armando ya había preparado todo para la firma del divorcio, así que fue al juzgado, no leyó lo que estaba escrito y firmó. Nunca más quiso saber de él ni tuvo ninguna conversación íntima ni momentos de pareja; a solas lloró porque sentía que iniciaba un nuevo camino; ya en calma le alivió cerrar esa relación y darla por terminada legalmente. Debía salir adelante sola; prefirió que su hija le conozca contenta con el corazón alegre, sus ojos con luz y con ganas de vivir y no amargada como habría sido si continuaba con ese matrimonio. Algunas

parejas no dan importancia a la firma del divorcio, auto engañándose, sufriendo ellos y sus hijos, si hay problemas en el hogar, se debe enfrenarlos de la manera más sana posible. “No es que esté a favor del divorcio, siempre lo he dicho, estoy a favor de la familia, es el núcleo más importante de la sociedad; en lo que no estoy de acuerdo es en pagar el precio altísimo de la infelicidad propia para mantener un matrimonio en donde no hay nada más que frustración y abuso. Estoy en contra de que por aparentar en sociedad o cumplir con el mandato religioso de hasta que la muerte nos separe, se viva una muerte prolongada postergando la oportunidad de abrazar a la vida y luchar por ser felices”.

A Sara le tomó un año aceptar la necesidad de su ruptura confundida por su hija Clara, creyendo que lo correcto era que tuviese una familia. Sin embargo, Arnaldo, le hizo reflexionar que los mismos polvos traen los mismos barro. En uno de sus escritos le daba un ejemplo de un hombre que trabajaba en una vulcanizadora parchando llantas, ponía parches por aquí y por allá hasta que finalmente explotaban. Su matrimonio era como aquellas llantas, así pensó “¿a qué vuelvo, a las peleas, a los problemas?, él no ha

cambiado ni yo, no tenemos sueños ni afinidad ni sentimientos comunes, nada”.

“No sentí la obscuridad de una vela que se apaga, sino la alegría de una vela que se enciende e invade de luz, mucha luz, ¡Viva la renovada oportunidad de la vida y la libertad que me pertenecen para volar por el amplio cielo, caminar por las sendas de la tierra, equivocarme y acertar, caer y levantarme! Alguna vez consulté a una tía divorciada joven cómo sobrellevó la situación, me contestó: piensa que lo peor ya lo estás pasando ahora, no hay nada más difícil que lo que vives ahora. Me di cuenta que los problemas se van enfrentado como van llegando, no se puede tener hambre anticipada; hay que vivir día a día, sobre la marcha se los va solucionando.

Arnaldo y Elvira le habían regalado a Clara un libro que se llamaba “El Divorcio, Cómo Explicárselo a los Niños” con dibujos hermosos; este libro leyó muchas veces a su hija y así pasaron días y años. Siempre procuró que Clara pasara las vacaciones con su Padre; Clara no ha tenido

mayores problemas, ha visto los esfuerzos de su madre, los valora.

“Alguna vez pregunté a Arnaldo porque había tantos divorcios; me contestó que el problema es que las parejas se casan por pasión y cuando esta se acaba no tienen nada que las sostenga. Me ilustró el ejemplo de una mesa de tres patas, cada una representa algo distinto: la pata de la pasión (compatibilidad sexual) y la pata sentimental, sólo con estas dos la mesa se cae, se necesita la tercera pata que es la espiritual o la de la afinidad, la de comunes valores y sueños para que la mesa pueda mantener su equilibrio. También comparaba el matrimonio mal planificado con una pareja que se embarcaba en un bote a alta mar sin provisiones, afianzada únicamente en la ciega pasión del momento, diciendo es que nos amamos, nos casamos, luego de un tiempo no saben qué pasa, no se soportan y empiezan a tirar del timón uno para cada lado, hasta que finalmente su bote termina naufragando. “Amor no es mirarse el uno al otro sino mirar ambos en la misma dirección”. Así me recalaba que es indispensable que las parejas tengan valores comunes para poder caminar juntos;

de lo contrario, lo que para uno es importante, para el otro es insignificante, por ejemplo el tema de la fidelidad debe tener la misma importancia para ambos. Conozco mujeres que saben siempre la infidelidad de su pareja y la infelicidad que supone pero terminan perdonándolos. Quizá sea falta de valorización, de fuerza

El verdadero amor no es aquella esclavitud de servir al maridito y aguantar y aguantar todo hasta que se consuma la vida. En ese vaivén, las mujeres se olvidan de su propia historia y se dedican a ser señoras de.... sin lograr su autonomía, mientras los esposos felices porque tuvieron cama, dama y chocolate. Recuerdo que una señora me dijo: “es que él no me saca a pasear y me pega”, “yo a mi mascota la saco a pasear y la mimo”.

El divorcio le dio alivio, el aire se puso más fresco, volvió a sonreír por cualquier tontería, a caminar suelta y altiva. Tuvo la sensación de estar en el aire con miedo de no saber por dónde enrumbar su vida, ¡no dudó en salir adelante, en ir

construyéndose, paso a paso, junto a Clara, sin temor a enfrentar la escasez o la soledad!

Luego de su separación y divorcio, asomaron una serie de babosos hablando de amor; Pretendiendo usarla como objeto de ostentación, acomodo o placer; objeto, únicamente objeto, no mujer, peor persona. Se quedaron con las narices contra el vidrio y los pantalones abajo. En su Cuenca es usual que la mujer que se atreve a divorciarse sea considerada “programa” seguro, acueste y ya; hombres groseros sin ápice de detalles, ternura o deleite compartido que no saben –como podrían-, que el corazón femenino cree en el amor antes que en los sudores; pobres lo hombres que no tienen la menor noción – como tendrían- de la maravilla que es una mujer.

Un ruido que me hace saltar, viene de una caja que tengo a mis pies, dentro está un pajarito herido en una de sus patas; ayer mi gata casi lo come, lo salvé de sus garras. Creo que se siente mejor, le puse algo de lana para que se abrigue en la noche, agua, miel, migas de pan; aletea, quiere salir, se siente en cautiverio, aletea y aletea son sus señales de que ya

quiere volar, irse, estar libre en el cielo. Destapo la caja, le envuelvo entre mis manos, abro la ventana, abro mis manos y ¡Oh vida generosa y amplia! el pajarito herido emprende vuelo libre por el cielo. Pienso como los humanos nos acostumbramos al cautiverio, trabajamos en cajas, comemos, dormimos, nos acariciamos en las cajas de nuestras viviendas, nos trasladamos en las cajas de nuestros vehículos; atrapados en la caja ajena de nuestro cuerpos, así sin movimiento ni aire ni libertad los músculos de nuestro cuerpo se atrofian y los sentires de nuestro sentimientos que afloran por mínimos instantes, también se atrofian. En el caso de las mujeres, además, nos cuesta movernos de la cajita que disponen nuestros padres, luego nuestro amor-marido y después nuestros hijos manipuladores y aceptamos esa esclavitud llamándola amor ¡Pobres mujeres, nos ponemos cobardes! y en el día de la madre nos dan un ramito de rosas de las menos costosas y agradecemos, somos felices y nos decimos que nos aman ¡Viva el teatro!

Tanto nos acostumbramos al cautiverio que nos movemos hipnotizados por el sistema, por comodidad, por la falsa cultura Latinoamérica que

nos ha impuesto roles asignados por la tradición. La figura de la mujer hogareña, bien domesticadita, siguiendo un mismo patrón de comportamiento. ¡Ridículo! Tradición, heredada, impuesta y aceptada, costumbres inamovibles. Hay pocas mujeres con la valentía suficiente para romperla y pensar diferente.

La jaula se hace más fuerte porque expresar la irreverencia sería traicionar al grupo, al clan, a la familia, a la sociedad, a la educación, a la religión y traería la atrevida deshonra, señalamiento, murmuración, desprecio y abandono; es decir, yo te quiero siempre y cuando obedezcas mis reglas; yo te doy esto o aquello siempre y cuando seas mi sombra. Pensamientos de remotas épocas ya superadas, que siguen vigentes por todos los confines y los pueblos de Latinoamérica.

Sé que hay que planificar la vida, los días, el mañana, tener una rutina es útil; aunque me da escalofrío cuando la gente programa sus minutos, su mañana, su pasado mañana, semanas, meses, años; una vez un señor “serio y triunfador”, me dijo: “Mi agenda está llena este año y el próximo”; estaba copado, entonces, ¿a qué hora vive? ¿Cuándo se

equivoca o sonríe o duerme un poco más?, no tiene tiempo para soñar, ni un minuto para soltarse, amar, vivir; se reemplazan los sueños verdaderos con la acumulación de cosas y pasajeros éxitos que nos venden, como tener un carro y querer uno más costoso, de tener un yate o quizá un avión, ir de verano a Marte, nada es suficiente, querer una cosa con la que se supone que seremos felices y cuando la tenemos correr tras otra.  C mo planificar un futuro, si lo que se quiere ahora no tiene garantía de que será lo mismo que se querr  después? Ni en el trabajo, creencias, propósitos o sentimientos se puede vivir siguiendo planificaciones exactas, porque la vida no es lineal ni mecánica. No les entiendo y me producen alergia los carentes de corazón, los insensibles dispuestos a toda atrocidad para lograr sus propósitos concretos, sin desperdiciar su valioso tiempo en quimeras, vegetando con la eterna prohibición de soñar.

Además, en estas épocas todos quieren ser bellos y bellas como las modelos de las propagandas, como mercaderías de plástico o muñecas producidas en serie. Vi ndonos a la cara, podemos decirnos halagos por quedar bien, por

aparentar, como si todo fuese bonito, impecable, plácido, que tenemos la vida ideal, que somos las madres perfectas, las amigas, hijas, mujeres perfectas con cuerpos perfectos recién hechos con las mismas narices y los mismos cabellos alisados rubios recién planchados.

“Compartir con Arnaldo y Elvira fue romper con paradigmas caducos, que me tenían paralizada; mi naturaleza se revelaba, no deseaba ni podía repetir los mismos esquemas, patrones, ritos y tradiciones de mis antepasados o de mis padres; seguramente a otros les sirven, les ayudan, les acomodan; ellos han tenido su tiempo, yo no quiero repetir sus formas de vida, tomo sus cualidades de ejemplo, les valoro, pero cada uno es como es. Así, yo tengo mi vida y la oportunidad de ser la artífice de mi propia historia, que no pretende ser repetición de modos, afanes, o propósitos heredados; esto, en un convivir cerrado como es el de Cuenca me trae enfrentamientos, entre lo que esperan de mí y lo que yo quiero de mí. Estoy convencida que la vida es un regalo maravilloso e individual; absolutamente individual y será mía la responsabilidad de lo que realice con ella”.

El resplandor del sol sobre el mar me hace levantar la mirada. Me he apartado a la playa a terminar esta historia, miro en el horizonte como mar y cielo son uno sólo y la libertad de las gaviotas suspendidas en el cielo azul, su vuelo me da la energía para continuar inmersa entre los papeles y libros del mundo de Sara. Aunque es media mañana enciendo una vela que tengo siempre sobre la mesa, la llama con su luz constante, su calor que se balancea con leves corrientes de aire me llena de fuerza y me pone liviana, fresca, recuerdo que quiero acabar esta historia, así que bebo café, respiro y sigo. Lo único que quiero es escribir.

Mujeres Genuinas

Las mujeres somos tejedoras de la vida con hilos multicolores, enfrentando con ánimo firme lo que se nos presenta; somos mujeres orquesta, hacemos, vemos, estamos en todo; mujeres pulpos con muchos tentáculos para agarrar y hacer mil cosas sin parar ni descansar. Una mujer es una diosa, una sanadora

llena de conocimientos innatos, una sacerdotisa, bruja poderosa curando, calmando, previniendo, tiene todos los oficios, talentos, dones. Cada mujer es digna del mayor respeto en sus distintas etapas, en su lado más fuerte e indomable, y, también, durante sus periodos de tristeza y cansancio.

Es inconcebible que esta sociedad machista utilice a la mujer con toda la belleza y entrega que lleva, con la magia que es, con la vida que sostiene; como a un objeto de uso y reemplazable y no tenga rubor, reparo o vergüenza, es más inconcebible e inaguantable que las mujeres lo permitamos.

He visto documentales sobre la luchas de las mujeres en distintos países, he revisado sus escritos y biografías. Hemos logrado mucho, pero no lo suficiente. Hoy, a pesar de que las mujeres sean ilustradas, cuando están inmersas en el mundo del hogar su vida gira en torno a la familia, conformes, siguiendo la tradición, olvidándose de ellas mismas. En las reuniones se habla de los hijos, de la próxima remodelación de la casa, jamás de los derechos, de los sueños de cada una, esos temas se cree que son para los estudiosos de antropología, género, para las

fundaciones o para los centros de ayuda al maltrato de la mujer. Y si se menciona ¡Dios no lo permita! te creerían idealista, feminista, así que el tema no se topa, nadie habla; todos los rostros son puras sonrisas. Creo que a todos los niveles sociales y culturales les debe interesar el tema de los derechos de las mujeres y de la realización personal, en lo sentimental, laborar y espiritual.

“En los té s la lengua se afila, te enteras de cosas de la gente, se averigua lo superficial de las demás vidas. Chismear, murmurar; recordar el pasado, nos dedicamos a hablar de cosas que pasan en la ciudad, robos, divorcios, no hablamos de nosotras, hablamos de los otros, nos felicitamos por ser madres abnegadas y muy buenas personas. Resulta inevitable hablar sin malicia, hacerse las horrorizadas, las asustadas, y bromeándonos decir yo jamás, yo nunca, las demás, las otras, ellas sí. Mis amigas son buenísimas para recordar nombres y apellidos, hijos de quienes son, las familias. Es como una necesidad hablar del otro para olvidarse de una misma y no contar nada. Se cree que hablar de cultura es sólo contar de los viajes, a dónde hemos ido de vacaciones, y a quiénes conocemos. Con

algunas amigas si nos soltamos y nos reímos, no tenemos que tener poses con otras hay que guardar la compostura, vivir la apariencia.

Estas son algunas de las novedades que se pueden encontrar en las reuniones de amigas: Lola se llenó de hijas porque su esposo estaba molesto por no tener un hijo varón; Cecilia se quedó embarazada y se casó, sigue en su matrimonio con sus hijos, dependiente, absolutamente vacía e infeliz; la Fernanda se junta, se separa, se junta, se separa, ella hace lo que le da la gana y él también; La Mery se ha casado con un extranjero que ha conocido por internet y dicen que le va muy bien. En fin, luego de asistir a un buffet con los mejores manjares del chisme, puede asegurarse provisiones para digerir toda una semana.

Los fines de semana nos reunimos con la familia y desde siempre no se ha cambiado; las mujeres cocinamos, lavamos, servimos y limpiamos la casa; también cuando nos reunimos más familiares; con tíos y primos, las mujeres atienden a los varones, les pasamos todo a la hora de la comida, y si alguna mujer no ayuda las otras mujeres se molestan: la

rutina es las mujeres en la cocina cocinando para servir, los maridos y los hijos en la sala o comedor hablando del fútbol, política, paseos y deporte.

Aunque nos duela aceptarlo, seguimos siendo víctimas y cómplices del patriarcado en la familia de nuestros padres y del machismo del marido cuando formamos hogar propio; es como pasar de la servidumbre paterna a la esclavitud marital, todo en nombre del amor; seguimos de siervas o esclavas, porque lo permitimos y aceptamos callando; educadoras y consoladoras, cuerpos dispuestos a los caprichos del marido, mentes obedientes a las ideologías de los padres; parecería que no existimos, que no pensamos, que no sentimos ni anhelamos, que no buscamos ni queremos ser personas, sino conformarnos con la seguridad del techo, comida, algún vestido, algún viaje, como en una compra venta donde nos dan céntimos por nuestras almas y nuestros cuerpos, y tenemos que agradecer y callar, y, todo, repito, a nombre del amor; eso es amor de cartón, el amor firme, luminoso, cierto, es lo contrario, nos da la libertad y confianza necesaria para construirse respetando nuestra individualidad y nuestras opiniones y creencias ¡Basta de ser títeres

obedientes! que saltan al ritmo de “mi papa quiere” o “mi marido quiere”; si en las relaciones familiares o en las sentimentales no hay libertad ni respeto, es simple no hay amor suficiente.

Así nos traicionen, nos queda agradecer de mil amores que no nos abandone el padre de nuestros hijos, ¡Qué nos pasa! ¿Acaso es tal nuestro conformismo que soportamos por un plato de lentejas ser sirvientes a tiempo completo, educadoras sin gratitud, objetos de exhibición o maniqués comportaditas si así nos ordena el “amo padre” cuando solteras y “el amo marido” cuando casadas? así, nuestros anhelos, nuestros sueños, propósitos, deseos, nuestra persona, van a parar al tacho de basura. Nos hemos robado y hemos dejado que nos roben el derecho de nuestra individualidad, de nuestra realización como personas ¡Ya basta de reglas e imposiciones patriarcales y machistas! ¡Basta de amos machos y esclavas dóciles! ¡Basta de sonreír con boquitas bonitas, carentes de sentimientos, anhelos, propósitos, logros! La libertad se conquista con la suma de acciones y el respeto se obtiene con méritos y dignidad ¡Basta de vivir dormidas! ¡Despertemos, bellas durmientes!

Es inconcebible y grosero que en pleno siglo XXI, nosotras, las mujeres, sigamos en el limbo de nuestros derechos sexuales, nuestra libertad natural para escoger la mejor manera de sentir placer; En las palabras de Elvira resulta que: “pese a los teóricos y rimbombantes congresos, acuerdos, deliberaciones, libros y documentos sobre la sexualidad femenina y sus derechos inalienables, seguimos sin vivir nuestra sexualidad como propia”. Seguimos ignorantes de nuestros cuerpos a los que tratamos como ajenos, cuyas únicas funciones, como ordena la sociedad varonil, se reducen a la maternidad o a la cosificación sexual. Adorno o placer pasajero por parte de los monos desnudos, de los varones de barro endiosados, de los hombres dueños y señores mientras nosotras las mujeres permanecemos sin voluntad propia, identidad íntima, propósitos individuales o confianza personal.

¡Qué nos pasa a las mujeres! nos quedamos frente a los varones como inmóviles hamburguesas para que “nos coman mejor”; luego se limpien y se vayan repletos y satisfechos a contar a sus amigos donde pueden servirse una buena hamburguesa sin el menor problema y a costo mínimo ¡Es que no

podemos caminar, pensar, decidir por nosotras! Cualquier mono sin pelo nos da decidiendo, pensando, caminado y, además, nos da sintiendo ¡Ya basta! rompamos el cerco, caminemos con nuestros pies. No nos dobleguemos, a la larga tendremos la satisfacción de logros ciertos, sí, llegarán las recompensas, la vida es justa y generosa.

Es necesario arriesgarnos, caminar, avanzar, para no quedarnos como los barcos anclados enmohecidos en la arena, no quedarse en un rincón asustadito, timorato, indiferente robándole a la vida lo que tú tienes para darle; deja emitir tu luz.

Históricamente, siempre ha sido alarmante la muerte de las mujeres a causa de la violencia de género, no obstante recién ahora contamos con las herramientas, los medios y la difusión que evidencian las cifras abismales. Innumerables encuestas e investigaciones, dan cuenta de porcentajes cada vez más altos de femicidios. Según datos de la BBC, en 2016, cada veinticuatro horas, al menos 12 mujeres son asesinadas violentamente en Latinoamérica. Mientras en Ecuador, de acuerdo con el diario El Mercurio, durante el 2017, 103 mujeres

murieron en 214 días. Tengamos siempre presente la valiosa consigna “Ni una menos”.

*“Que nunca más
te paralice el miedo
y calle tu voz”*

Aprovechemos estos medios para informarnos y denunciar las agresiones hacia nosotras, no permitamos más atropellos, golpes, abusos, gritos; reforcemos nuestros derechos en memoria de todas las que nos antecedieron en este intenso camino de alcanzar la equidad; recordemos a las valerosas mujeres que en el pasado abrieron camino en esta lucha como lo hizo la escritora Mary Wollstonecraft en 1792 cuando publicó en Londres *“Vindicación de los Derechos de la Mujer”*, brillante e inteligente, demócrata radical, reformadora que peleó por el sufragio universal; arriesgó su vida por los ideales feministas. El conocimiento da la fuerza para ayudarse y ayudar a los otros a reconocer lo que es injusto. Esta mujer tuvo ese valor, las mujeres que se atrevían a cuestionar en aquellas épocas eran consideradas inmorales, endemoniadas y locas, por lo tanto, encerradas en manicomios, silenciadas o

guillotinas, muchas mujeres murieron por esta causa. Siempre el conocimiento nos hace ser justos, luchar por la dignidad individual y la grandeza de la igualdad colectiva.

Fortalezcamos el incansable trabajo que se hace en el presente por todas las víctimas de la violencia, del abuso sexual que incluso llega hasta la muerte y de la violencia subliminal que recibimos diariamente a través de redes sociales, propagandas e impresos.

Estas reflexiones y cambios las hacemos también por nuestras hijas e hijos para que se desarrollen en un mundo más equitativo, para que crezcan en una sociedad igualitaria y justa, ya nada de princesitas débiles, de receptoras consentidas, nosotras también somos proveedoras. Elevemos nuestra condición de seres humanos sin estereotipos de bellezas, visibilicemos a todas y cada una de las heroínas anónimas que sostienen la ciudad en sus labores del día a día, aquellas que están en los campos, en los hospitales, en el arte, en la ciencia. Que se reconozca la fortaleza de las mujeres en la historia de cada pueblo, en cada ámbito.

Si nos unimos la sociedad patriarcal perderá fuerza y nosotras avanzaremos en la reivindicación de nuestro protagonismo. Por todo lo que tenemos que recorrer, como en un solo puño juntas, actuemos, reflexionemos, acompañémonos y apoyémonos en nuestro caminar.

Simone de Beauvoir después de hacernos ver nuestra lastimera condición y pedir que la cambiemos, en las cartas a su amante norteamericano cae en la servidumbre que denunció, pareciendo como una de las mujeres que no saben qué hacer sin hombre al lado con obediencia ciega; me quedo con Elvira Lutz que no claudica en lo que cree, eleva el amor a la igualdad de mujer y hombre, en las mismas condiciones, nos pide unirnos, discutir, aprender y ejecutar lo que pensamos, sentimos, deseamos.

Elvira nos enseña que la educación actual es una cadena de continuidad que se traspasa de abuela a nieta, cambiemos estos conceptos caducos, formas conservadoras que niegan el movimiento de la vida. Esta es la clave más importante que una mujer debe comprender: somos educadoras en todos los

contextos y podemos cambiar la mentalidad para mejorar la vida, vivir plenamente nuestros derechos.

Tengamos presente los desafíos de las vidas de valiosas mujeres que corrieron con distinta suerte por sus elecciones o por su condición de mujer, que socialmente le predisponía a desempeñar un papel.

Conocer sus vidas nos hace reflexionar en nuestra propia vida. Pensemos en la escritora española Zenobia Campubrí una mujer muy culta, inteligente y carismática, profesora de Lengua y literatura; su posición entre la libertad y el amor es una muestra de servidumbre voluntaria; existen mujeres talentosas y brillantes que se sacrifican en pos del éxito de sus esposos; tal fue el caso de Zenobia, pareja de Juan Ramón Jiménez, quien obtuvo el premio Nobel de Literatura gracias a las manos ocultas de ella, organizando sus textos, sosteniendo la economía del hogar. Tenían una codependencia mutua excesiva. Al final él fue quien brilló y lo hizo gracias a Zenobia. Ella dio su vida entera a la realización de su marido. Él no le impulsó a publicar una sola obra suya.

Hay otros casos de renuncia voluntaria por los otros con heroísmo humanitario como fue el caso de Sor Cecilia Cordero, ella nació en Cuenca el 5 de junio de 1930, estudió enfermería en Francia y se consagró como religiosa de la orden de las Dominicas; se radicó en la provincia de Cañar, donde el carisma y sensibilidad con sus semejantes la convirtieron en líder; los testimonios de las personas que presenciaron su activismo resultan impresionantes y conmovedores. Toda su vida, Sor Cecilia procuró el servicio a las personas sin distinción de ninguna clase, testigos de ello son los campesinos que recibían su esfuerzo, los sacrificios por los pacientes por más de cincuenta años en el hospital y todos aquellos que recibieron su ayuda en voz baja como ella creía que debía ser. Vivía de verdad los valores de la solidaridad, la fortaleza, la alegría y la fe. Fue una monja con ideas revolucionarias y consciente del papel pasivo al que se relega a la mujer, pues afirmaba que “la sociedad no puede negar que la mujer está ganando un poder avasallador y el patriarcado injusto tiene que ceder y dar lugar a la igualdad de la mujer y el varón, indispensables para fortalecer la verdadera

“Civilización del Amor”. Con su carácter firme, emprendedor, valiente, sus discursos iban acompañados de saludos y fragmentos en quichua, la lengua que compartía con el pueblo cañari:

“Los indígenas me han enseñado y he aprendido mucho su sabiduría y el calor humano que ellos tienen. Mashi significa compañero, amigo, hermano. Mishu quiere decir patrón, y en este momento en este Foro protestamos todos contra el que quiera ser patrón, somos libres y no necesitamos patrones, sino ser agentes de nuestro propio desarrollo”.

Hay existencias que son tan necesarias para la vida que no deberían extinguirse jamás.

A mediados del siglo XX desde la poesía la cuencana Mary Corylé sostuvo posiciones avanzadas y modernas, siempre a favor de las mujeres subyugadas, en sus palabras: “las idealizan y en la vida diaria las explotan, maltratan, cortando con su libertad de ser”. Sensible para percibir las necesidades de los otros, creadora con gran inspiración, picardía, cuestionadora, tuvo siempre sus ojos abiertos y denunció las injusticias con su

voz. Fue censurada, criticada, sufrió la hipocresía de la época, atrapada en lo convencional.

Las mujeres de la Cuenca contemporánea sentiríamos un enorme orgullo al tener monumentos de mujeres tan inspiradoras como ellas en nuestra ciudad.

Las sociedades machistas que desvalorizan los méritos femeninos, tiemblan ante el talento de una mujer, tal fue el caso de la artista francesa Camille Claudel, bella, apasionada y sensible, internada en el manicomio de Ville- Evrad, en el año de 1913, donde el diagnóstico oficial le atribuía “manía persecutoria y delirios de grandeza”. En retrospectiva, la vida de Camille se ve marcada de grandes diferencias en su familia, por ser mujer; su hermano Paul (famoso escritor) es apoyado para educarse con grandes oportunidades. Ella impulsada por su pasión artística, fanática del reputado escultor Augusto Rodin, quién fue su maestro y posterior amante; trabaja junto a él y pronto sus obras superan a las del maestro, sin embargo su existencia artística fue invisibilizada por la gigante sombra de su amante. Repudiada por su familia, tuvo una vida de miseria que acabó encerrada, sola y olvidada.

Ha habido existencias sorprendentes de mujeres rebeldes, místicas, artísticas, científicas, exploradoras, algunas han tenido que vestirse de hombres para desarrollar sus virtudes y poder participar en reuniones o rituales donde las mujeres no aceptadas, así lo hizo la escritora suiza Isabelle Eberhard, que en 1877 siguió su propio camino sintiendo en lo profundidad de su alma el llamado de Oriente con un fuerte misticismo espiritual bajo la influencia de la orden sufi. Su vida diaria era una constante travesía entre dos mundos contrarios, en el día vestida de hombre mantenía una existencia religiosa, austera, tranquila, se reunía con los intelectuales para discutir cuestiones del espíritu, mientras que en la noche la personificaba con una segunda vida, como ella era libre y aventurera, se sumergía en los bajos fondos de la ciudad, frecuentando bares, discotecas, tomando y fumando. Era quizá esa relación contradictoria la que le ensimismaba en constantes meditaciones y búsquedas de purificación. Constantemente se sometía a ayunos y purgas, estas constituían algunas de las prácticas espirituales para la purificación del alma, entender la metafísica, la interiorización de

preceptos, y la conexión con el Cosmos. Ella murió joven paradójicamente en una inundación en el desierto.

Hay vidas inauditas de mujeres que al conocerlas te causan sorpresa y admiración por todo lo que tuvieron que hacer y pasar para lograr su sitio en la sociedad y su libertad.

“La vida es una constante caminata para encontrar alegrías, compartir con otros, aromarse con detalles para uno y para nuestro espacio. Para parar el carrusel de nuestros pensamientos, ayuda sentir las plantas de tus pies, detenerse a observar la respiración, cariñosamente aceptarte, repensar el camino, agarrarte de tu motivación, y seguir, moverte. Una se cae, pero siempre se incorpora; una se estrella, pero igual se sigue, la propia vida te levanta; no es bueno quedarse derrotado porque te debilitas y la tierra te jala, hay que tomar impulso y seguir en la vida, en la naturaleza, en buscar el sol, en mirar hacia adelante y arriba, acordándote de ti”.

Al tenerse a una misma ya no se necesita fugarse con cosas por distraerse, o usar al otro de compañía, a hacer pasajeros cursos para hacer amigos, claro que la soledad a veces es insoportable, pero cuando te tienes a ti, ríes a solas, sueñas, ves la luna, hablas con las plantas, gozas de un libro, sientes más tu cuerpo porque disfrutas de tu propia compañía, cuando estas con otras personas lo saben y aprecian ese momento compartido, no llenas vacíos sino compartes tu presencia. Empezar el camino por cuenta propia cuesta mucho, sin embargo vale la pena porque todo es bien ganado y logrado.

Cuando una decide ir deshaciendo esos nudos que en la vida molestan hay que ver objetivamente la situación, no culparse sino responsabilizarse por el pasado y perdonarse. Quedarse en el rol de víctima profundiza las crisis internas; con pequeñas acciones se va saliendo, creyendo en uno, poniendo límites a las relaciones, en especial a esos vampiros energéticos que te atrapan y desgastan tu energía a través de robarte el tiempo, de aprovecharse de tus bondades, de que eres chévere y buena gente; hay que poder decir NO, y no callarse, hablar.

Una voz, dentro de mí me dice: No olvides, bajo ninguna sombra y en compañía de quien sea, que eres un ser valioso; ten presente la valentía de cada paso que has dado. Recuerda que tu infancia fue llena y buena, y, si como se dice, somos consecuencia de nuestra infancia, justo es que tu vida sea llena y buena. Repasa lo que han logrado tus manos, cuanta buena energía has emitido con tus sinceros sentimientos en las vidas de muchos, sin saberlo ni buscarlo, ni esperando retribuciones; siente como ha permanecido tu corazón limpio; mira en el espejo el brillo de tus ojos emocionados y tu entrega desinteresada cuando te enamoras, amas o sirves a los necesitados.

Sara, acuérdate que todos los tesoros guardados y los que esperan ser descubiertos no valen juntos lo que vale la serenidad de tu mente, la fiesta de tu adentro y la alegría de tu corazón y el estar viva para contemplar la belleza del cielo azul ¡La vida vale la pena! no importan las caídas propias o las que nos provocan otros ni los dolores pasajeros o los que nos dejan cicatrices; no importan abusos o burlas, hipocresías y murmuraciones, incomprensiones o malentendidos, el regalo de la

vida vale la pena y, como al final de una hermosa melodía las últimas notas nos envuelven, la voz me susurra: Cuídate tú a ti misma que nadie lo hará por ti, y se calla”.

Todo los seres, todas las cosas, la vela encendida, el sol, el mar, el corazón, tienen movimiento y hablan al unísono como un coro ininterrumpido de agradecimiento a la maravillosa oportunidad de vivir, de caernos y levantarnos, de fallar y de acertar, con tu universo personal con las cosas profundas y hermosas que eres capaz de crear.

Infinito

“Mi vida, mis días y mi corazón esperan que cada nuevo sol me traiga las pequeñas alegrías y las pequeñas angustias que encuentran todas las vidas; que vengan nuevos sentires, rostros, nuevas luces, otros nombres y otras caídas; en fin de cuentas, la suma de los atardeceres y amaneceres hacen los días como la suma de sonrisas y lágrimas hacen las vidas, como la unión de encuentros y adioses son los latidos de los corazones.

La vida: monstruo alado que nos arrincona paralizados de miedo o nos eleva en su vuelo hasta hacernos levitar, fuerza intangible y organizadora, con sus procesos previstos así como sus revelaciones inesperadas que nos impele a luchar por el derecho de existir con los otros, con fechas de caducidad marcadas e ineludibles desde siempre, que nos muestran lo efímero de todo, pese a la soberbia acumulación material o de las enloquecidas luchas por respirar un día, una semana, un año más, somos mortales. A pesar de los afanes por mejorarse o abandonarse a las derrotas; pese a los heroísmos diarios, o los intereses acumulados, o las diversiones que animan en cada esquina; pese a los ímpetus individuales o las miradas brillantes de los ancianos que no se traicionaron, a las sorprendidas de los niños descubriendo los por qué de las cosas. En espiral de la vida, el fluir de la existencia no se detiene por el nacer del primer hijo ni la muerte de la abuela más querida ni por el florecer de los jazmines, ni por el estallido de la bomba atómica o el desborde del Tomebamba. La brutal, bella e indiferente vida que cada noche con el cielo estrellado y el viento frío que pasa aullando como un

hombre celoso por mis ventanas, hace latir mi corazón con emoción y que cada mañana, con el nuevo sol, hace que agradezca el regalo de mi efímera vida.

El día y la noche nos va tatuando de arrugas y canas; es bueno aceptarlas como testimonio de vida, constancia de que caminamos por la línea quebrada del tiempo. Si vivimos sin miedo al desgaste de nuestro cuerpo, acumulando la riqueza de nuestra experiencia, no nos dolerá tanto ni nos sorprenderá demasiado la llegada de nuestro término de respirar; nos habremos ganado el derecho a morir con la aceptación de nuestra vida; no hay imagen más serena del que muere en paz consigo como lo he visto en muchos ojos, agradecidos de haber recibido el regalo de vivir; ojalá con mi vida logre la felicidad de haber cumplido.

Mi corazón, víscera muscular, motor de la circulación de mi sangre, lo tengo aquí en mi tórax, con sus válvulas mitral y tricúspide, vive libre como un coral en sus arrecifes, bello y colorido, pero no indefenso ante el depredador que intenta herirlo. Es grande, majestuoso, espléndido, como todos los

corazones o como los corazones del árbol, la rosa o una estrella marina, la leona o la pantera, o como el de mi madre o mi hija. Ha sido y es el centro de mí vida, mi norte, mi camino y me puede llevar al pantano más negro, petrificada entre arenas movedizas, o hacer surgir de la espuma más pura y fresca, renacida por el ímpetu del mar; antes que guiarme por mi cerebro me he dejado llevar por mi corazón y no me arrepiento”.

En la incertidumbre del mundo de Sara, la entropía, el desorden de sus leyes, los intentos y fracasos dieron forma a una mujer llena de peripecias, un alma original que emerge de un cúmulo de imperfecciones. Parecería que su cerebro estaba predestinado a rechazar las estructuras perfeccionistas y metódicas. La dificultad de operar con la parte ejecutiva de su cerebro, presente en formas desorganizadas y de olvidos, acompañó sus torturantes rutinas de aprendizaje, aturdida entre la marea de las letras que parecían indomables. Su espíritu abrazó el mundo del arte, la poesía fue su reto y su salvación. Pese a sus dificultades cognitivas se empeñó en terminar sus estudios, hacer dos postgrados y publicaciones. “Yo, Sara, sé que al

mirar a una persona, muchas de sus dificultades y luchas internas no son visibles, respeto sus angustias silenciosas. Hoy me sé mujer orgullosa, que a pesar de todo no me di por vencida, salí adelante, afronté mis temores y mis dificultades que me limitaban, aprecio toda esa energía invertida en comprender lo que me pasaba; hoy hago frente a mi vida que es la suma de todo, sé lo valioso del trabajo y el tiempo, y con paciencia espero las cosechas; **gracias** a los que creyeron en mí. Ahora disfruto de mis sensaciones a flor de piel”.

“En el horizonte me espera el sol de cada día, el firmamento de cada noche, un retazo de playa y el rumor del inmenso mar para bañarme toda, generosa y libre, despierta. Y, mientras alguien canta y el atardecer con sus colores de durazno inicia la promesa de la noche, alegre y satisfecha con el viento en mi cabello, segura, serena y viva, pedaleo mi bicicleta azul hacia mi corazón, hacia mi casa, empequeñeciéndome en la distancia, hasta ser un punto antes de desaparecer. El viento mece las hojas del parque y la vida renace en las parejas abrazadas que pasan”.

Capítulo VII. ANEXOS

El final de esta libro tiene estudios de Elvira Lutz y Arnaldo Gomensoro, maestros de la conducta humana y maravillosos seres positivos para la vida, que las mujeres y hombres deben leerlos, estudiarlos, les abrirá el corazón y la mente, beneficiándose cada una de ustedes y la sociedad toda, la familia, los hijos; así se incorporarán los retratos vivos de cada una de nosotras en el gran mural de la vida y, amigas mías, a flor de piel.

BIOGRAFÍAS DE ARNALDO Y ELVIRA



ELVIRA LUTZ ALVAREZ

Títulos:

-Partera Universitaria Facultad de Medicina; Montevideo- Uruguay. Educadora Sexual; Docente egresada de CRESALC, Comité Regional de Educación Sexual para América Latina y el Caribe. Ex Coordinadora de la RELCAHUPAN – (Red de Parto Humanizado-Uruguay) 2004 -2008 / 2009 -2010. Integrante Consejo Consultivo RSMLAC – Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe. Se ha desempeñado como docente en cursos, seminarios y talleres, sobre: Sexualidad femenina, Educación Sexual, Relaciones de pareja, Climaterio y menopausia, Problemática de género. Activista del Movimiento Feminista. Co fundadora del Periódico Feminista Cotidiano Mujer. Ex Presidenta de la Sociedad Uruguaya de Sexología. Es autora de diversas publicaciones y artículos de referencia en Uruguay y exterior, entre los que destacan: Geografía del sexo (1989), Ser varón en el 2000 (1998), entre otros.

ARNALDO GOMENSORO

Pionero en el campo de la psicología y sexología uruguaya. Se ha desempeñado como sexo terapeuta, consejero matrimonial y de pareja. Responsable de la creación de distintas agrupaciones y sociedades como SUS (Sociedad Uruguaya de sexología) ha ejercido en ellas, como fundador, director e integrante. A nivel regional ha sido el Fundador y ex-Vicepresidente de CRESALC (Comité Regional de Educación Sexual para América Latina y el Caribe) con sede en Bogotá. Además participó como Consultor de la Federación Internacional de Planificación Familiar, Hemisferio Occidental (IPPF – RHO), con sede en Nueva York. Ha trabajado como docente en la Universidad Católica “Dámaso Antonio Larrañaga” y la facultad de Psicología. Constan en su prolija obra bibliográfica, distintos libros, tratados y artículos filosóficos, psicológicos y de sexualidad. Entre ellos destacan “Fundamentos filosóficos de la Re-educación Juvenil (Editado por “Marcha”, año 1954). *La difícil tarea del educador sexual. Como enseñar a orientarse en “la jungla del sexo”. 1978 Hacia una crítica de la razón sexual- La educación sexual y el pluralismo ético. Entre otros.

**Algunas de las publicaciones en co-autoría de
Elvira Lutz y Arnaldo Gomensoro:**

- * “El dilema sexual de los jóvenes”, (Editado por Banda Oriental, año 1983).
- * “Geografía del Sexo”, (editado por Nuevo Mundo, año 1989).
- * “La nueva condición del varón” (editado por Fin de Siglo, año 1995)
- * “Ser varón en el 2000” (Editado por Fondo de Población de Naciones Unidas, año 1998).
- * Columnista permanente en el mensuario “A Tiempo” (Editado por el diario “El País” y el Banco de Previsión Social) sobre “Sexualidad en la tercera edad” (años 2002, 2003 y 2004)

ESTUDIO SOBRE LA ESENCIA Y LA REALIDAD DEL VÍNCULO DE PAREJA

Elvira Lutz y Arnaldo Gomensoro

Introducción conceptual y axiológica

La investigación para ahondar en la esencia y la realidad de los vínculos de pareja se constituye en el primer paso en la capacitación de educadores y terapeutas alternativos (de verdaderos “orientadores” y no de meros “tecnólogos” de la educación y de la terapia.)

Su significado es el de empezar investigando la realidad en un encuadre integrado de “investigación-acción-capacitación”.

Y comenzar la investigación por su principio natural y lógico: *investigándose los propios investigadores, es decir, auto-aplicándose el cuestionario de entrevistas de la encuesta los propios encuestadores. Y ahondando colectivamente en el significado de las preguntas y de las respuestas.*

Por otra parte, lo que se procurará investigar no será la realidad en sí, la realidad “objetiva” ni la realidad “promedio”, sino “la-realidad-tal-cual-la-vive-la-gente”, incluida la gente que va a realizar la

encuesta y comienza así su auto-análisis, su auto-cuestionamiento y su auto-capacitación.

Es decir: lo que se intentará averiguar no será lo que pasa “de hecho” a las parejas, sino “cómo viven, como vivencian, qué sentido personal le atribuyen “a lo que le pasa a cada uno de sus miembros.

Como marco referencial explícito, partimos del supuesto de que los estados de ánimo, las emociones, las alteraciones psicológicas y los trastornos, así como los sentimientos de bienestar, de plenitud y de satisfacción se explican y se comprenden mucho mejor **ideo-genéticamente** que somato, psico o socio-genéticamente.

Entendemos que lo que siempre importa es *la lectura* que cada uno hace de los hechos, *la interpretación* de los hechos y no los hechos mismos.

Y que esa lectura o interpretación se hace, en cada caso, en base a un particular y personal “sistema de creencias” (Albert Ellis), ECRO (Esquema conceptual, referencial y operativo (Pichón Riviére) o “ideología” (Gomensoro-Lutz).

La investigación, tal como nosotros la entendemos, intentará, pues, poner en evidencia los variables “sistemas de ideas”, “ecros” o “ideologías” que constituyen *el código* que le da, en cada caso, un particular “sentido” o “significado” a los distintos hechos cotidianos de la vida matrimonial o de pareja.

Este código es concebido y designado por nosotros como “ideología”, entendiendo por tal la integración realizada a lo largo de toda la vida, en forma más tácita que explícita, más inconsciente que consciente, de una “concepción de mundo” o “filosofía personal” en la que distinguimos dos componentes diferenciables intelectualmente aunque inseparables de hecho:

- a) un sistema de valores, y
- b) un sistema de ideas y conocimientos.

Dicho gráficamente:

IDEOLOGIA = SISTEMA DE VALORES +
SISTEMA DE IDEAS

Es en función de esta “ideología personal” que cada hombre y cada mujer establecen su relación con *el mundo*, su relación con *el otro o la otra* y su relación *consigo mismo/ma*.

Y es en función de ese código que ciertas personas nos resultan más o menos indiferentes, mientras que otras se vuelven para nosotros extraordinariamente importantes y significativas.

Ahora bien: *cuando la significación de una persona determinada pasa a ser tan fundamental para nosotros que la realidad toda se llena o se vacía de sentido en función de que nosotros también nos volvamos extraordinariamente significativos para ella es que decimos que “estamos enamorados” o que “amamos” a esa persona o que “somos amados” por ella.*

En este encuadre, los sentimientos, las emociones, los afectos que acompañan “este volverse otro ser significativo a ese grado para nosotros” no “explican” el amor ni ayudan comprenderlo, sino que, por el contrario, más que su causa son su consecuencia.

Es decir: contra lo que se cree generalmente, no son los “sentimientos” que despierta la otra persona los que hace que la amemos, sino ***el que le atribuyamos un significado esencial para nosotros*** es lo que despierta y alimenta los sentimientos que sentimos hacia ella.

Complementariamente, cuando los sentimientos se apagan o desaparecen es porque ***antes*** la otra persona ha dejado de resultar significativa para nosotros.

Pues bien: a esta altura se impone incorporar un concepto fundamental de nuestro encuadre: el concepto de “**expectativas**”.

Porque esa significación prioritaria y fundamental que cierta persona adquiere para nosotros se expresa y se concreta en las “expectativas” que abrimos en relación con ella.

Dicho de otro modo: el amor nace y crece o muere en función de que se cumplan o se frustren las expectativas que abrimos en relación con una cierta persona ***en base al significado que le atribuimos en nuestra vida.***

También el cumplimiento o la frustración de nuestras expectativas *es función de nuestra ideología* mucho más que de lo que haga o no haga la otra persona o de cómo actualice su relación con nosotros.

Los dos componentes de toda ideología (el sistema de valores y el sistema de ideas) no tienen igual importancia. *Es mucho más decisivo el componente axiológico que el cognoscitivo*. Incluso históricamente, en la vida de cada persona y quizá en la vida de las comunidades, el componente valorativo *precede* al cognoscitivo y *lo condiciona*.

Es más: las mismas investigaciones también están condicionadas por opciones axiológicas previas. Lo cierto es que siempre que se investiga (y contra lo que pretenden los científicos que se consideran “objetivos” y “neutrales”), siempre se termina encontrando en la realidad investigada *lo que se quería encontrar*. Y lo que se quería encontrar siempre es lo que previamente se definió como valioso y como importante. Es decir, *siempre se encuentra lo que se busca y se busca lo que se quiere encontrar*.

Por eso todos los cultivadores de las llamadas “ciencias humanas” siempre se confirman a pesar de que nos dan de una misma realidad descripciones y explicaciones no sólo contradictorias sino flagrantemente excluyentes

O sea: el “querer”, el “preferir”, el “valorar” es anterior y es primario. “Dime qué quieres y te diré quién eres”. O, como lo dice Sartre: “Elijo, luego existo”.

Y toda “elección”, toda “opción” no es una elección, una opción entre “hechos”, entre “cosas” o entre “personas”, sino ***entre los significados valorativos*** de los hechos, las cosas o las personas.

Ahora bien: a pesar de ser los valores y las valoraciones las categorías más importantes en la relación de las personas con el mundo, con los otros o consigo mismo y a pesar de ser los que condicionan nuestras respuestas existenciales más decisivas, han sido y siguen siendo cada vez más ignorados, negados o subestimados por la casi totalidad de los enfoques educativos y terapéuticos.

Este olvido y esta negación no es, como se pretende, un componente natural y necesario de la

“neutralidad científica”. En realidad ha sido y es la obra de arte (la obra “artera”) del científicismo tecnológico, movido por todopoderosos intereses económicos, políticos y religiosos y que procura, por encima de todo, el mayor poder, la mayor productividad y el mayor lucro posibles.

Este científicismo tecnológico, básicamente occidental, ha identificado “conocimiento verdadero” con conocimiento “científico” y conocimiento “científico” con definición de la realidad como conjunto de “objetos” obtenidos por análisis y fragmentación (al estilo propio de las ciencias naturales). Objetos que se ordenarán, luego, en regularidades legales (leyes científicas) que permitirán ***la predictibilidad y el cálculo de efectos manipulables tecnológicamente.***

Este proceso, que se inicia y desarrolla incontinentemente en relación con la naturaleza física y biológica (Ciencias Naturales) se traslada luego, mecánicamente, al ámbito de la Cultura y determina la sistematización epistemológica de las “Ciencias Humanas” o “Ciencias Sociales” en base a parámetros que resultan, para las mismas, groseramente arbitrarios (Biología Humana,

Medicina, Psicología, Sociología, Economía, Sexología, etc.).

Agreguemos a esto el tema (o mejor aún) el problema de la “profesionalización”. En efecto, con la profesionalización de la educación y de la terapia (formación académica encarnizadamente competitiva de educadores y de docentes, de médicos, de psicoterapeuta y de sexo terapeutas) y con las exigencias de capacitación tecnológica para poder entrar con aspiraciones en el mercado de trabajo profesional (“acreditaciones”) se consolida la “reducción” del ser de las personas (educandos y “pacientes”) a meros “objetos” manipulables por los tecnólogos profesionales.

Como lo propio del saber “científico” y “técnico” es montarse sobre el conocimiento presuntamente objetivo de los hechos (toda ciencia se sistematiza en “juicios de hecho”, lo que algunos pensadores definen como “hechismo”), se excluyen expresamente los valores, las valoraciones y los “juicios de valor”, con lo que se borra, de un plumazo metodológico, en la comprensión y explicación de las personas y de sus actitudes y conductas, todo posible componente axiológico.

Es decir: esta omisión es una omisión expresa y radical, pues se considera un requisito fundamental de la asepsia metodológica que define la epistemología científica

Pero, como a pesar de esta maniobra metodológica, los valores y las valoraciones siguen existiendo y siguen contaminando todo lo vinculado al ser y al existir de los seres humanos, se los pretende neutralizar reduciéndolos *a meros epifenómenos subjetivos de los hechos objetivos*, ellos sí describibles, cuantificables y predictibles y, consecuentemente, manipulables tecnológicamente.

Lo lamentable es que, junto con los valores y las valoraciones, hemos borrado, en este proceso, también a la *persona humana*, transformándola de “sujeto”, en principio capaz de conciencia crítica y autocrítica, de libertad y de responsabilidad, *en mero “objeto”, determinado causalmente, “robotizado”, y cuyas actitudes y conductas cabría, consecuentemente, calcular, predecir y manipular.*

Ante este panorama, no nos puede extrañar que las disciplinas y las actividades pedagógicas y terapéuticas sufran una creciente “des-

humanización”, que se instala casi insensiblemente y que sólo nos choca y provoca nuestro rechazo y nuestro repudio cuando la encontramos consumada en la aparentemente incontenible *despersonalización tecnificada de la educación, de la medicina, de la psicoterapia y de la sexoterapia.*

Arnaldo Gomensoro - Elvira Lutz

Febrero del 2007

Referencias Bibliográficas:

- Albert Ellis, Razón y Emoción en Psicoterapia y Manual de Terapia Racional Emotiva.
- Enrique Pichon-Riviere, ECRO Esquema Conceptual, Referencial y Operativo.
- Jean-Paul Sartre, El Ser y la Nada.

Segundo trabajo.

UNA EDUCACION Y UNA TERAPIA PARA “INQUIETOS”.

ARNALDO GOMENSORO (2009)

Temas

INTRODUCCIÓN.....	199
1. SERES “QUIETOS” VS. SERES “INQUIETOS”.....	203
Empujados por el pasado o atraídos por el futuro.....	207
Satisfacción de necesidades vs. Cumplimiento de aspiraciones.....	209
Los educadores y los terapeutas como “inquietadores”.....	213
El proceso de convertirse en “persona”.....	215
2. LOS EDUCANDOS Y LOS PACIENTES ¿VÍCTIMAS Y CÓMPLICES?	221
La “des-autorización” educativa de los adultos.....	224
La docilidad del paciente.....	227
3. LA ORIENTACIÓN Y LA RE-ORIENTACIÓN COMO PARADIGMAS ALTERNATIVOS. LA “BRÚJULA DE LA PERSONALIZACIÓN”.....	231
A - LA TOMA DE CONCIENCIA CRÍTICA Y AUTO-CRÍTICA.	237
B - LA LIBERACIÓN DE SERVIDUMBRES.....	242
C - LA ELECCIÓN DE NUEVOS VALORES.....	244
D - LA RESPONSABILIDAD DE HACER ATERRIZAR EN LA REALIDAD LOS NUEVOS VALORES ELEGIDOS LIBREMENTE.....	249

D - EL COMPROMISO (de "encarnar" los nuevos valores, pragmáticamente, en nuestra propia persona).....	252
4Referencias bibliográficas.....	255
Tercer trabajo.....	256
LA CONDICIÓN DE LA MUJER EN NUESTRA SOCIEDAD.....	256
Por Elvira Lutz	256

UNA EDUCACION Y UNA TERAPIA PARA “INQUIETOS”.

De meros “educandos” y meros “pacientes” a
agentes autónomos de su propio destino.

ARNALDO GOMENSORO (2009)

*“Lo importante no es lo que
los otros han hecho de mí,
sino lo que yo haga con lo
que los otros han hecho de
mí”*

Jean Paul Sastre

INTRODUCCIÓN.

En el presente ensayo intentaremos ahondar en dos características de nuestra época que merecen, para nosotros, un radical cuestionamiento. Nos referimos, concretamente, a la crisis en que se debate la labor educativa, tanto a nivel familiar como institucional, y a la escasísima efectividad de los tratamientos psicoterapéuticos y psiquiátricos que pretenden superar los trastornos emocionales y mentales que sufren sus respectivos pacientes.

Para intentar comprender y enfrentar ambos fenómenos hemos considerado importante desarrollar un distingo, para nosotros esencial, que agrupa a los seres humanos en dos categorías bien definidas: *la categoría de los “quietos” y la categoría de los “inquietos”*.

Cuando aplicamos esta categorización a los protagonistas de la relación educativa y de la relación terapéutica (educadores y educandos, terapeutas y pacientes) se nos aclara el porqué de la esterilidad creciente de los planes y de los programas educativos, y del escasísimo éxito de los tratamientos psicoterapéuticos y psiquiátricos estandarizados.

Adelantando, a modo de sumario, las partes que compondrán este ensayo, digamos lo siguiente:

En una primera parte, abordaremos la caracterización de lo que llamamos “seres quietos” y “seres inquietos”, con precisiones sobre la naturaleza, grados y modalidades de la quietud y de la inquietud.

En la segunda parte, sostendremos que las tareas educativa y terapéutica sufren una radical desvirtuación cuando quedan en manos de educadores y terapeutas dominados por inclinaciones “quietistas”. Es decir, sostendremos que, aunque suene a escandaloso, ***los quietos no pueden (y, en consecuencia, no deberían) ni educar ni curar***, pues su acción es, y no puede dejar de ser, “despersonalizante” y “despersonalizadora”.

En la tercera parte, nos enfrentaremos a la dificultad sobre agregada de que, a su vez, los educandos y los pacientes, cada vez más predispuestos a la quietud por el influjo alienante de la sociedad de consumo, se convierten en “víctimas” y “cómplices” de los educadores y de los terapeutas quietistas. Cerrándose, así, el círculo vicioso del aquietamiento creciente, en ellos, de toda posible vocación para desarrollarse en el sentido de una progresiva autonomía existencial.

En la cuarta parte, explicitaremos el marco referencial radicalmente alternativo al que nos adherimos y que permitiría a los educadores y a

los terapeutas convertirse en militantes comprometidos con el progresivo “inquietamiento” rebelde de los educandos y de los pacientes, haciendo, como quería Paulo Freire, de la educación y de la *terapia prácticas concretas de la liberación*. Finalmente veremos como este proceso de una educación y una terapia auténticamente liberadoras se desarrollará, esquemáticamente, a lo largo de cinco momentos: **1)** toma de conciencia crítica y autocrítica; **2)** liberación de servidumbres; **3)** adhesión a nuevos valores; **4)** responsabilización; **5)** compromiso existencial.

Antes de entrar en materia, empecemos por aclarar que utilizaremos, para este ensayo, un encuadre sociológico muy poco ortodoxo. En efecto, el parámetro que hemos elegido no sólo no sigue, sino que cuestiona los enfoques académicos clásicos y se afilia a una interpretación de los hechos en base a lo que Carlos Vaz Ferreira llamaba “sentido común hiperlógico”. Es obvio que Vaz Ferreira reconocía que el sentido común más común está contaminado de prejuicios, mitos y supersticiones irracionales, Y que, consecuentemente, tal sentido común debe ser

superado. Lo malo es que su superación resulte tan poco convincente cuando se lo sustituye por los sofisticados encuadres académicos, muy frecuentemente dogmáticamente prejuiciosos. Aparte de que se vuelva muy difícil, a partir de ellos, aterrizar los planteos en la realidad “real”, en la realidad común y corriente de todos los días.

Por el contrario, el sentido común hiperlógico a que se refiere Vaz Ferreira nos cura de ciertas virosis culturalistas y nos acerca al saber, más fresco y más ingenuo, cultivado por las llamadas “sabidurías populares”.

Este saber resulta mucho más fácil de entender y de comprender, utiliza un lenguaje sencillo evitando expresamente caer en el aristocratismo hermético de las elites cultas y, democráticamente, aspira a hacerse accesible a todo aquél que tenga interés en cultivar un diálogo reflexivo.

El encuadre que manejaremos será, pues, el de una sociología fácil pero no “facilista”, simple pero no “simplista”.

1. SERES “QUIETOS” VS. SERES “INQUIETOS”

Ahora sí, hecha esta aclaración, podemos formularnos las preguntas que importan:

- *¿Qué queremos decir con estas denominaciones? ¿qué quiere decir, para nosotros, ser "quietos" o ser "inquietos"?*

Intentando una primera aproximación, digamos lo siguiente:

Consideramos "quietos" a los seres humanos conformistas, tradicionalistas, conservadores, a los que se afilian mansa y servilmente al "statu quo", sin que los inquiete ningún tipo de rebeldía ni de cuestionamiento.

Es necesario reconocer que siempre ha existido una abrumadora mayoría de tales seres quietos. Pero, en los tiempos en que nos toca vivir, el imperio de la quietud se ha visto enormemente reforzado por la omnipotencia del consumismo compulsivo.

Ahora bien: en las antípodas de los quietos, en todos los tiempos, en todas las sociedades y en todas las culturas, han convivido con esas mayorías quietas, pequeñas minorías de sujetos inquietos, cuestionadores, rebeldes, revolucionarios: en costumbres, en religión, en política, en economía, en arte, en ciencia, en filosofía, en educación. En general se trata de

sujetos protagónicos, varones y mujeres, que se adelantan a su tiempo y que sólo reciben el reconocimiento que merecen, y no siempre, mucho más tarde, generalmente después de haber muerto, habiendo resultado en vida ignorados, negados y perseguidos por los quietos de su época. Baste recordar la suerte que les deparó el "statu quo" a algunos de estos seres alternativos que, aunque fueron consagrados por la posteridad, resultaron sacrificados, *por demasiado inquietos*, por los quietos que fueron sus contemporáneos: Jesús, Sócrates, el Che.

De cualquier modo, es bueno explicitar que, cuando en este trabajo, hablamos de "inquietos", no pensamos en seres extraordinarios. La inquietud a la que nos queremos referir no es ni nerviosa ni psicológica, sino existencial. Podríamos decir que es la inquietud de quienes están dispuestos a hacerse las preguntas que importan por dramáticas o trágicas que puedan resultar las posibles respuestas. Es la inquietud de los hombres y de las mujeres que se reconocen "problemáticos" y que están dispuestos a problematizar el sentido de su existencia.

A propósito de este tipo de inquietud es que Heidegger pudo definir al ser humano como

"el ser en cuyo ser está planteado el problema de su ser".

Y es en función de todo ello que no nos debe extrañar que, para la gran mayoría de los quietos, resulte inquietante y necesariamente incómoda la existencia de seres inquietos. Porque los seres inquietos molestan a los quietos *por el mero hecho de ser*, independientemente de lo que digan o de lo que hagan.

En efecto, el mero hecho de ser inquietos resulta amenazante y tiende a despertar los pujos represivos que duermen en el fondo de cada quieto. Eso explica por qué la inquietud termina siempre, más tarde o más temprano, resultando "subversiva". Y por qué, como lo dice Nietzsche con toda la contundencia de sus aforismos, aunque "al lado de la conciencia réproba creció todo saber hasta el momento, no nos puede extrañar que todo el que sea primicia resulte siempre sacrificado". Sacrificado por "los buenos y por los justos", es decir, por los quietos.

Es cierto, sin embargo, que cada mucho tiempo, en momentos "estelares" de la humanidad, algunas minorías de inquietos han logrado inquietar a las grandes mayorías, las han sacado de su inercia reiterativa y las han embarcado en profundas transformaciones

colectivas. Pero también es cierto que, pasada la conmoción de estas crisis periódicas, en que la humanidad realiza grandes saltos cualitativos, en materia de costumbres, de ideologías, de sistemas religiosos, sociales, económicos o artísticos, vuelve la calma y los quietos vuelven a asumir la dirección de un nuevo período de inercia y de repetición.

Empujados por el pasado o atraídos por el futuro

Una importante característica que distingue a los quietos de los inquietos es su respectiva vivencia del tiempo, sus respectivas actitudes respecto del pasado, del presente y del futuro.

Expresándolo gráficamente, podríamos decir que mientras los quietos aparecen como *"empujados" por el pasado*, los inquietos aparecen como *"atraídos" por el futuro*. Es decir, para el espíritu conservador de los quietos, el pasado se convierte en el paradigma que conformará y validará los proyectos, los objetivos y las metas de futuro. Por eso, todo lo que no se inspire en el pasado y tienda a reproducirlo y a consagrarlo merecerá, para los quietos, el juicio despectivo de idealismo

desarraigado, de romanticismo o de conspiración subversiva_

Para el inquieto, en cambio, el pasado sólo cuenta como trampolín para el salto prospectivo: el inquieto sólo admite el paso atrás en la medida en que le sirve para saltar mejor hacia adelante. Como dice Giddens, *"sólo podemos colonizar el futuro si somos capaces de cancelar el pasado"*. A lo que nosotros agregamos que sólo podemos cancelar el pasado si estamos decididos a colonizar el futuro.

Ahora bien: la división entre quietos e inquietos y su relación con el tiempo coincide con la división que enfrenta y contrapone, a lo largo de toda la historia de la ciencia y de la filosofía, a los que asumen que las actitudes y las conductas humanas están determinadas causalmente en forma absoluta y quienes sostienen que el determinismo causal es sólo relativo y que siempre, aún en las peores condiciones, se abren instancias para la opción libertaria o, dicho de otra manera, para la sobre-determinación ética.

La vieja controversia entre determinismo y libre arbitrio no ha logrado y, posiblemente no logre nunca, una solución final. Sartre lo expresa con total rotundidad: "Nadie puede demostrar que somos libres. Nadie puede demostrar que no

somos libres. En consecuencia, sólo cabe ***apostar.***"

De hecho, lo que hemos hecho y seguimos haciendo los seres humanos es "apostar". ***Quien "cree" en la fatalidad, "crea" la fatalidad. Quien cree en la libertad, se vuelve libre.***

Es decir: la apuesta a que se refiere Sartre termina convirtiéndose en un ejemplo más de la "profecía que se autorrealiza". Los inquietos que apuestan por la libertad se convierten en militantes libertarios. Los quietos, que apuestan por la determinación, eternizan, también "militantemente", sus dependencias y sus servidumbres. Y consagran, con sus prédicas conservadoras, la eternización de las condiciones opresivas y liberticidas en las costumbres y en las ideologías sociales, políticas, éticas y religiosas. Y, muy especialmente en la perspectiva de este trabajo, en las relaciones educativas y en las relaciones terapéuticas.

Satisfacción de necesidades vs. Cumplimiento de aspiraciones

En estrecha correlación con este distingo entre "creyentes" en la libertad y "creyentes" en la dependencia, cabe abordar una última variable

para comprender la caracterización de los quietos y de los inquietos. Nos referimos al distinto papel que juega, en unos y en otros, *la satisfacción de necesidades* en contraposición con *el cumplimiento de aspiraciones*.

Todos, quietos e inquietos, tienen que poder satisfacer sus necesidades elementales para poder sobrevivir: necesidad de alimentos, de agua potable, de vivienda, de abrigo, de educación, etc. Hoy, sin embargo, están apareciendo cada vez más necesidades "artificiales" inventadas y promovidas por la economía de mercado, por la publicidad y por la propaganda. Tantas y tan variadas que, a menudo, tienden a crear demandas compulsivas y a desplazar la satisfacción de las propias necesidades elementales. Pensemos, sin más, en el papel que juegan hoy las vestimenta de moda, las comidas chatarra, las drogas, y los cada vez más sofisticados electrodomésticos, aparatos de audio, teléfonos celulares, etc. Es interesante profundizar en la distinta manera como enfrentan esta oferta seductora los quietos y los inquietos.

En los quietos, la búsqueda de satisfactores para esas necesidades artificiales se convierte en una decisiva prioridad existencial hasta el extremo de identificar su consumación

como el equivalente al logro de la felicidad. En este sentido, cabe afirmar que el consumismo adquiere para los quietos el carácter de una verdadera adicción, convirtiéndose la satisfacción de necesidades artificiales en una verdadera motivación compulsiva. El psicólogo americano Albert Ellis creyó hallar en la tendencia a procurarse satisfactores para las que él llamó "necesidades perturbadoras" la más importante explicación de los trastornos emocionales.

Correlativamente, los quietos están cada vez menos motivados por el "cumplimiento de aspiraciones". Nietzsche caracterizó con toda precisión el papel de las aspiraciones en el destino de los seres humanos cuando nos dice: ***"El que tiene "un para qué" soporta cualquier "como" "***. Quizá este aforismo sintetice, mejor que muchos desarrollos, el papel decisivo que han jugado y que juegan las aspiraciones en la vida de los seres humanos. Aparte de que justiprecia el significado, hoy totalmente desatendido, que ha tenido y tiene el ascetismo en el cumplimiento de las aspiraciones.

En efecto: el hedonismo de corto plazo que domina a los quietos los aparta de cualquier aspiración superior (generalmente de largo plazo) que exija, para poder realizarse, el más

mínimo sacrificio. Es evidente que, para los quietos, la palabra "sacrificio" es una mala palabra.

Ahora bien: ¿qué pasa a este respecto con los inquietos?

En los inquietos, en cuanto seres mucho más atraídos hacia adelante que empujados desde atrás, lo que juega un papel prioritario, fundamental, es el cumplimiento de aspiraciones en claro detrimento de la satisfacción de necesidades. Para los inquietos, la motivación decisiva es la realización de los valores que le confieren sentido a la vida y su materialización en proyectos, en objetivos, en metas. "Dime lo que quieres y te diré quién eres"

Esta disponibilidad para el cumplimiento de sus más altas aspiraciones confiere a la existencia de los inquietos el rasgo inconfundible de una "militancia", de una "misión" con la que comprometerse, y la disposición consiguiente a pagar, por esa realización, todos los peajes que sean necesarios. Por eso están siempre dispuestos a sobrellevar los sacrificios que la misión les imponga, a "soportar", como quería Zaratustra, todos los "cómos" con tal de alcanzar el "para qué" que le confiera sentido a la existencia.

Los educadores y los terapeutas como “inquietadores”

Pues bien: antes de pasar a profundizar en cómo incide la condición de quieto o de inquieto en educadores y educandos y en psicoterapeutas, psiquiatras y pacientes, hagamos una precisión fundamental: hasta aquí, y a los efectos de hacer más fácilmente entendible el significado de esta diferenciación entre quietos e inquietos, hemos radicalizado la caracterización de la diferencia mediante la simplificación que supone hablar de los quietos y de los inquietos como si se tratara de tipos o arquetipos cien por ciento contrapuestos. La verdad es otra. Nadie es totalmente quieto ni totalmente inquieto. Todos somos relativamente quietos o relativamente inquietos. Es decir, nos ubicamos, en cada momento y en cada circunstancia, en grados variables de quietud o inquietud, con tendencias a veces bien marcadas a inclinarnos hacia algunos de los dos extremos o a cultivar un centrismo poco comprometido.

Este carácter gradual de la quietud o la inquietud se vuelve decisivo cuando las actualizan los protagonistas de la relación

educativa o de la relación terapéutica si pensamos que tanto la educación como la terapia son actividades cuyo sentido es procurar cambios importantes en la vida de los educandos y de los pacientes ("formativos" para los educandos y "curativos" para los pacientes), que les permitan consumir sus potencialidades creativas, sacándolos del atascamiento y el bloqueo que han aquietado sus posibles vocaciones de superación.

Es decir, este carácter gradual de la quietud y de la inquietud en educandos y en pacientes resulta fundamental si, como lo veremos más adelante, *la tarea central de educadores y terapeutas debería ser la de inquietar a los quietos. Naturalmente, siempre y cuando el relativamente quieto esté dispuesto a inquietarse, quiera inquietarse, y acepte nuestra participación como simples promotores de un proceso de cambio libremente elegido*, Y del que, consecuentemente, se tendrá que hacer personalmente responsable. Modalidad de influjo frontalmente contrapuesto al usual verticalismo directivo, explícito o sutil, al que son tan afectos la mayoría de los docentes, de los educadores y de los terapeutas.

También es bueno tener en cuenta que la gente no sólo es "relativamente" quieta o

inquieta, sino que suele ser "contradictoriamente" quieta o inquieta. En efecto, hay quienes son muy inquietos en ideología política y muy quietos en ideología familiar y social; quienes son muy quietos en sus postulados de moralidad social y muy inquietos en sus prácticas de moralidad privada; quienes son muy inquietos para cuestionar a sus enemigos políticos y muy quietos para justificar a sus amigos y correligionarios.

Es decir, habrá que ser capaz de manejar el calificativo y de utilizarlo para comprender lo que nos pasa con clara conciencia de los matices e individualizando su aplicación vez por vez y momento por momento.

El proceso de convertirse en "persona"

Por otra parte, es muy interesante poner este proceso "inquietador" en relación con el llamado por Carl Rogers "proceso de convertirse en persona", concepción que respaldan otros importantes pensadores como Rollo May, Víctor Frankl, Martín Buber, Emmanuel Mounier, entre otros. Todos ellos coinciden en diferenciar, en cada ser humano, lo que tiene de "individuo" y lo que tiene de "persona". Distinción

prácticamente idéntica a la que nosotros proponemos entre "quietos" e "inquietos".

En tal sentido, resulta muy elocuente que uno de los principales libros de Carl Rogers lleve por título, justamente, "El proceso de convertirse en persona". Lo que evidenciaría que, según su tesis, no todos los individuos llegan, espontáneamente, a convertirse en personas.

Por su parte, Simone de Beauvoir iniciaba hace algunos años el auge de los planteos feministas afirmando que *"la mujer no es, sino que se hace"*. Afirmación que es igualmente válida para los varones. Evidentemente lo que quería decir era que la mujer (y el varón) sólo se vuelven "personas" cuando se "hacen" o se "forman" a sí mismas, superando su condición de meros individuos.

Hay pensadores que han caracterizado esta diferencia en términos muy elocuentes. Por ejemplo, Emmanuel Mounier nos dice al respecto:

"El individualismo es un sistema de costumbres, de sentimientos, de ideas y de instituciones que organiza el individuo sobre sus actitudes de aislamiento y de defensa..." "La persona sólo se desarrolla purificándose incesantemente del individuo que hay en ella.

No lo logra a fuerza de volcar su atención sobre sí, sino por el contrario, volviéndose disponible. Y, por ello, más transparente para sí misma y para los demás. Todo ocurre, entonces, como si, no estando ya "ocupada de sí misma", "plena de sí misma", se tornase, y solamente entonces, capaz de acoger al otro, como si entrase en gracia."

Y respecto del carácter progresivo (o regresivo) de este proceso de irse convirtiendo en persona (en nuestros términos de irse "inquietando") F. Kunkel nos habla de proceso "in-final", es decir, sin punto final. O sea: nunca podemos considerar que hemos culminado el recorrido, que hemos llegado, pues cada meta alcanzada no es sino punto de partida para embarcarnos hacia la meta siguiente. Creer que hemos llegado es interrumpir el proceso, es inmovilizarnos en una quietud que es la negación radical del flujo creativo que constituye la esencia del proceso de personalización.

Un proverbio chino dice: "hombre que deja de construir su casa, muere". Podríamos parafrasearlo diciendo: "quien deja de construir su persona, muere existencialmente como tal para convertirse en un mero individuo".

Quizá sea Martín Buber, en su "Yo y Tú", quien mejor caracterice esta situación cuando dice: "No hay dos especies de seres humanos, sino dos polos de humanidad. Ningún ser humano es puramente una persona, ninguno es puramente una individualidad. Cada ser humano vive en el interior de un Yo doble. Pero hay seres humanos en quienes la persona es a tal punto preponderante que cabe llamarlos *personas*. Y hay otros en quienes la individualidad es a tal punto preponderante que cabe llamarlos *individuos*. *La verdadera historia se desarrolla en la relación de los unos con los otros.*" O, dicho en nuestra terminología, *la verdadera historia se desarrolla en la relación entre los quietos y los inquietos.*

Respecto de la relativa equivalencia de nuestro planteo con la concepción personalista (de C. Rogers, Mounier, Buber, etc.), hagamos una aclaración decisiva: los procesos de inquietarse y de volverse persona resultan equivalentes *sólo* cuando la inquietud de los inquietos es "creativa", cuando es "constructiva". Es a ella a la que nos veníamos refiriendo en los párrafos anteriores.

Pero también existe otra inquietud que resulta gratuitamente negadora y gratuitamente cuestionadora, *no creativa, sino destructiva, y*

que se agota en la mera negación. En términos del filósofo Hegel diríamos que es una inquietud que contrapone a las “tesis” que apuntalan el sistema las meras “antítesis”, sin orientarse a la superación de ambas en la “síntesis” creativa. Es la inquietud de los “rebeldes sin causa”, de los contestatarios gratuitos, de los “anti” de la esterilidad. En las antípodas de estos “inquietos contra todo” se ubican los inquietos “fecundos”, cuya negación tiene el significado de desbrozar el camino para nuevas posibilidades, para la realización concreta de nuevos valores. Se trata, pues, de una *negativa-afirmativa*, que sólo niega para hacerle sitio a una auténtica y decisiva afirmación y que habilita, consecuentemente, *salidas efectivamente alternativas.*

Es bueno enfatizar que nuestra reserva para con esta inquietud puramente negativa se refiere a su falta de perspectiva prospectiva. En sí misma, “la rebeldía sin causa” sigue siendo “potencialmente” más creativa que la quietud conformista. El problema pedagógico y terapéutico con ella es el de encontrar la manera de “encauzarla”, de “re-orientarla”, de volverla “fermental”, en el sentido de Vaz Ferreira. Y, la manera de “encauzarla” (haciendo un juego de palabras) consiste en lograr ponerla al servicio de una “causa” que la vuelva creativa.

Pues bien: si quisiéramos resumir y sintetizar los atributos que caracterizan a los quietos y a los inquietos, podríamos hacerlo formulándonos la pregunta decisiva: **¿PARA QUÉ VIVEN LOS QUIETOS Y PARA QUÉ VIVEN LOS INQUIETOS?**

Siguiendo las reflexiones extraordinariamente clarificadoras de Víctor Frankl, diríamos que *los quietos viven buscando y tratando de obtener de la vida PLACER Y PODER. Mientras que los inquietos viven buscando y tratando de darle a la vida SENTIDO (uno de los principales libros de V. Frankl se llama, justamente, “El hombre en busca de sentido”)*.

En efecto, la compulsiva búsqueda de placer y de poder constituye la base de todas las servidumbres que dominan a los seres humanos. Constituye la llave maestra con que la sociedad de consumo “seduce” a sus futuros adictos. Por algo Lipoveski sostenía que ya no eran las relaciones “de producción”, sino “las relaciones de seducción” las que permitirían, de ahora en adelante, entender la historia.

Dicho en muy pocas palabras: los seres inquietos son aquéllos que, en una época que el mismo Lipoveski pudo caracterizar como “la era del vacío”, se deciden, casi empecinadamente, a

buscarle, a encontrarle y, si fuera necesario, a “inventarle” UN SENTIDO A LA VIDA HUMANA.

Esta búsqueda y esta voluntad denodadas de encontrarle sentido a la vida es lo que hace que los inquietos protagonicen con su existencia la sentencia de J. P. Sastre, con la que encabezábamos este trabajo, cuando sostiene que LO IMPORTANTE NO ES LO QUE LOS OTROS O LAS CIRCUNSTANCIAS HAN HECHO DE NOSOTROS, SINO LO QUE ***NOSOTROS HACEMOS*** CON LO QUE LOS OTROS O LAS CIRCUNSTANCIAS HAN HECHO DE NOSOTROS.

2. LOS EDUCANDOS Y LOS PACIENTES ¿VÍCTIMAS Y CÓMPLICES?

Pasemos, ahora, a preguntarnos: ¿qué papel están jugando los educandos y los pacientes en su condición, a su vez, de sujetos quietos o de sujetos inquietos?

Empecemos por hacernos cargo de que aquí surge una dificultad que es imprescindible enfrentar. Cuando más arriba anunciábamos esta

tercera parte del ensayo, hablábamos de la posible “complicidad” de educandos y pacientes con la quietud de sus educadores y de sus terapeutas. Es obvio que, al hacerlo, nos estábamos refiriendo a personas en principio equivalentes en su condición de sujetos libres y responsables. Es decir, en su condición de sujetos “imputables”. Es evidente que esta condición se cumple (o, mejor dicho, se debería cumplir), en principio, en el caso de la relación entre terapeutas y pacientes.

En cambio, en la relación educativa nos encontramos con una asimetría que no podemos desconocer: la asimetría entre un adulto que orienta desde su madurez cronológica, económica, cultural y profesional y un niño o un adolescente *en proceso forzoso de maduración*. Es decir, entre un ser en principio “autónomo” (el padre, el educador) y un ser forzosamente sometido a diversos tipos y niveles de “heteronomía”, dada su condición de sujeto sólo parcialmente maduro, parcialmente libre y parcialmente responsable.

Es ostensible que lo que claramente diferencia la relación terapéutica de la relación educativa es el papel que juegan, en ambas, *las jerarquías de poder*.

Mientras que la autoridad y el poder del terapeuta se mantienen y, muy a menudo, aumenta con la progresiva despersonalización de los tratamientos psicoterapéuticos y psiquiátricos, en el ámbito de la educación, tanto familiar como institucional, estamos asistiendo a una paradójica inversión de las jerarquías de poder, con un generalizado “descontrol” de los adolescentes y de los jóvenes.

En efecto, cada vez más, los adolescentes “mandan” y los adultos “obedecen”.

Este hecho, con su contundencia pragmática, nos enfrenta a una problemática que ha vuelto muy confusa la relación entre educadores y educandos, al desdibujarse, cada vez más, el perfil, antes suficientemente claro, de qué grado de “autoridad” debe tener y debe asumir el educador para poder actuar como orientador y guía del educando. O, dicho por lo claro: lo que esta situación confusa ha instalado como problema es *la legitimidad de la autoridad del educador para poder educar y cuáles son los riesgos de su generalizada “desautorización”*.

Esto nos obliga a realizar un paréntesis para poder ahondar en cómo actúan la quietud y la inquietud en la relación educativa. Lo que

pasa con la relación terapéutica lo veremos más adelante.

Ahora enfrentemos el problema que plantea la desautorización de los adultos para poder asumir cabalmente la tarea educativa.

La “des-autorización” educativa de los adultos.

Antes, la autoridad del educador se daba por sobreentendida. A nadie se le podía ocurrir considerarla, sin más, como “autoritarismo”. El autoritarismo, siempre posible, se consideraba una deformación aberrante de la auténtica relación educativa. Esta se montaba, como tal, en base al respeto del educador para no interferir pero sí para guiar y promover el proceso de crecimiento progresivo de la autonomía del educando.

Hoy, en cambio, estos distinguos, antes suficientemente claros, se han ido borroneando hasta predisponer a los protagonistas de la relación educativa a interpretar toda “autoridad” como posible desviación autoritaria. El resultado es que los educadores dudan cada vez más de si tienen o no tienen derecho a “dirigir”, a “poner límites”, a “controlar” las actitudes y las

conductas de sus educandos. Y éstos, en una paradójal inversión de los roles tradicionales, están entronizando una verdadera “tiranía” de los niños y los adolescentes sobre sus padres y sobre sus educadores.

Es en este panorama, por demás confuso y confundidor, que debemos preguntarnos cuál está siendo el papel de los quietos y de los inquietos en la relación educativa.

Antes, la quietud de los educadores se expresaba, básicamente, en una actitud conservadora, prejuiciosa y tradicionalista; se manifestaba en un autoritarismo sin fisuras y en el ejercicio de un poder omnímodo de padres y educadores. Hoy las cosas han cambiado. Las secuelas reactivas a gobiernos dictatoriales en el mundo entero, pero, sobre todo en América Latina, más la promoción desaforada del consumo por parte de los niños y de los adolescentes, han provocado una crisis de culpabilización en padres y educadores y una retirada a una cómoda “deserción” de sus responsabilidades educativas.

Para evitar aparecer como reprimiendo y “mandando autoritariamente”, los padres y los educadores están renunciando a su función de guías y orientadores, dejando que sean los influjos mediáticos y “los artífices de la

propaganda” quienes asuman la “des-educación” de niños y adolescentes.

Por otra parte, es claro que, cuando la UNESCO reivindica “los derechos del niño y del adolescente”, lo hace pensando, sobre todo, en los sectores más sumergidos del Tercer Mundo, víctimas de la desnutrición, de la marginalidad, de la violencia y de la explotación. En buena hora nos sumemos todos a la reivindicación de esos derechos conculcados.

Lo malo es que los educadores nos dejemos engañar cuando, con la picardía y la rapidez que caracteriza a las nuevas generaciones, se suben al “carro reivindicativo” los niños de cualquier clase y de cualquier condición, confundiendo la “reivindicación de sus derechos” con la tolerancia y el permisivismo irrestrictos para actitudes destructivas y auto-destructivas.

Es decir: la complicidad de los educandos, que antes impedía cualquier actitud de rebeldía y de cuestionamiento, ahora actúa en el mismo sentido que la renuncia de los mayores a asumir sus responsabilidades educativas y consagra la crisis de orientación pedagógica en que se debate la llamada “brecha generacional”. Hoy la quietud de los propios educandos se suma a la quietud de los educadores consolidando la

entrega servil, sin ningún atisbo de rebeldía, de unos y de otros, a los estereotipos de seducción que les propone el consumismo compulsivo.

La docilidad del paciente.

Pasemos, ahora sí, a intentar profundizar en la posible complicidad de los pacientes con la quietud de sus terapeutas.

Era de esperar que los “pacientes”, en principio y según definición de los médicos y demás terapeutas, *pasivas víctimas de padecimientos orgánicos o de conflictivas psicológicas*, tuvieran franca proclividad a resultar, en los hechos, “cómplices” casi obligados de la quietud de sus terapeutas. En efecto: todo lo que rodea la condición de “paciente” predispone a las personas a volverse extraordinariamente vulnerables e inclinadas a renunciar a todo posible protagonismo, poniendo su futuro y su vida en manos del todopoderoso terapeuta, convertido socio-culturalmente en un típico “exorcista”

De hecho, le queda prohibido al paciente cualquier tipo de opinión crítica y de posible cuestionamiento. Según los rituales que programan la relación terapeuta-paciente, el

enfermo o el consultante renuncia por anticipado a toda autonomía y a cualquier tipo de participación activa, reduciéndose su rol en la relación a una dócil aceptación (por no decir servil aceptación) de los diagnósticos, pronósticos y tratamientos que prescriba el profesional. Teniendo, además, que soportar humilde y heroicamente incluso las frecuentes actitudes hostiles, agresivas o menoscabantes del terapeuta.

Pues bien: esta realidad contradice frontalmente nuestra convicción de que *sólo la participación activa y militante del presunto enfermo en las tareas de su curación hace posible que se superen las dependencias, las conflictivas y los bloqueos que instalan el presunto síndrome psiquiátrico o psicopatológico.*

Decía Alexis de Tocqueville que “no se llega a ninguna parte si no se es vehemente apasionado”. Bueno, nuestra convicción es que nadie llega a “curarse” de sus presuntas patologías psicológicas o psiquiátricas si no se decide vehementemente a comprometerse, activa y protagonicamente, en su recuperación. Es decir, si no se resiste y se rebela contra la tendencia de los profesionales que lo atienden a transformarlo “en no más que” un paciente. En

no más que “un paciente más”, tratándolo como no más que “un caso particular” de un determinado cuadro nosológico. Y no como la persona, única e irrepetible, que es.

¿En qué consiste la complicidad del presunto paciente con la quietud de sus terapeutas? Pues consiste en dejarse seducir por la comodidad que supone transferir su responsabilidad personal por su propia recuperación al terapeuta y convertirse, así, en “objeto” pasivo de la manipulación profesional.

Porque aquí se imponen ciertos reconocimientos: En efecto, tenemos que reconocer que muy a menudo es imposible salir de un cuadro de alteración psíquica o mental librado a los propios recursos y sin la ayuda de un orientador o de un terapeuta. Pero aceptar e incluso procurar esa ayuda y considerarla imprescindible, no supone renunciar a la propia responsabilidad por el mantenimiento o la recuperación de la salud o del equilibrio. Lo cuestionable no es reconocer que se necesita ayuda, sino renunciar a mantener respecto de lo que nos está pasando una despierta conciencia crítica y autocrítica, que se niegue a aceptar mansamente la condición de “paciente”. Aceptación que supone la renuncia a la responsabilidad de reconocerse y de postularse

como “co-agente” en su proceso de recuperación terapéutica. “Co-agente” que, con el tiempo y si el proceso cumple con sus elementales objetivos, tendría que pasar a ser “agente autónomo” de la recuperación y del mantenimiento de su salud.

Es interesante, a este respecto, constatar hasta donde el carácter dictatorial del poder médico y terapéutico ha frustrado y sigue frustrando todos los intentos de des-arrollar programas de medicina preventiva y de generalizar los planes de atención primaria en salud. El porqué de esta frustración se comprende si se tiene en cuenta que la actitud más extendida en los médicos, los psiquiatras y los psicoterapeutas (a los que hay que agregar ahora a los sexoterapeutas y a los terapeutas de pareja) es la de desalentar cualquier protagonismo de los pacientes en relación con su autocuidado, considerando cualquier reserva, objeción, e incluso, cualquier curiosidad del paciente como un intento de desautorizar sus prescripciones, que adquieren, de este modo, una aureola de infalibilidad.

Y de aquí el valor de algunas voces alternativas. Por ejemplo la del psicoterapeuta Ludwyng Binswanger cuando sostiene que la tarea del psicoterapeuta debe equivaler no a la del camillero que transporta el inerte cuerpo del

paciente, sino a la del “guía de montaña”, que orienta, dirige, “guía” a quien necesita ayuda, pero siempre *respetando y promocionando su participación activa y protagónica. O sea, que ayuda a la gente a que se auto-ayude.*

O, dicho en los términos de nuestro planteo: si la tarea del terapeuta es, básicamente, la de inquietar a los quietos sacudiendo su predisposición al conformismo aquietador, promoviendo la autonomía de cada uno en el enfrentamiento de sus tareas de curación, tenemos que aceptar que la quietud de los pacientes se constituye en una complicidad con la quietud de los terapeutas, que sólo sirve para que se eternice el modelo hegemónico del poder médico y psicoterapéutico.

3. LA ORIENTACIÓN Y LA RE-ORIENTACIÓN COMO PARADIGMAS ALTERNATIVOS. LA “BRÚJULA DE LA PERSONALIZACIÓN”.

De acuerdo a todo lo que venimos desarrollando, no nos puede extrañar que las personas quietas tiendan a convertirse en pacientes pasivos de diversas patologías. Los inquietos, en cambio, se suelen resistir a ser diagnosticados como “meros pacientes”, y

aspiran, por el contrario, a protagonizar activamente el enfrentamiento de sus problemas de salud.

No se niegan ni se resisten a consultar y a atenderse, pero pretenden tener participación en el proceso en cuanto “sujetos” y no ser manipulados como simples “objetos” de un quehacer técnico por parte de los profesionales de la salud. Algo similar ocurre con la educación cuando se supera la edad escolar y se ingresa en la adolescencia y en la juventud. La sobreentendida “rebeldía” juvenil tendría que interpretarse, entonces, como el despertar a la conciencia existencial de tener el derecho a incidir activamente en el propio destino personal. Y a no aceptar, conformistamente, los formatos educativos tradicionales.

El que, en la sociedad en que vivimos, los quietos constituyan la gran mayoría alcanzaría para explicar la universalización de los paradigmas manipulativos en la educación y en el mantenimiento o la recuperación de la salud. El problema en el que hoy nos interesaría ahondar es *cuál tendría que ser el paradigma alternativo al que se afiliarían los educadores y los terapeutas inquietos, interesados en consolidar la inquietud de los inquietos y en despertar a los quietos de su sopor. Porque,*

aunque sean pocos, “los inquietos” y “los inquietables” son los que merecen prioritariamente ser destinatarios de un trabajo serio de educación y de terapia. Pues sólo ellos serán capaces de cuestionar y de remover el espeso conformismo que nos oprime y nos embrutece.

En este sentido, la imagen que utiliza Binswanger del terapeuta como “guía de montaña”, nos resulta el más elocuente y sugerente paradigma alternativo. Dadas las diferencias de las situaciones a enfrentar en el trabajo educativo y en el trabajo terapéutico, diríamos que el educador se limita, en las situaciones más corrientes, a actuar como “un guía metropolitano”, que debe orientar al educando en medio de la ciudad, mientras que el psiquiatra y el psicoterapeuta deben orientar al llamado paciente en los difíciles senderos de la montaña. (Este enfoque coincide con la concepción de Fritz Kunkel cuando caracteriza a la psicoterapia como educación en profundidad y a la educación como terapia menor).

Pero “orientar”, “guiar”, en cualquiera de los dos casos, es todo lo contrario de “manipular”, de “manejar”, de “prescribir autoritariamente” lo que el educando o el paciente deben hacer y hacia donde deben dirigir

sus pasos. Por el contrario, “el guía” camina junto a la persona a la que orienta, evalúa junto a ella y con ella los distintos recorridos posibles y, en el mejor de los casos, se limita a proponer y acordar con ella por cual conviene optar en cada caso. Naturalmente, como profundo conocedor del territorio y como “baqueano” familiarizado con lo abrupto del camino, su opinión tendrá un peso decisivo en la decisión por la que se opte. Peso decisivo que dependerá mucho más de la confianza que inspire al educando o al paciente que de los créditos académicos que lo adornen.

Pues bien: inspirándonos en la imagen que nos propone Binswanger, es que hemos desarrollado lo que llamamos **nuestro esquema alternativo, educativo y terapéutico, de orientación y de re-orientación existencial.**

Para ello, hemos aplicado el modelo de “orientación topográfica” que han utilizado, desde siempre, tanto los cultores del montañismo, como los ejércitos, las guerrillas y las patrullas de boy scouts: ***disponer de un buen “MAPA” del territorio a recorrer, disponer de una buena “BRÚJULA” que nos ubique los puntos cardinales a tener en cuenta y disponer de “UN CLARO OBJETIVO” hacia el que dirigir nuestros pasos.***

El gran problema que tenemos que enfrentar los educadores y los terapeutas “inquietos” es que EL OBJETIVO hacia el que dirigimos suele resultar determinado por factores heterónomos que imponen, autoritariamente, un modelo de adaptación pasiva y conformista a los estereotipos del sistema. Y es la inclinación a esta adaptación pasiva y conformista la que caracteriza, de acuerdo a todo lo que venimos diciendo, a las personas que definimos como “quietas”.

Será, pues, tarea de educadores y de terapeutas “inquietos” inquietar a los quietos para que cuestionen, revisen y reformulen creativamente su OBJETIVO EXISTENCIAL, ahora libre, responsable y comprometidamente, para así volverse **dueños autónomos de su propio destino.**

La "brújula", en nuestro Esquema de Orientación Existencial, constituye el conjunto de valores que definen el "hacia dónde" estamos decididos a dirigir nuestros pasos recorriendo el itinerario de un destino libremente elegido y no de un destino impuesto por los otros o por las circunstancias.

Ese itinerario se desarrolla a lo largo de cinco etapas:

- 1) **La toma de conciencia** crítica y autocrítica.
- 2) **La liberación** de servidumbres.
- 3) **La definición de los nuevos valores** que guiarán la construcción de un destino libremente elegido.
- 4) **La responsabilidad** de hacer aterrizar esos nuevos valores en la realidad
- 5) **El compromiso** de "encarnar" esos nuevos valores, pragmáticamente, en nuestra propia persona.

Aunque estos cinco tiempos admitan caracterizaciones propias de cada uno, constituyen un entramado ético tan íntimamente integrado que su definición es más metodológica que práctica. Esto explica que, en cada uno de ellos estén implicados todos los otros, volviéndose los límites que los separan meros recursos conceptuales.

Hechas estas aclaraciones iniciales, pasemos ahora a caracterizar someramente cada

uno de estos cinco "puntos cardinales" de la brújula que habrá de orientar nuestros pasos.

A - LA TOMA DE CONCIENCIA CRÍTICA Y AUTO-CRÍTICA.

La toma de conciencia crítica y autocrítica comienza cuando nos decidimos a formularnos las preguntas que realmente importan y a intentar responderlas con radical honestidad. Estas preguntas se pueden reducir a tres fundamentales que, luego, se multiplicarán en muchas preguntas más concretas y particulares. Estas tres preguntas fundamentales son:

1 - ¿**Dónde** estoy parado?

2 - ¿**Hacia dónde** quiero ir?

3 - ¿**Cómo** llegar?

Estar dispuesto a formularnos estas preguntas y a intentar responderlas presupone, naturalmente, que también estemos dispuestos **a poner en cuestión** las respuestas que hemos incorporado pasiva y mecánicamente a lo largo de los años de educación convencional y de los

influjos socio-culturales prejuiciosos y tabuísticos. Es decir: supone haber sentido rebeldía ante el conformismo que nos uniformiza y nos estandariza. Haber comprendido que el consumismo nos aliena y que la persecución compulsiva del dinero, del placer, del poder y del status nos impide cada vez más ser "nosotros mismos". Que nos hemos convertido en víctimas y cómplices de la seducción que ejercen, sobre nuestras libertades y nuestras responsabilidades, la omnipotencia de los medios de información masiva, la publicidad, la propaganda y la economía de mercado.

Preguntarnos por el "dónde" y el "hacia dónde" supone intentar conocer en forma objetiva e intransigente (sin "hacernos trampas al solitario") ***el mundo que nos rodea, los seres humanos con los que nos relacionamos y nuestro propio mundo íntimo***. Es decir, es entrar a conocerlos "tales como son" y no como desearíamos o quisiéramos que fuesen.

Supone trazar de ellos buenos "mapas" y construir la "brújula" personal que nos permitan

orientarnos, con total solvencia, ante las distintas contingencias que la vida nos plantea.

Supone, también, evaluar crítica y autocríticamente las posibilidades y las imposibilidades, las oportunidades y los obstáculos que se abren o se oponen a nuestros deseos, a nuestras expectativas y a nuestros proyectos y ser capaces de diseñar, en consecuencia, las estrategias y las tácticas que nos indiquen, pragmáticamente, "cómo llegar".

Supone hacernos preguntas concretas y cuestionadoras sobre, por ejemplo:

- *nuestro hábitat*
- *nuestra convivencia familiar*
- *nuestra situación económica*
- *nuestro status social*
- *nuestro modo de recrearnos y de usar el tiempo libre*
- *los estudios que hemos realizado, los que no hemos podido o querido realizar y los que constituyen una asignatura pendiente.*
- *qué leemos y cómo leemos*

- *si miramos poca o mucha televisión y qué programas*
- *si usamos la computadora o si nos dejamos usar por ella*
- *si tenemos inquietudes sociales y políticas y cuáles son nuestras opciones ideológicas*
- *si tenemos inquietudes religiosas y si profesamos alguna religión*
- *qué importancia tienen en nuestra vida los deportes y la educación física*
- *cómo vivimos el amor, el erotismo y la sexualidad*
- *si nos atrae la vida en la Naturaleza o preferimos los medios urbanos*
- *si tenemos hábitos cuestionables (tabaco, alcohol, droga)*
- *si alguno de estos hábitos tiene carácter de adicción.*

Decíamos al principio de esta enumeración (que no pretende ser exhaustiva sino meramente indicativa) que estas preguntas

tenían que ser "cuestionadoras" y no simplemente descriptivas. Lo que supone que no sólo las intentaremos responder, sino que evaluaremos crítica y autocríticamente tanto las preguntas en sí como las respectivas respuestas.

Todo lo cual supone, a su vez, que este planteo sólo les puede interesar a quienes estén inquietos por un mínimo de "espíritu de rebeldía" contra el statu quo. Que, por otra parte, son los mismos que, seguramente, si profundizaran y radicalizaran esa rebeldía, alcanzarían en sus vidas una etapa auténticamente "revolucionaria" (hablamos de "revolución existencial" y no sólo de revolución ideológica y política).

Es decir, que una tal disposición cuestionadora y problematizante sólo la podrán actualizar educadores y terapeutas "inquietos" y educandos y pacientes "inquietables", protagonistas, reales o potenciales, de lo que Paul Tilich llamaba "el coraje de ser".

B - LA LIBERACIÓN DE SERVIDUMBRES

"Concientizarse" o "hacer conciencia" significa dejar de creer ingenuamente que lo que espontáneamente pensamos o creemos son "nuestros" pensamientos y "nuestras" creencias. La verdad es que muy pocos de nuestros pensamientos y de nuestras creencias son, efectivamente, "**nuestras**". Si ahondamos un poco, tenemos que reconocer que la mayoría los hemos adoptados pasivamente, impuestos subrepticamente por la fuerza de las costumbres y de los sistemas de ideas y de valores transmitidos educativa y socio-culturalmente. Es en este sentido que algún pensador pudo decir que "el camino de nuestras convicciones está empedrado de falsos supuestos".

Pues bien: cuestionar, poner en cuestión, esos falsos supuestos, liberándonos de las servidumbres que nos alienan, inaugura el único camino cierto hacia nuestra independencia y nuestra autonomía.

Descartes decía: "pienso, luego existo" ("*cogito, ergo sum*"). Sartre completa la fórmula volviéndola más dinámica y militante: "***elijo, luego existo***". Es decir, si no pienso autónomamente y si no elijo libremente **no existo**. Me limito a "vivir" y a "sobrevivir".

Pero pensar y elegir supone "dudar". Sólo el que duda, el que cuestiona y se autocuestiona, el que se rebela airadamente contra la pasividad y el conformismo de aceptar servilmente el statu quo, puede iniciar y consumir el proceso de "irse convirtiendo en persona". Para lo cual tendrá que irse liberando de los valores "extrínsecos", impuestos por los condicionamientos biológicos, psicológicos y sociales, y ***optar y elegir libremente*** valores "intrínsecos", con los que construir una personalidad independiente y autónoma.

No es difícil comprender, en este contexto, porqué los conceptos y hasta las palabras "concientización" y "liberación" han tenido siempre, para las mentalidades autoritarias y represivas, claras connotaciones subversivas. Y por eso no nos puede extrañar

que todos los poderes políticos, económicos y religiosos, casi sin excepción, hayan sido siempre enemigos jurados de la alfabetización, de la educación y de la culturización de las clases populares y de las mujeres, para poder mantener así, con la complicidad de sus propias víctimas, la opresión de unas y de otras y, de tal modo, eternizar sus injustos privilegios.

O sea: sólo la liberación de los pre-conceptos, de los pre-juicios y de los mitos socio-culturales que nos alienan abre la posibilidad de conquistar nuestra auténtica identidad. Y nos pone en el camino de volvernos genuinamente "creativos" en *la tarea de conformar nuestro propio destino*.

C - LA ELECCIÓN DE NUEVOS VALORES

Una primera observación a enfatizar a esta altura del análisis es que, aunque la liberación de servidumbres aparece como *necesaria*, diríamos que como imprescindible, no aparece, en cambio y en sí misma, como *suficiente*.

Sartre lo dice claramente: *"Lo importante no es lo que los otros han hecho con nosotros, sino lo que nosotros hacemos con lo que los otros han hecho de nosotros."* La pregunta fundamental y decisiva será, pues, ***qué haremos con la libertad alcanzada.*** Cómo transformaremos **la negación** de las servidumbres en **la afirmación** de opciones alternativas, libremente elegidas. Y de las que, como lo veremos más adelante, nos tendremos que hacer inexcusablemente responsables.

Quizá sea Federico Nietzsche el que ha formulado esta pregunta con la mayor rotundidad:

*"¿Tú te llamas **libre**? Yo quiero que me digas tu pensamiento cardinal, y no que has escapado de un yugo.*

*¿Eres tú alguien que **tuviese el derecho** de librarse de su sujeción?*

*¿Libre de qué? ¡Qué le
importa eso a Zaratustra!
Pero tu mirada debe
anunciarme claramente:
¿libre para qué?*

*¿Puedes darte a ti mismo tu
bien y tu mal y suspender tu
voluntad por encima de ti
como una ley? ¿Puedes ser
tu propio juez y el vengador
de tu ley?"*

Evidentemente, el sentido profundo de que seamos capaces de cancelar un pasado obsoleto reside en que esta cancelación nos abra la posibilidad de que, como lo quería A. Giddens, *"seamos capaces de colonizar creativamente un nuevo futuro"*.

Y es obvio que el valor de lo nuevo tendrá que residir en otra cosa que en la novedad o en la novelería. Lo nuevo tendrá, pues, que "encarnar" valores más altos, significados más profundos que aquéllos que viene a suplantarlo.

Quizá los pensadores que en forma más accesible y más pragmática han incursionado en el proceso de concretar nuevas opciones creativas han sido los pedagogos americanos Raths, Harmin y Simon, en su libro *"El sentido de los valores y la enseñanza"*. Ellos establecen un listado de condiciones que garantizarían, de cumplirse, que las nuevas opciones no reiteren los mismos vicios de las anteriores. Aquí nos limitaremos a enumerar los momentos del proceso, dejando a la reflexión de quienes se procuren el libro, el profundizar en su significado.

Según ellos, el proceso de clarificación de los valores y las decisiones que ella posibilite están basados en tres momentos fundamentales:

- 1) elección libre;
- 2) estimación, y
- 3) coherencia en la acción.

Estos tres momentos se subdividen, a su vez, en siete procesos concretos, que se deben cumplir si pretendemos que las nuevas opciones sean genuinamente creativas:

- 1) Escoger libremente los valores (para que algo sirva como guía de nuestra existencia ha de ser el resultado de una libre elección, sin presiones ni groseras ni sutiles).
- 2) Habrá que escoger los valores entre varias alternativas.
- 3) Habrá que escoger después de cuidadosa consideración de las consecuencias de cada alternativa.
- 4) Hemos de apreciar y de estimar la selección realizada y sentirnos felices con ella.
- 5) No vacilaremos en afirmar públicamente nuestra decisión.
- 6) Es preciso que la conducta concreta afirme nuestras decisiones y las integre a la vida.
- 7) Debemos aplicar la selección repetidamente a nuestra forma de vida.

Ahora bien: del mismo modo que lo establecimos para nuestro Esquema de Orientación, hay que repetir que esta enumeración, con límites tan precisos, es puramente intelectual, un recurso conceptual

para describir una realidad en que los momentos se dan muy entrecruzados e íntimamente integrados.

D - LA RESPONSABILIDAD DE HACER ATERRIZAR EN LA REALIDAD LOS NUEVOS VALORES ELEGIDOS LIBREMENTE

Los numerales 6 y 7 de la lista anterior ya apuntan a la exigencia elemental de que nos hagamos responsables prácticamente de nuestras nuevas opciones. Seguramente resulta la responsabilidad asumida el rasgo más decisivo en el proceso de "personalización".

Viktor Frankl, el famoso autor del *libro "Un psicólogo en un campo de concentración"*, expresó en forma muy gráfica y pintoresca esta exigencia. Cuando subía al avión para regresar a Europa después de un viaje a EE.UU., los periodistas le pidieron que dijera, en pocas palabras, cuál era su impresión del país que acababa de visitar. La respuesta de Frankl fue terminante: *"Sería bueno que después de haber*

construido una magnífica estatua a la Libertad en la costa Este de vuestro país, se pusieran a la tarea de construir otra, igualmente magnífica, a la Responsabilidad en la costa Oeste."

Es que la libertad sin su contrapartida de responsabilidad termina deslizándose, insensiblemente, al libertinaje.

Y quizá las crisis que está viviendo la Humanidad a fines del siglo XX y principios del XXI sea básicamente una crisis de responsabilidad, que se traduce en un proceso, aparentemente incontenible, de "despersonalización" creciente en aspectos fundamentales de la vida.

Es decir: tampoco basta con elegir nuevos valores si no somos capaces de embarcarnos, militantemente, en su realización práctica. En ese sentido, podemos alcanzar completa conciencia y lucidez y, sin embargo, seguir esclavos de diversas servidumbres.

O dicho de otro modo: la inquietud cuestionadora y la revisión de valores pueden

quedarse, por apatía, por comodidad o por cobardía, en un idealismo utópico o en un fariseísmo hipócrita. Y suelen ser los niveles sociales más cultos y los medios académicos los más propicios a llenarse de lúcidos estériles y de fariseos de la retórica.

Alguien pudo decir que *"la hipocresía no era otra cosa que un homenaje del vicio a la virtud"*. En efecto, como muchos otros homenajes, nos permiten "quedar bien" sin obligarnos a ninguna militancia comprometida.

Es en tal sentido que cabe afirmar que sólo la entusiasta y hasta apasionada militancia a favor de los nuevos valores alternativos logra consumir el cuarto punto cardinal de nuestra brújula: *la responsabilización*.

Agreguemos una consideración sobre el efecto destructivo sobre la *vocación responsable* que vienen ejerciendo algunas corrientes pretendidamente científicas que aspiran a explicar y manipular tecnológicamente las actitudes y las conductas de los seres humanos. Nos referimos al *permisivismo irrestricto* que en

educación promueve cierto "horizontalismo pedagógico" y al fatalismo psicogenético promovido por el psicoanálisis y otras escuelas psicoterapéuticas.

Ambas orientaciones, absolutizando los condicionamientos socio y psicogenéticos se han encargados de multiplicar los pretextos y las excusas para justificar la irresponsabilidad creciente de "educandos" y de "pacientes", inventando diversos "chivos emisarios" que los dispensen de asumir sus responsabilidades y de rendir cuentas de sus actitudes y de sus conductas.

D - EL COMPROMISO (de "encarnar" los nuevos valores, pragmáticamente, en nuestra propia persona)

Fue también Federico Nietzsche quien definió al hombre (al ser humano), como "el único animal capaz de prometer". En efecto, sólo un ser que vive enfrentando "creativamente" el futuro puede prometer. Pero él mismo nos dice

que "nunca deberíamos prometer lo que no estamos seguros de poder cumplir". Y la verdad es que sólo es capaz de cumplir lo prometido quien es capaz no de adherir simplemente a ciertos valores y objetivos y a proclamarlos, sino quien está dispuesto a "encarnarlos" en su propia persona. (quien *"es capaz de ser su propio juez y el vengador de su propia ley"*).

Todos sabemos muy bien que sólo resulta convincente quien predica con el ejemplo. De ahí la contundencia de los "testimonios" frente a la ambigüedad de los "argumentos".

Lao Tse decía: "La manera de ser es hacer". Y nosotros agregamos: "y la manera de hacer es *hacerse*", construirse a uno mismo en el proceso de convertirnos en personas.

Pues bien: el quinto punto cardinal de nuestra brújula, ***EL COMPROMISO***, con el que se cierra ese proceso de sacudir nuestra quietud y de convertirnos en persona, se concreta y se expresa, con toda su fuerza, en la figura del ***MILITANTE***, del ***COMBATIENTE***, que se

juega denodadamente por los principios y por los ideales a que se ha adherido libremente.

Lamentablemente, parecería que, en la época en que nos toca vivir, y que Gilles Lipovestky pudo definir como "la era del vacío", el compromiso militante va quedando cada vez más reducido al fanatismo casi psiquiátrico de los fundamentalistas religiosos o políticos.

En cambio, los hombres y las mujeres comunes parecemos crecientemente dispuestos a sacarles el cuerpo a toda posible militancia comprometida, desertando de la responsabilidad elemental de hacernos cargo de nuestras decisiones. Y buscando (y lo que es peor, encontrando) todo tipo de pretextos y de excusas para hurtarnos a la necesidad de rendir cuentas de nuestras actitudes y de nuestras conductas.

Pero la realidad, con su rotunda contundencia, no se deja trampear: sólo el compromiso inalienable de encarnar en nuestra conducta de todos los días los nuevos valores libremente elegidos nos pondrá en el camino

para poder construir, creativamente, nuestro propio destino.

Arnaldo Gomensoro

4 Referencias bibliográficas.

- Sastre, Jean Paul (*El existencialismo es un humanismo – El miedo a la revolución – Crítica de la razón dialéctica – El ser y la nada – Las moscas – Lo imaginario – La Náusea*)
- Freire, Paulo (*La educación como práctica de la libertad - Pedagogía del oprimido*)
- Vaz Ferreira, Carlos (*Obras completas*)
- Heidegger, Martín (*Ser y Tiempo*)
- Nietzsche, Federico (*Así hablaba Zaratustra - El crepúsculo de los Ídolos – La gaya ciencia - La genealogía de la moral*)
- Giddens, Anthony (*Las transformaciones de la intimidad*)
- Ellis, Albert (*Manual de terapia racional-emotiva*)
- Rogers, Carl (*El proceso de convertirse en persona*)
- May, Rollo (*Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y Psicología – El dilema existencial del hombre moderno*).
- Frankl, Víctor (*Psicoanálisis y existencialismo – El hombre en busca de sentido – Un psicólogo en el campo de concentración*)
- Buber, Martín (*Tú y Yo – Caminos de utopía - ¿Qué es el Hombre?*)

- Mounier, Emmanuel (*El personalismo – Tratado del carácter - Introducción a los existencialismos*)
- Kunkel, Fritz (*Del yo al nosotros – La formación del carácter*)
- Lipovetsky, Gilles (*La era del vacío – El imperio de lo efímero - El crepúsculo del deber – La tercera mujer*)
- Beauvoir, Simone (*El segundo sexo*)
- Ilich, Ivan (*Un mundo sin escuelas – Némesis médica*)
- Laing-Cooper (*Razón y violencia*)
- Mantovani, Juan (*La educación y sus tres problemas*)
- Tocqueville, Alexis (*La democracia en América*)
- Binswanger, Ludwig (*Psiquiatría existencial*)
- Rath, Harmin y Simon (*El sentido de los valores y la enseñanza*)

Tercer trabajo

LA CONDICIÓN DE LA MUJER EN NUESTRA SOCIEDAD

Por Elvira Lutz

En el momento de culminar el desarrollo de este evento, tenemos la sensación de que ha sido un indudable acierto haber elegido, como eje temático del III Congreso Uruguayo de

Sexología, el problema de la “condición de la mujer en nuestra sociedad”.

Pensamos que hemos contribuido, de esta manera, a hacer visible la compleja problemática que vive la mujer latino-americana en todos los aspectos pero, más específicamente, y sobre todo, a nivel de su sexualidad. Problemática que muchos de nosotros y nosotras nos empeñamos en desconocer, en ocultar o en negar mediante el manido recurso de “mirar para otro lado”.

Decía Eduardo Spranger que, en las distintas culturas nada resultaba menos comprendido que aquello que se volvía “naturalmente comprensible”. En la nuestra, en la cultura latinoamericana, la marginación y la opresión de la mujer se ha vuelto tan naturalmente comprensible que nadie la nota. Ni los opresores ni las oprimidas. El poder masculino se ha ejercido y se ejerce en forma tan “sutil” que nunca ha sido percibido, ni en forma individual ni en forma colectiva, ni siquiera por nosotras las propias mujeres.

Pues bien: nuestra tarea en este Congreso ha sido concebida y ha sido asumida como un compromiso intransigente para contribuir a hacer visible lo invisible: a forzar, como decía Edmundo Husserl, *“la problematización de lo obvio”*.

Y lo obvio, cuya problematización queremos forzar, es que las mujeres en el mundo entero, pero sobre todo en el mundo subdesarrollado, hemos sido y seguimos siendo víctimas y cómplices de un sistema ideológico signado por el machismo y por el patriarcalismo.

Este machismo y este patriarcalismo tuvieron quizás, prehistóricamente, fundamentos biológicos. Pero, a medida que la humanidad fue accediendo a la civilización y a la cultura, esos fundamentos pasaron a ser cada vez más sociales, más económicos y más políticos. La biología fue sustituida por la ideología y ésta se fue poniendo, progresivamente, al servicio de una clase, en la primera y principal “lucha de clases” que divide a la humanidad en explotadores y explotados: al servicio de la clase

masculina que se entroniza en el poder e ignora y margina a la clase de las mujeres de todo posible protagonismo histórico.

Naturalmente: aquí, como sucede en el caso de la discriminación racial, se sigue recurriendo a la biología para justificar lo injustificable; la anatomía se vuelve “destino” y la explotación milenaria de la mujer se descubre como fatalmente escrita en los insondables designios de la naturaleza.

“Si la biología, la posibilidad reproductora de las mujeres es una posibilidad a usar o no usar que las mujeres poseemos, tenemos que decir que es posibilidad, no destino”.

Pero no faltarán las contribuciones de los “sabios célebres” que descubrirán que la mujer no sólo está condenada a la procreación como “reproductora de vida”, sino que es “biólogicamente masoquista” y que, en consecuencia, le gusta que la dominen.

La ideología del machismo y del patriarcalismo campea, pues, por sus fueros con la conciencia

tranquila, porque después de todo, *“las mujeres son más felices cuando obedecen de todo corazón”*.

Es obvio, también, que en la aceptación universal de esta cosmovisión, han jugado y juegan un papel descollante los mitos religiosos, los aparatos eclesiásticos, las instituciones educativas y las costumbres socio-culturales.

Ahora bien: en estas condiciones, la mujer nunca vivió su sexualidad como propiamente suya, nunca la vivió por sí y para sí, sino que siempre la ejerció “por interpósita persona”, o para el hombre a quien gratificaba o para el hijo a quien daba la vida.

Así no es de extrañar que tengamos que esperar a la segunda mitad del siglo XX para que pueda aparecer la reivindicación del placer sexual como un derecho **también de la mujer**, para que se pueda empezar a hablar, aunque sea tímidamente, de “los derechos sexuales inalienables de la mujer”. Derechos inalienables en sí, pero, de hecho, universalmente alienados.

Lo cierto es que cuando la cultura descubre que existe una sexualidad femenina que ya no es posible seguir negando, lo hace a regañadientes, aceptándola como una especie de privilegio del pequeño número de mujeres “liberadas”, de mujeres cultas, de mujeres que se empecinan en levantar la voz y en hacerse escuchar.

Hoy la sexología científica ha demostrado, en las estadísticas y en el laboratorio, en forma irrefutable, que veinticinco siglos de educación puritana han castrado sistemáticamente a las mujeres impidiéndoles que pudieran desarrollar la respuesta sexual biológica equivalente a la del hombre para la que están potencialmente capacitadas.

Y aparecen, entonces, las “terapias sexuales” como la gran solución para las recién descubiertas “disfunciones sexuales femeninas”. Una solución elitista para una minoría escandalosa y reivindicativa. Una solución a la medida del mundo súper desarrollado, una solución que se paga en dólares y que de poco le

puede servir a la mujer latino-americana, a la mujer tercermundista.

Lo que no se ve o no se quiere ver cuando se encarga la solución del problema a los especialistas y a los “terapeutas”, es que el problema sexual de las mujeres no es un problema individual, sino social; que no es un problema biológico o psico-biológico, sino que es un problema ideológico; que no es un problema de salud o de enfermedad, **sino que es un problema político.**

Como bien lo dice Concepción Fernández Cazalis, *“las concepciones teóricas y prácticas de pretenden fundamentar esta acción salvadora suelen pasar por alto el hecho político objetivo de la opresión específica que padece la mujer y están ideológicamente impregnadas de la aceptación de la supremacía del varón”*.

Una tal “solución terapéutica”, dando por sentado que intenta superar una patología, a parte de su odiosa limitación elitista, persigue como obvio objetivo de sus “tratamientos”, **recuperarnos para el sistema. Nos promete el**

orgasmo o los orgasmos múltiples con tal de que nos callemos la boca. Procura silenciarnos, aspira a pagarnos en gratificación erótica nuestro conformismo con el sistema. Un ejemplo claro de la “desublimación represiva” de que habla Hebert Marcuse.

Lo cierto es que las mujeres deberíamos reaccionar denunciando este intento de “curar” lo que se debería “prevenir”. La llamada “frigidez femenina” no es una enfermedad; es el resultado de un estereotipo de mujer que sigue fabricando una sociedad represiva a través de dos de los instrumentos utilizados desde siempre para oprimir y para discriminar a las mujeres:

- 1) El doble standard de conducta sexual aceptado socialmente, y
- 2) La doble norma de moral sexual para la educación de las chicas y de los varones.

Es verdad que años de lucha reivindicativa de los movimientos por la liberación de las mujeres en el mundo entero y, en estos últimos años en América Latina, han abierto nuevos ámbitos de

participación: no vamos a subestimar lo logrado en el campo educativo, laboral, social, económico, político. Pero, a nivel sexual, los roles tradicionales siguen intocados. Y la falta de auténtica libertad sexual sigue haciendo de la mujer una persona de segunda, siempre en lamentable dependencia de algún hombre.

Porque la auténtica libertad sexual de la mujer sólo será un hecho real y efectivo cuando pueda dejar de tener que cumplir con el “servicio sexual obligatorio”, cuando el sexo deje de ser un deber conyugal impuesto jurídica, religiosa o socialmente. Cuando la mujer pueda decir sí o no, ahora, o después, o nunca. Cuando hacer o no hacer el amor deje de ser un juego sucio de presiones autoritarias y de pretextos escapistas y se transforme en una opción libre, a actualizar vez por vez, en ejercicio de una sensualidad solidaria y democráticamente compartida. Cuando deje de ser la opción realizada de una vez para siempre, románticamente inmadura y consagrada como destino inevitable en la hueca solemnidad de un altar o en la sordidez burocrática de un juzgado.

Y es bueno que esto lo digamos hoy, al cerrar el primer Congreso de Sexología que ha situado como centro de su temario el polémico problema de la “condición de la mujer en nuestra sociedad.

No deberíamos, pues, dejarnos deslumbrar por los brillos de ciertas propagandas y de cierta publicidad, demasiado interesadas y por las estridencias de ciertos discursos de ocasión.

De lo contrario, corremos el riesgo de que las mujeres nos dejemos engañar una vez más. Que nos estén queriendo hacer creer y que nos creamos que la alienación libertina que nos prometen como alternativa de alienación puritana en que nos tuvieron encerradas es una verdadera liberación.

La verdad es que la única diferencia entre antes y ahora consiste en que, hoy por hoy, nos quieren no sólo como objetos reproductivos, sino también como objetos eróticos. Pero tanto y como les plazca a los amos masculinos de siempre. Porque digamos lo que digamos, y más allá de la mayor o menor erotización de nuestra

imagen social, las mujeres seguimos siendo las sirvientas sexuales de los hombres.

Y la mejor contraprueba de lo que estamos afirmando es que, cuando la mujer latinoamericana asume su identidad sexual, cuando decide ser ella misma y se quiere vivir como dueña de su sensualidad y de su erotismo, resulta amenazante. Resulta amenazante no sólo para los hombres, sino también para muchas mujeres que, dóciles al estereotipo impuesto, la juzgan duramente como escasamente femenina, como demasiado protagonista, como excesivamente independiente, como desmesuradamente ambiciosa.

Y es interesante observar cómo hasta la gente más progresista, como aún los hombres y las mujeres más radicales, siguen contaminados por el virus del machismo ancestral. La verdad es que la mayoría de ellos, si bien dicen querer la liberación de las mujeres, es siempre “a condición de que no sea tanta”. Y para ellos, la liberación siempre es demasiada si implica la libertad sexual, si implica el cuestionamiento de

los tradicionales roles sexuales de hombres y de mujeres, si amenaza con poner a los hombres y a las mujeres en un idéntico pie de igualdad en materia erótica y sexual.

Por eso aún los más radicales de los progresistas siguen educando a sus hijos en la doble norma. Por eso se siguen preocupando y angustiando tanto por el ingreso precoz de su hija mujer en la vida sexual. Y por eso también se siguen angustiando cuando, contrariamente, su hijo varón demora demasiado en “debutar” como macho protagonista.

Porque, en el fondo, no se los quiere iguales, sino distintos. Para que así se puedan adaptar y “triunfar” en un mundo que sigue y seguirá siendo odiosamente opresivo y discriminacioncita.

Es decir, en el fondo se sigue educando a los varones para la guerra y a las mujeres para solaz del guerrero.

Lo lamentable, y sobre lo que queremos poner el énfasis, es que somos nosotras, las propias

mujeres, las que asumimos la principal responsabilidad en el mantenimiento y en el reforzamiento de tales estereotipos.

La sexualidad de los hombres y de las mujeres **no es, sino que se hace**. Se construye, paso a paso, mediante el modelo educativo cotidiano, para terminar teniendo la impronta que le impone la ideología de los educadores.

Como bien lo muestra María Ladi Londoño en su audiovisual “*Cómo nace y cómo se hace la sexualidad femenina*”, nuestra identidad sexual no está escrita, de una vez para siempre, ni en nuestros genes ni en nuestras hormonas, sino que resulta de la insistencia educativa en que cumplamos con las expectativas de quienes tienen el poder de proponer y de promover modelos.

Esos modelos responden, evidentemente, a las expectativas de los que detentan el poder. Y, en una sociedad machista como la nuestra, los que detentan el poder son los hombres. Pero paradójicamente (o no tan paradójicamente), a quienes los hombres encargan la triste tarea de

transmitir a los niños y a las niñas la ideología machista, es justamente, a nosotras, a las propias mujeres.

Así resulta que serán las madres, las tías, las hermanas, las abuelas, las vecinas, las maestras, las empleadas domésticas, las que, víctimas y cómplices de quienes las explotan y las exprimen, se encargarán de transmitir y de consolidar los privilegios masculinos y de exaltar en las niñas tradicionales “virtudes femeninas” que nos seguirán consagrando como “encantadoramente” sumisas y dependientes.

Influjo educativo que nos transmiten y que transmitimos convencidas de que estamos dando lo mejor.

Pues bien: repitémoslo para que penetre aún en los oídos sordos: **La ideología personal, social y política se forma desde el jardín de infantes.** Ni los hombres ni las mujeres se definen como progresistas o como conservadores a los 18 años, cuando adquieren status de ciudadanos. Para entonces, el trabajo más importante de

formación ideológica ya estará realizado aunque, aparentemente, nadie se haya encargado de él.

Es que ese trabajo lo han hecho, insensiblemente y sin saberlo, quienes a través del modesto influjo educativo diario, fueron conformando su sistema de valores y su filosofía de vida. Como lo manda “el señor”.

Es a través de este proceso inadvertido, de tono menor, que “lo privado” sienta las bases de “lo público” y de “lo político”.

La insistencia en adscribir lo sexual y lo erótico al ámbito de la intimidad personal o interpersonal, al pudor de lo privado, ha impedido que se lo concientice como lo que realmente es: **como un componente fundamental en el uso y el abuso de poder que posibilita.**

Con toda claridad lo expresa Empar Pineda:

“Si en la sexualidad hay miseria y opresión; si en este terreno de la vida personal se ejercita la opresión y esa opresión se ejercita sobre las clases populares y, particularmente, sobre las

mujeres, ¿cómo se puede seguir manteniendo que no es un problema político? ¿cómo seguir diciendo y sosteniendo que no es un problema colectivo?”.

Y citando a Giovanni Jervis, agrega: *“La distinción entre problemas privados y personales (no políticos) y problemas colectivos (de carácter político) es una distinción falsa y un instrumento de defensa del sistema social en que vivimos”.*

Y completa la referencia con otra cita: *“Es necesario, pues, romper con esa privatización. Es necesario transformar en un problema colectivo y político la miseria sexual que hoy es vivida como un problema personal, y, para ello es fundamental comprender y reconocer la vinculación entre el comportamiento sexual individual y el modelo de sexualidad que se nos inculca, y entre ambos, y los intereses económicos y políticos de la clase dominante”.*

La vida íntima, la vida privada, ha sido el reducto en el que se ha encerrado a la mujer. El hombre, en cambio, ha incursionado desde

siempre audazmente en el vasto mundo de lo público, de lo colectivo, de lo político. Ha crecido y se ha desarrollado como protagonista, aventurándose y corriendo los riesgos de incursionar, como Cristóbal Colón, en el misterio de los Nuevos Mundos.

A la mujer, mientras tanto, se la condenó a las estrecheces de las rutinas familiares, a cuidar a los niños, a preparar la cena y a servir en la cama.

Y todavía hoy sigue preparando la cena, cuidando los niños y sirviendo en la cama, aunque haya alcanzado, además, un status aparentemente igual al del hombre a nivel educativo, profesional, científico, artístico o político. Conquista que paga al exorbitante precio de la doble o triple jornada.

Naturalmente, como no podía ser de otro modo, este estrecho mundo doméstico y domesticante la ha vuelto y la sigue volviendo conservadora, sobreprotectora, temerosa de todo lo que sea riesgo y aventura. La ha convertido en la portadora natural de una ideología de quietud, de

temor al cambio, de tendencia al conformismo, de vocación de servicio.

Y es justamente, esta ideología conservadora la que transmitimos a los niños a través de nuestro decisivo influjo educativo.

Porque es hora de que nos demos cuenta de algo que nadie parece querer notar: las mujeres somos no sólo las “reproductoras de la vida”, sino que somos, también, las principales “reproductoras de ideologías”.

Si esto es así, (y no es para sentirnos culpables), se justifica la pregunta que hoy queremos formularnos:

**¿Qué pasaría si las mujeres cambiáramos el signo político de nuestro influjo ideológico?
¿Si despertáramos a nuestra condición de “formadoras de conciencia”? ¿y si aprovecharíamos el poder de que disponemos para cambiar el mundo en lugar de conformarnos con repetirlo? ¿Qué pasaría si las mujeres dijéramos “basta! y nos echáremos a andar?”.**

El intento de responder a estas preguntas nos explica las enconadas resistencias que levantan los movimientos de liberación femenina, pues la revolución de las mujeres amenaza con ser mucho más subversiva que tantas de las tan cacareadas y retóricas revoluciones sociales, económicas y políticas.

¿Por qué las mujeres no despertamos, por qué no cambiamos el signo conservador, conformista, repetitivo de nuestro influjo educativo?

Nosotros pensamos que la explicación está dada por la situación de aislamiento social en que vive cada mujer, separada de las otras mujeres por los espesos muros de “su casa”. Porque el reinado masculino estará asegurado mientras las mujeres estemos divididas.

Decía Roger Garandy que “*nadie se libera solo ni sólo en pensamiento*”. Que nos liberamos **con otros y en la acción**.

Deberíamos comprender que la obra de arte de la opresión femenina ha sido encerrar a cada mujer en la soledad de su hogar, en el ghetto de su

familia. Los hombres siempre se han dado maña para halagar la vanidad de las mujeres llamándolas “reinas del hogar” y haciéndolas soberanas entre las cuatro paredes de su casa. Entre tanto, mientras ellas “reinan” en su casa, ellos siguen gobernando el mundo.

Así educadas para el aislamiento individualista, para la autoafirmación egocéntrica, hasta cuando las mujeres queremos salir fuera del hogar, lo haremos solas, aisladas de las demás mujeres, intentando alcanzar el modelo de mujer auto-realizada, el modelo que nos vende la sociedad de consumo.

Y así, también por este camino, las mujeres nos mantenemos separadas y enfrentadas competitivamente las unas contra las otras.

No será suficiente, pues, con que las mujeres alcancemos conciencia de género y conciencia de clase. Será necesario que aprendamos la dura lección de la solidaridad de género y de la solidaridad de clase.

Porque el poder masculino no transará sino con el poder femenino. Sólo entre iguales es decorosa la amistad. El hombre nos respetará cuando empecemos a “hacernos respetar”. Y las mujeres se harán respetar no sólo cuando se concienticen, sino cuando las mujeres nos unamos y nos organicemos como movimiento, cuando hayamos “subvertido la competencia en solidaridad”.

Porque estamos convencidas de que esto es así es que hemos abierto este Congreso, en forma expresa, a las representantes de los grupos de mujeres de nuestro país y de América Latina.

En mi condición personal de Presidenta de la Sociedad Uruguaya de Sexología, pero también en cuanto militante comprometida con las luchas contra la discriminación de la mujer, me negaba a propiciar un evento en que se hablara, por enésima vez, sólo académicamente, de la sexualidad de la mujer y de la sexualidad de la mujer joven.

Nos importaba, y mucho, saber lo que piensan los investigadores, los sexólogos y los

terapeutas, los médicos y los psicólogos, y hasta los sacerdotes. **Pero nos interesaba saber, sobre todo qué piensan sobre la sexualidad de las mujeres las propias mujeres.** Nos importaba saber qué piensan las mujeres que han despertado, que se han unido y se han organizado y que se han decidido a cambiar, militantemente, el signo de su influjo ideológico y educativo.

Sabíamos por anticipado y lo dábamos por descontado que un encuadre como el que nos habíamos propuesto iba a frustrar muchas expectativas. Que iba a haber muchos participantes que se iban a sentir defraudados porque en este Congreso no habían podido acrecentar su cuenta de conocimientos científicos con sofisticadas investigaciones y con “los últimos aportes” en la materia.

Lamentamos que se tengan que ir con esa frustración.

Pero tenemos demasiado claro nuestros objetivos como para transar con todas las expectativas. Preferimos satisfacer otras. No

creemos en el conocimiento científico por sí mismo y menos aún en el conocimiento científico como instrumento de crecimiento más o menos egocéntrico del status profesional o académico.

Creemos que el conocimiento es y debe ser uno de los mejores instrumentos para los cambios profundos, a nivel personal y a nivel social.

Alguien que sabía de estas cosas dijo alguna vez que los sociólogos se habían dedicado, hasta ese momento, a investigar la realidad social tal cual era, pero que había llegado la hora de dedicarse a cambiarla revolucionariamente.

Nosotros creemos, también que ha llegado la hora de que la Sexología Científica en el tercer mundo, deje de ser un regodeo académico no comprometido ideológicamente, y se dedique a cambiar revolucionariamente “la condición de la mujer en nuestra sociedad”.

Y lo expresamos claramente, para que no queden dudas: sólo nos interesa la sexología científica que, en forma militante posibilite este cambio.

Muchas gracias.

Conferencia de Elvira Lutz, en el III Congreso
Uruguayo de Sexología. 25 al 28 de setiembre
de 198

Contenido

Presentación.....

Nota.....

Prólogo.....

Capítulo I.....

Capítulo II:

Magia.....

Sortilegios.....

Disfraces.....

Capítulo III.....

Lo sutil y lo burdo.....

Sincronías.....	
Capítulo IV.....	
Capítulo V.	
Albores.....	
Arnaldo y Elvira.....	
Correspondencia.....	
Capítulo VI.	
Travesía.....	
Separación.....	
Mujeres Genuinas.....	
Infinito.....	
Capítulo VII. Anexos	

Estudio sobre la esencia y la realidad del vínculo
de pareja.....

Una educación y una terapia para
inquietos.....

La condición de la mujer en nuestra
sociedad.....

A SARA

No sé si fue crepúsculo que se despedía o amanecer anunciando el nuevo día; lo que sé es que la vi llorar. No sé si fue llanto de soledad o de alegría; mas sé que fue llanto que de verdad sentía. Así fue cómo conocí a Sara.

Poseía unos pies tan bonitos y sólidos, como para resistir todos los caminos; estaba hecha para vivir libre; cada uno de sus latidos entregaba vida; no sabía vivir sin estar ilusionada hasta que vio su abundante corazón y se enamoró de él, sin necesitar a nadie más que a ella misma.

J.M.